MALVINAS, MI CASA

DIARIO DE MARÍA SÁEZ DE VERNET Y APOSTILLAS

MARCELO LUIS VERNET

Fotografía: Lautaro Ordoñez

Marcelo Luis Vernet nació en La Plata el 18 de agosto de 1955. Fue poeta, escritor, educador y férreo defensor de causas justas. Alguna vez dijo que "Malvinas es Causa de la Patria Grande y bandera global para los pueblos pobres de la tierra, porque Malvinas cuestiona y enfrenta la torcida razón de los poderosos". Representó al país ante el Comité Especial de Descolonización de Naciones Unidas "Cuestión Malvinas" en los años 2007, 2009, 2012 y 2014 y ante todo estrado, ronda de mate o barricada que se le presentara. Amó profundamente la vida. Murió en la ciudad de La Plata el 28 de agosto de 2017.

MALVINAS, MI CASA

DIARIO DE MARIA SAEZ DE VERNET Y APOSTILLAS

Marcelo Luis Vernet

Edición y notas al cuidado de
Uriel Erlich, José Luis Vernet y Clara Vernet

Ilustraciones de Rafael Landea
Epílogo de Pilar Cimadevilla

Colección
PLAN DE OPERACIONES

Pag 9 –

DIARIO DE

María Sáez de Vernet

Me levanté un momento y volví a hacer la tentativa de caminar, pues no igualaban mis fuerzas al deseo que tenía de llegar a las casas[1]. La ama seguía con los chiquitos, los que iban cargados por los marineros y criados. Brisbane[2] propuso ir en busca de una silla o catre para conducirme y a poco rato volvió con una silla de brazos, en ella me condujeron. Un marinero se sacó una corbata de lana del cuello con la que me abrigó la cabeza. Pasando por debajo de una barranca, donde no daba el sol, había un montón de nieve, me alcanzaron un poco para que la viera, lo que tanto halagaba mi vista por su blancura y brillantez, que luego al tomarla en la mano sentí su frialdad y no quise por más tiempo contemplar su hermosura. Pasé por el puente, me detuve a observar un arroyo cristalino de agua dulce que pasa por debajo cuyo ruido atrajo mi atención. Llegué a las casas y lo primero que vi fue una infinidad de negras chicas y grandes. Salieron a recibirnos haciendo las mismas demostraciones de contento que los negros.

---

1 N. de E.: Al documento manuscrito del Diario de María Sáez, tal como se encuentra en el Archivo General de la Nación (Fondo Luis Vernet, Sala VII AR-AGN-LVE.01), le faltan las primeras páginas. En el margen superior derecho encontramos, agregada con lápiz, una anotación que dice "llegó 15 de julio de 1829". En la transcripción desde el original respetamos este inicio *in media res*. Las referencias al día y mes de escritura de las siguientes entradas fueron transcriptas tal como fueron consignadas por María.

2 N. de E.: En el diario de María Sáez, el Capitán Brisbane es referido también como "Capitán Brisbard". Para evitar confusiones se normalizó la escritura de su apellido. De igual modo normalizamos todas las referencias al Bergantín *Betsy*, ya que a lo largo del Diario, María lo escribe con distintas grafías.

Me acosté en la cama de uno de mis hermanos y luego que respiré con libertad despaché un peón p' la Estancia con una carta a Loreto avisando mi llegada[3]*. Al poco rato trajeron varias de las aves que hay aquí, las que me parecieron hermosas. Emilio y Loreto no nos esperaban por tan avanzada que era ya la estación, por lo que no habían concluido mis habitaciones. Nos alojamos en el cuarto de Emilio y él en uno de alto, la ama y los chiquitos en otro, al lado del nuestro. Acomodados así, aunque con mucha estrechez, me hallaba dichosa en haber abandonado el buque, cuya cama aunque muy cómoda, con buen servicio y abundante de provisiones, me era insoportable por el mareo. Emilio volvió de abordo y se explicó nuestro desencuentro del modo ya indicado. Éste está más gordo y sano que nunca.*

Jueves 16 de julio

Día nublado, desembarcó Don Julio con su mujer Dña. Mariquita pero no habiendo aún comodidad para ellos se volvieron a bordo. Ya estaba impaciente por ver a Loreto, cuando en esto llegó un peón de la estancia con carta para Emilio, pidiendo algunas cosas que necesitaba, y le mandó un asadocon cuero, cuya vista estimuló mi apetito. En efecto tomé de él un poco, era tan gordo y sabroso que no cesaba de decir a Vernet si lo tomaría nuestra Madre tan bueno en Bs. Ays., acordándome que había salido de allí en medio de la escasez.

Viernes 17 de julio

Día nublado con viento fuerte. Traté de dejar la cama temprano, y Sofía que me vio levantada no me quería dejar, lo que durante

3 N. de E.: Loreto Sáez era el hermano menor de María, y se encontraba en la Isla Soledad al menos desde 1828. También se menciona en otras oportunidades a su hermano Domingo. Cuando se refiere a Emilio habla de su cuñado, hermano de Vernet, aunque lo nombre también muchas veces como "mi hermano". Emilio había formado parte, en 1824, de la expedición de Areguati a Malvinas (enviado por la sociedad Pacheco-Vernet) que terminaría en un fracaso. Con respecto a los hijos de la familia Vernet-Sáez, se mencionan en el Diario a Luis Emilio, el primogénito del matrimonio –al que se refiere como "Emilito"–; a Luisa, la segunda hija; y a Sofía, la menor por el momento, y de la cual vamos conociendo sus primeros pasos.

la navegación no quería estar conmigo porque me veía siempre en cama. Al poco rato después de levantada, me avisó la negrita Carlota que llegaba Loreto, con este anuncio, me quedé sin poder caminar ni hablar y no hacía sino gritar, quise dejar a Sofía para poderlo abrazar con más libertad, pero ella no me dejaba y en esto nos abrazamos comprimiéndola, lo que la hacía llorar con mucha fuerza tan asustada. La primer pregunta fue por nuestra madre y familia y de aquí seguimos él admirado por mi estado de flaqueza, y yo por su corpulencia, no cesaba de decirme que pronto me pondría como él, y de hacerme preguntas de sus amigos. Esta noche fue la primera que dormí tranquila pues carecía de este bien desde que salí de Bs. Ays. Cada día adquiero más fuerzas cuya falta es mi única enfermedad.

Sábado 18 de julio

Sigue el mal tiempo. Asimismo se pusieron los capitanes con Emilio y Loreto a hacer una casa provisional de tablas para alojar a las familias alemanas, que en los días anteriores se habían acomodado en las piezas de alto, las que nos hacen falta para las provisiones y muebles. Hoy mismo se concluyó la obra y las familias se han acomodado. Mi pieza principal se ha concluido de entablar y blanquear y no espero sino que seque la cal y la colocación de una buena chimenea de hierro para pasarme a ella.

Domingo 19 de julio

Mal tiempo con viento fuerte. Se desembarcaron las provisiones y muebles; vinieron las negras del pescadero que todavía no conocía, he hecho quedar algunas de ellas que he elegido para el servicio, entre ellas la que pienso mandar a mi madre a Bs. Ays. con el objeto de que vaya imponiéndose algo de lo que es el servicio, hasta que llegue el caso de irse.

Lunes 20 de julio

El mismo tiempo y viento. Me pasé hoy a mi nueva habitación, ésta tiene dos grandes ventanas que miran a la Bahía, por donde entran los Buques. Se desencajonó el piano, el que llegó sin recibir daño alguno, todos bailaron menos yo que apenas tengo cara para tocar mal el piano.

Martes 21 de julio

Nublado, hacia la noche temporal con viento fuerte. Me fastidia mucho la continuación del mal tiempo que me hace parecer este lugar más triste de lo que es.

Miércoles 22 de julio

Nublado y garúa continuada. Mis hermanos extrañan el mal tiempo tan seguido, ya me siento mejor y deseo un buen día para salir a conocer algunos de los lugares inmediatos a mi casa.

Jueves 23 de julio

Nublado con intervalos de Sol. Puso el herrero un caño más largo a la chimenea por haber humeado para lo que se usan planchuelas de hierro de unos grandes estanques de ese metal que tiene la Corbeta Urania que naufragó a una legua distante de aquí, de donde Emilio hace traer leña y lucén que aquí llaman Tè de Malvinas.

Viernes 24 de julio

Buen tiempo. Impaciente por aprovechar tan hermoso día salí sin esperar a Vernet, me encaminé hacia el arroyo del Puente, y queriendo beber del agua tan cristalina que veía correr, pedí un vaso en la casa más próxima y con este motivo vi lo bien que se habían acomodado algunos de

los nuevos colonos. No sentía frío alguno, sin embargo de llevar la cabeza descubierta y hablando sobre la hermosura del pasto, siendo tan verde y tupido que parece se pisa sobre una alfombra, este hombre me dijo que en su país la Alemania permanece la nieve por cuatro, cinco o seis meses en el suelo y no podía concebir por qué se ponderaba tanto en Bs. Ays. el frío que hacía en esta Isla, cuando no veía sobre el suelo nieve alguna, pues cuando la hay, no dura sino dos días sin derretirse, encontramos un pequeñito manantial que sale del costado de una loma, como de una cuenca circundada de una infinidad de plantas de varias clases, probé de esta agua y me ha parecido la mejor que he tomado en mi vida. Me resolví no tomar otra mientras estuviese en la Isla. Me acordé de mi hermano Domingo que es tan afecto a la buena agua. En la vuelta a casa me encontré con un alemán cargado de aves de hermosa pluma y muy gordas.

Sábado 25 de julio

Muy buen tiempo. Un momento después de haber dejado la cama, fuí hasta el arroyo del horno, me siguió la vaca que traje de Bs. Ays., parece conocerme este pobre animal, por haber tenido el cuidado de hacerle dar de comer durante el sitio, llegó aquí flaquísima, que apenas podía caminar, ya se repone y no ha dejado de darnos leche un solo día, la cría se le murió.

Domingo 26 de julio

Sigue el buen tiempo. El día ha sido más frío que los anteriores. Salí con Loreto y Vernet, me llevaron sobre una loma donde pastorean las ovejas, de vuelta, al pasar por un arroyo, se echó Loreto sobre el verde a beber agua, los chiquitos le imitaron.

Lunes 27 de julio

Día claro, mucho viento. Loreto se fue hoy al campo con los peones a traer ganado en pie.

Martes 28 de julio

Buen tiempo. Volvió Loreto con once reses, parte de las que le encargaron al Bergantín Betsy.

Miércoles 29 de julio

Buen tiempo con intervalos de nieve. Vi por la primera vez el campo todo blanco, lo que me parecía muy bonito mirado del lado de la chimenea. Los chiquitos se entretuvieron en hacer bolitas que haciéndolas rodar se hacen cada vez más grandes.

Jueves 30 de julio

Buen tiempo. Loreto fue hoy a la estancia del lado de los cerros para traer cincuenta novillos y doce vacas que serán destinadas para Statenland.

Viernes 31 de julio

Buen tiempo. Hoy han muerto algunas ovejas, han quedado de ellas veinte, se atribuye a que les haya hecho impresión el temperamento en algo diferente al que tenían en la bodega. Se han mandado a la Isla al cuidado de Jacinto, donde hay mucho abrigo para los animales, por estar toda ella llena de un pajonal muy alto.

Sábado 1° de agosto

Tiempo variable. Loreto volvió de la estancia y nos trajo una grandísima ternera con cuero.

Domingo 2 de agosto

Nublado y garuando todo el día. Los Capitanes comieron con nosotros. A la tarde prepararon los negros sus tamboriles y las negras se vistieron con

la mejor ropa, adornándose con los abalorios que les traje de Bs. Ays. Su baile es muy feo y no se puede oír por mucho tiempo los alaridos que dan todo el tiempo que dura el baile. A las doce de la noche se les mandó callar.

Lunes 3 de agosto

Nublado y frío. El día que por el mal tiempo no puedo salir, busco de qué ocuparme en casa por entretenimiento (generalmente es al lado de la chimenea), leyendo unos ratos, que por fortuna estamos provistos de muy buenas obras u otros en el piano. De noche nos ocupamos más a la música, en la que Emilio y Loreto han hecho progresos, principalmente este último en el canto.

Martes 4 de agosto

Muy buen día, sereno y de un sol claro y despejado. Salí con Vernet, y sin saberlo nos hallamos en el Cementerio. Hallamos sobre el sepulcro de un Capitán de Buque que murió en esta Isla una inscripción hecha por los oficiales y demás de la tripulación, escrita con letras blancas sobre una tabla pintada de negro y cubierta con una bolsa de lona con marco de madera, para impedir de que las lluvias borren lo escrito.

Miércoles 5 de agosto

Nublado pero seco. Corté ropa para las negras y confié la hechura a algunas de ellas que saben coser.

Jueves 6 de agosto

Nublado y garúa continua. Me ocupé como el día anterior.

Viernes 7 de agosto

Claro con viento fuerte. Comieron los capitanes con nosotros. A la tarde nos mostró Emilio una colección que ha hecho el verano pasado de flores silvestres de este campo, hay mucha variedad en las clases pero ninguna en tamaño.

Sábado 8 de agosto

Claro con viento fuerte. Después de tomar el té, se despidieron los Capitanes hasta la vuelta de Georgia y Statenland.

Domingo 9 de agosto

Muy buen tiempo. El Bergantín Betsy levantó el ancla y fondeó junto a Long Island, donde recibió reses vivas para llevar a Statenland. Mi hermano Emilio y yo estuvimos sobre una barranca a la orilla de la mar, hasta allí acompañamos a Vernet y Loreto que se iban en el Bergantín para volverse a la tarde. A mi regreso a casa, tomé de la playa donde fue arrojada por el agua una esponja que desde aquel momento la destiné para mi hermano Domingo. A la tarde volvió Vernet con Loreto.

Lunes 10 de agosto

Muy buen tiempo. Loreto se volvió a la Isla para hacer embarcar ocho novillos más.

Martes 11 de agosto

Buen tiempo por la mañana pero muy malo a la tarde. El Capitán Brisbane nos hizo una visita, el viento es contrario para salir el Buque.

Miércoles 12 de agosto

Chubascos de nieve con viento fuerte todo el día. Hoy se fue Doña Mariquita al pescadero, su marido se va a hacer el cargo de dirigir la salazón de pescado; este establecimiento dista media legua de casa.

Jueves 13 de agosto

Nieve y viento fuerte. Hoy se ha hecho una división con tablas en mi pieza por ser muy grande y se puso otra ventana.

Viernes 14 de agosto

Buen tiempo. Hoy se han hecho algunas velas para el gasto de casa, muchas de las negras ya están diestras en este trabajo.

Sábado 15 de agosto

Nublado con lluvia, buen tiempo a la tarde. Se corrieron tres carreras, Loreto ganó una a Guillermo Dikson y los peones corrieron las otras. El Pueblo que se compone de ochenta habitantes, asistió a las carreras.

Domingo 16 de agosto

Día hermoso. La Betsy salió para Statenland y dejar allá a Mr. Brooks y su gente, encargado de cortar maderas, y después seguir a Georgia en busca de nueve hombres que hace 15 meses naufragaron en aquella Isla.

Lunes 17 de agosto

Muy buen día; por la mañana corrieron otra carrera Loreto y Guillermo, este último la ganó. Fue el bote en busca de lucén a la Islita más inmediata.

Martes 18 de agosto

Buen tiempo. Volvió el bote con una gran porción de lucén y algunos hierros del buque perdido para tubos de las chimeneas.

Miércoles 19 de agosto

Nublado y lluvioso. Faltándonos el bizcocho y galleta que trajimos de Bs. Ays., nos hallamos en la dificultad de no haber en casa quién sepa hacer el pan. Jacinto, el portugués que está en la Isla, dice que él lo entiende, se ha preparado la levadura.

Jueves 20 de agosto

El mismo tiempo y viento que ayer. Los alemanes concluyeron la casa, Vernet les había destinado la que servía de hospital a los españoles, las paredes son muy gruesas de piedra, no les faltaba nada más que las puertas y ventanas, y habiéndoselas puesto, se han mudado las familias hoy.

Viernes 21 de agosto

Tiempo variable. Se han muerto algunas reses para el consumo, las que hay más cerca de aquí son las que se crían flacas por el campo húmedo y se toman solamente por la inmediación y cuando no hay proposición de ir al sud en busca de ganado que se cría allí, que es gordo generalmente y tanto que es preciso matarlo allí mismo, porque no llegan nunca a las casas; pues el que no muere a poco que anda lo dejan en el campo por cansado. Pocas veces solemos tomar de esta carne por la distancia.

Sábado 22 de agosto

Claro con algunos chubascos de nieve y viento. Hoy nos hizo Jacinto muy buen pan como nunca lo tomé en las panaderías de Bs. Ays.

Domingo 23 de agosto

Buen tiempo. Las familias alemanas dieron un baile a los criollos, uno de estos pasajeros de Bs. Ays. en la Betsy, tomó un arma cargada y por ser ebrio, amenazaba con ella matar a todo el que se le presentaba. Luego que Vernet lo supo mandó prenderlo, y amarrado lo condujeron a una pieza que le sirve de cárcel. Este acontecimiento hizo que terminara trágicamente la tertulia.

Lunes 24 de agosto

Mal tiempo de mucha lluvia. Se han tomado algunas declaraciones sobre el suceso que ocurrió ayer.

Martes 25 de agosto

Buen tiempo. Se tomaron declaraciones como el día anterior.

Miércoles 26 de agosto

Nublado y lluvioso. Me pasé el día ocupada en casa.

Jueves 27 de agosto

El mismo tiempo y viento que ayer. No ha ocurrido cosa particular.

Viernes 28 de agosto

Sigue el mal tiempo. Loreto con los peones se fueron hoy a la Estancia que dista ocho leguas de aquí.

Sábado 29 de agosto

Buen tiempo. Se colocaron cuatro cañones sobre la barranca que está en el frente de casa.

Domingo 30 de agosto

Muy buen día de Santa Rosa de Lima, y por lo que determina Vernet tomar hoy posición de las Islas en nombre del Gobierno de Bs. Ays. A las doce se reunieron los habitantes, se enarboló la bandera nacional, a cuyo tiempo se tiraron veintiún cañonazos, repitiéndose sin cesar el viva la patria. Puse a cada uno en el sombrero con cintas los dos colores que distinguen nuestra bandera. Se dio a reconocer el Comandante. Se me olvidaba decir que Loreto llegó ayer.

Lunes 31 de agosto

Muy buen tiempo. Salió la lancha a la pesca de los lobos.

Martes 1º de septiembre

Nublado, con viento fuerte. Se han concluido de tomar las declaraciones y no resultando culpable el reo, se ha puesto en libertad.

Miércoles 2 de septiembre

Buen tiempo. Volvió la lancha esta tarde trayendo dos lobos de un pelo, es la primera vez que veo esta clase de animales, me parecen horribles y son en extremo gordos.

Jueves 3 de septiembre

Salí a pasear con Vernet y Emilio hacia una bahía que llaman de San Salvador, y cuando más distraída iba, sentí que de entre mis pies

salió un conejo, corría cuanto podía sin duda aturdido por mis gritos, y de dolor por haberlo pisado.

Viernes 4 de septiembre

Buen tiempo. Se sembraron algunas semillas de las que trajimos de Bs. Ays.

Sábado 5 de septiembre

Salí a caminar sin objeto con los chiquitos.

Domingo 6 de septiembre

Buen tiempo. Me paseé por la playa, y con los chiquitos, juntamos mejillones y piedritas para mandar a Emiliano y José María a Bs. Ays.

Lunes 7 de septiembre

Muy buen tiempo. Fue la lancha a la isla en busca de turba.

Martes 8 de septiembre

Tiempo regular. Algunos ratos ha caído nieve. Me fui a un arroyo donde suele haber abundancia de patos y becasinas, estuve largo rato recreándome en ver tanta abundancia y variedad de aves.

Miércoles 9 de septiembre

Mucho viento y algunos chubascos de nieve. Deseo mucho la llegada de un buque de Bs. Ays., pues deseo saber de mi familia.

Jueves 10 de septiembre

Mal tiempo. Lluvioso y de mucho viento.

Viernes 11 de septiembre

Tiempo variable con viento fuerte. No ha ocurrido cosa particular.

Sábado 12 de septiembre

Algunas garúas por la mañana y buen tiempo a la tarde. Después del almuerzo observamos que un buque entraba, causó una alegría general, yo no sabía qué hacer, sentía vehementes deseos que fuese de Bs. As.. Queríamos saber por la bandera de dónde era, al fin puso bandera de Bs. Ays., no lo quería creer. Luego que fondeó se fue Loreto a bordo en un bote con cuatro marineros, como le encargamos no se detuviera, volvió muy pronto con el Capitán y don Andrés Bogado, éste nos trajo las cartas que enviaba Lanús, es difícil explicar el placer que me dieron, no las esperaba tan pronto de mi familia. Después estos señores y los papeles públicos me han informado del estado del país. Vernet se fue a bordo y se trajo al Sr. Lanús.

Domingo 13 de septiembre

Hermoso día. Tuvimos el gusto de ser acompañados todo el día por el Sr. Lanús y compañeros de viaje.

Lunes 14 de septiembre

Alguna lluvia y chubascos de nieve. Nos acompañaron como el día anterior el Sr. Lanús y demás, no ceso de hacerles preguntas sobre Bs. Ays. Antes de comer se fueron a pasear al pescadero, y se retiraron para abordo a las once de la noche.

Martes 15 de septiembre

Hermoso tiempo. Pasé agradablemente como ayer. Los botes de esta goleta vienen a un arroyo cerca de casa con pipas a proveerse de agua para el buque.

Miércoles 16 de septiembre

Buen día de mucha calma. El Sr. Lafont, compañero de viaje del Sr. Lantís se ocupa mucho en examinar estas tierras, y todo lo que ellas producen. Este señor se duerme en la mesa cuando se habla español y yo cuando él habla francés.

Jueves 17 de septiembre

Buen tiempo. Hoy he escrito todo el día para Bs. Ays. a mi familia.

Viernes 18 de septiembre 1829

Hermoso día. Después del almuerzo se despidieron los amigos del Sr. Lantís, le entregué cartas y encomiendas. Vernet se fue abordo con ellos para concluir allá sus cartas y entregarlas. Como el día era tan hermoso, me fui con los chiquitos y la ama por la playa, para ver salir la goleta, allí vino el Sr. Lantís a despedirse y luego que vio la señal de marcharse se volvió abordo y vi dar la vela a la Goleta. Vernet volvió, hicimos gran provisión de mejillones y nos volvimos a casa.

Sábado 19 de septiembre

Loreto salió al campo con la gente en busca de ganado.

Domingo 20 de septiembre

Buen tiempo. Algunos Alemanes han ido a la pesca de lobos. Bailaron los negros a la tarde como de costumbre todos los domingos.

Lunes 21 de septiembre

Han ido los Alemanes a Long Island en busca de costillas de ballena para hacer palenque para atar las vacas.

Martes 22 de septiembre

Se descuidó el boyero y se ha ido algún ganado del rodeo.

Miércoles 23 de septiembre

Buen tiempo. Volvió el boyero después de haber buscado el ganado sin haberlo encontrado.

Jueves 24 de septiembre

Buen día. Salió Loreto con un peón y un negro en busca del ganado perdido.

Viernes 25 de septiembre

Nublado y alguna lluvia. A la tarde volvió Loreto sin haber encontrado el ganado extraviado. Recorrió la campaña del Norte pero por las muchas lomas es difícil poder hallar el ganado sino andando mucho. Desde la ventana de mi dormitorio vi entrar una goleta que fondeó entre dos islitas a distancia de una legua de casa.

Sábado 26 de septiembre

Tiempo regular. A las siete de la mañana desembarcó el Capitán de la goleta que vi fondear ayer, almorzó con nosotros. Hace tres semanas que salió de Statenland dejando allí el bergantín Betsy, éste había perdido una cadena y ancla y roto el cabrestante por lo que se detendrá más de

lo que pensaban. El encargado de corte de maderas está contento de haberlas encontrado tan buenas.

Vernet se fue con el Capitán abordo después de comer, a ver si agradándole los efectos que aquel ofrece hacen algún trato. En efecto lo hicieron y enseguida condujo la goleta al puerto.

Domingo 27 de septiembre

Tiempo variable. Después de comer se fueron a pasear al pescadero el Capitán y su socio con don Julio que también se hallaba aquí.

Lunes 28 de septiembre

Lluvia nieve y viento fuerte. Así mismo empezó a descargar el Capitán los efectos que Vernet le ha comprado, consisten en una cantidad considerable de galleta, harina, miel, aguardiente, te, café, porotos, ropa hecha de todas clases, pólvora y munición, tres grandes botes halleneros, pipas y barriles, y algunas otras frioleras, como pepinos, encurtidos, orejón de manzana delicada, vinagre, jabón ordinario y del de olor, y algunos treinta y más de otros renglones. Recibió en cambio cueros y carne.

Martes 29 de septiembre

Continuó el mal tiempo. Se desembarcaron el resto de los efectos y se canceló la cuenta la que ascendió a mil cuatrocientos y más pesos.

Miércoles 30 de septiembre

Hermoso día. Salí con Vernet y los chiquitos, estos se entretuvieron en juntar mejillones, y yo en buscar mi llavero que había perdido el día antes, y con un vaso en la mano probaba del agua de cada manantial la que encuentro sumamente rica. Pasó el Capitán para abordo, y nos dijo enviaría el bote a buscarnos, en efecto lo mandó, fueron los

chiquitos, cuando volvieron fueron llenos de contento por haber recibido del Capitán infinidad de caracoles y conchitas preciosas. A Luisita le regalaron una piel de nutria de mar para sombrero.

Jueves 1° de octubre

Día nublado y húmedo. Vino Jacinto de la isla a traerme una negra que todavía no conocía.

Viernes 2 de octubre

Tiempo lluvioso. Salió la goleta, volverá de aquí ocho meses cargada de Norte América por cuenta de Vernet, pues así ha convenido con su Capitán.

Sábado 3 de octubre

Buen tiempo. Después de comer nos fuimos al muelle.

Domingo 4 de octubre

Amaneció claro pero con mucho viento. Se han traído seis vacas de la estancia para amansar.

Lunes 5 de octubre

Buen tiempo. Habiendo leído ayer sobre la fundación en esta isla de la Colonia Francesa, salí con Vernet en busca del lugar donde erigieron su primera habitación, fuimos por la costa de la mar hasta donde los buques hacen aguada que es un hermoso arroyo que cae a la Bahía grande. Al doblar una punta de la barranca alta que sobresale, sorprendimos más de cien patos de una clase que no vuela, de modo que ganándoles el lado de la agua se agarran fácilmente. Llegados que fuimos, me acosté sobre

el pasto al calor del sol que era bastante fuerte. Sin ser desagradable, me agradó mucho este sitio, es un valle cercado de lomas elevadas, sobre la cumbre que la teníamos a nuestra espalda, se ven los restos del fuerte que hicieron los Franceses; subimos a él, está colocado en el lugar más dominante por cuya razón lo habrán mantenido los Españoles. Después de haber descansado, seguimos nuestro camino guiándonos por las señas que nos había dado el libro citado, y vino a resultar ser una de las ruinas que se hallan a un lado del arroyo cerca de nuestra casa, aquí quedé sorprendida de ver se bañaban las negras en un día que no hacía calor para ello.

Martes 6 de octubre

Buen tiempo. Estuve en el jardín donde Vernet con el que lo cultiva se divertía plantando papas chilenas y alverjas.

Miércoles 7 de octubre

Buen tiempo. Me fui al arroyo donde lavaban las negras la ropa de uso de casa.

Jueves 8 de octubre

Hermoso día. Después de almorzar salí con Vernet para el pescadero. Al llegar a la cumbre de una loma me detuve para gozar despacio de las hermosas vistas que se me presentaban. De aquí presenta nuestro establecimiento vista de pueblito. Seguimos nuestro camino deteniéndonos varias veces al pasar los arroyos. Llegamos al pescadero, la casa en que vive Doña Mariquita dista muy poco de la orilla de la mar, a un lado de ella corre un arroyo de agua dulce, y al otro un manantial, a la espalda tiene un galpón que contiene los pescados salados. Encontré este Matrimonio muy contentos; lo que no deja de extrañar, pues en los primeros días de su llegada aquí se quejaban por haber venido a un desierto, pero hoy que se hallan bien acomodados en una buena casa y que nada les falta, dicen que les parece vivir en el Paraíso. Se ha hecho

allí mismo una gran pileta para salar los pescados cuando sea tiempo de agarrar. Me volví a la tarde a casa.

Viernes 9 de octubre

Día hermoso. Salí a caminar con Vernet y los chiquitos hasta la ruina de la primera habitación Francesa, nos detuvimos aquí a ver los chiquitos que se echaban a rodar desde la cumbre hasta la falda de la loma, no temíamos que se hicieran daño por estar cubierta de un pasto tupido y corto que la hace como un colchón. Sofía los quería imitar, pero mal lo pudo hacer pues no hace más que quince días que camina. Los tres están sanos y robustos.

Sábado 10 de octubre

Tiempo variable. A la tarde me paseé en el jardín, está al cuidado de un Alemán que estuvo empleado en la quinta de Holmberg en Bs. Ays., ha sembrado ya muchas semillas de hortalizas y un día de estos lo hará de flores.

Domingo 11 de octubre

Día claro y sereno. Cuando almorzábamos entró el criado que cuida el ganado, traía siete huevos de pato que se había encontrado en el campo, suscitó una disputa sobre el tamaño de ellos relativamente al de gallina y para salir de dudas se pesaron, resultaron tener los siete igual peso que veintiséis de gallina. Poco tiempo después entró un alemán que me traía una gran porción de becacinas, son ricas y de un plumaje particular. Al poco rato volvió el criado y trajo algunos huevos de avutarda casi de igual tamaño a los que antes había traído. A la tarde vino Jacinto de la isla trayendo una media tina que contenía doscientos huevos de pájaro niño, su tamaño es igual a tres de los de gallina, tomamos algunos con el té, y nos parecen muy buenos.

Lunes 12 de octubre

Día claro y viento muy fuerte. El que me ha impedido salir y me ocupé en enseñar a las criadas los diferentes servicios de casa, en lo que unas están muy torpes y otras progresan rápidamente, espero dentro de algunos meses estar servida a mi gusto. El piano me entretiene muchos ratos.

Martes 13 de octubre

Buen tiempo, aunque con el mismo viento de ayer. A la tarde llovió un poco, esto ha sido un bien para la huerta, pues necesitaba de riego.

Miércoles 14 de octubre

Día templado. El negro boyero me trajo un pajarito nacido en el día, del tamaño de una nuez, corre muy ligero, le llaman a esta clase prekue, lo mantengo en el seno, y le doy de comer en la boca.

Jueves 15 de octubre

Nublado con poco viento. Hice dormir a mi pajarito en un canastito al lado de la chimenea; durante la noche se apagó el fuego y por la mañana me lo alcanzaron a la cama casi muerto de frío, mas no tardó cinco minutos en revivir completamente. Corrió por la mesa al tiempo de almorzar con mucha ligereza, saltando de plato en plato, nos hizo mucha gracia su pequeñez y resolución.

Viernes 16 de octubre

El tiempo sigue malo con viento fuerte. Durante algunos intervalos de sol, salí por las inmediaciones al tambo y jardín.

Sábado 17 de octubre

Nublado y amenazando lluvia, sin embargo salí hacia la punta de la entrada, de paso vi el cuidado que tenían las familias con sus vacas, todos los días limpian el sitio donde las atan, y les hacen cama de paja y para los terneros; llegué al lugar donde tuve que recostarme el primer momento que salté en tierra; es bien notable el contraste que forma mi presente estado con la debilidad que entonces sentía, en este paraje piensa Vernet hacer un muelle y almacenes, mi pajarito se murió durante el día, y los chiquitos tan sensibles a este pequeño acaecimiento, reprobaban el que se saquen los pichoncitos de sus nidos, y dicen que si pudieran encontrar la madre de unos patitos que les han traído, se los llevarían, pero éstos siguen criándose bien.

Domingo 18 de octubre

Buen tiempo. Hoy nos ha pedido permiso para casarse el criado capataz de los negros, es el más ladino y de mucha razón se han tomado los dichos.

Lunes 19 de octubre

Buen tiempo. A distancia de cinco leguas se avistó un buque, que bordejeaba para entrar. Vernet se ocupaba en hacer mudar el asta bandera a un sitio más elevado que el que antes estaba y habiendo visto el buque, se dio prisa a concluir para poder contestar con ella llegado el caso que el buque ponga la suya. Todo el día se pasó en conjeturas, qué buque y de dónde, pues hasta oscurecer no se había aproximado bastante para conocerlo, que por seguir bordejiando de noche, creemos sea la Betsy. A las once estando en conversación con Vernet, que ya se había acostado, y jugaba con Sofía, que poco antes había entrado la ama a darnos buenas noches, oigo ruido en la escalera que va al almacén, fui al momento para averiguar lo que era, pregunté varias veces en voz alta y no habiendo sido contestada, saltó Vernet inmediatamente de la cama, observé que iba con las manos vacías, le dije llevara una arma, agarró una espada y subió con intrepidez en busca del ladrón, se me ocurría a

Telémaco cuando lo pintan entrando a los infiernos en busca de su padre Ulises, con la diferencia, que aquel le alumbraba la luna y a Vernet un farol; en la primera pieza no encontró a nadie, siguió a la segunda, manteniendo la espada en aptitud amenazante; mira a la izquierda, y descubre una hermosa ninfa que toda asustada y casi desmayada yacía sobre una barrica de azúcar, era la hija de uno de nuestros colonos, de aquí se siguió este diálogo:

¿qué haces aquí?

Nada, señor.

¿Qué ha venido a robar?

Nada, señor.

¿Y a qué has venido, entonces?

A nada señor.

Vete sinvergüenza y tomándola de un brazo la puso en camino a la escalera. Ella se retiró con vivo llanto, no tanto por arrepentimiento cuanto por miedo de la espada y su separación de la azúcar.

Martes 20 de octubre

Tiempo variable. Me levanté más temprano que de costumbre, y nos cercioramos sea la Betsy, la que ya veíamos entrar al puerto, izó su bandera y tiró dos cañonazos, fue del mismo modo contestada, fondeó a corta distancia de casa, fui con Vernet y Loreto, luego que el capitán nos vió, envió el bote para nosotros.

El capitán Brisbane trae toda la gente que dejó en Georgia, uno de estos nueve hombres vuelve sin pies, que le fueron quitados por la nieve; en todo el tiempo que han estado en aquella esa isla desierta, no han comido otra cosa que pájaros niños y lobos, y vuelven sanos y robustos.

Miércoles 21 de octubre

Nublado pero sereno. El buque ha traído las maderas que necesitábamos, y también doscientos pies de árboles de tres clases particulares. La corteza de uno de ellos pica como el ají; otro tiene un

color amarillo, que muchos creen sea palo de teñir, la corteza del otro es fragante como la quinaquina que llevan los indios a Bs. Ays.. Me han traido una piel de nutria de mar entera la he hecho rellenar para mandarla a Don Bartolo Muñoz a Bs. Ays..

Jueves 22 de octubre

Nublado con algunas garúas. Una mujer inglesa que fue a Statenland con su marido, nos pide quedarse aquí hasta la vuelta del bergantín, en donde piensa seguir para Bs. Ays.. Yo me alegro se quede por ser buena costurera, y desea ocuparse en mi servicio. El capitán Brisbane nos trajo la cabeza de un pájaro que se llama albatros, es de la isla de Georgia, las alas tienen tres varas de largo y un pico sumamente largo.

Viernes 23 de octubre

Mucho viento y algunos ratos nieve y granizo. Se está haciendo un cercado de los palos que han venido delante de la casa sobre las barrancas que caen a la mar, para hacer un jardín de todo este lugar cercado.

Sábado 24 de octubre

El mismo que ayer. Se ha dispuesto el casamiento de Antonio y Marta para mañana.

Domingo 25 de octubre

Buen tiempo. A las once de la mañana se celebró el casamiento de Antonio y Marta, se juraron eterna fidelidad ante cuatro testigos, y de los Padrinos, que fueron la ama y uno de los peones, firmaron la contrata, y se convinieron en formalizarlo por la Iglesia los que fueran a Bs. Ays.. Los padrinos le dieron convite y baile a la noche. La ama es la que se distingue de cantora entre los peones, y como a cada décima que canta la

regalan plata, con este aliciente no se pasa un día sin cantar. Jacinto me trajo de la Isla quinientos huevos.

Lunes 26 de octubre

Hermoso día. Después de almorzar salí con Vernet a caminar por la playa, hicimos que un bote del bergantín nos pasase al lado opuesto, aquí encontré las primeras flores de la primavera; son blancas y muy fragantes, internándonos encontramos con el sitio donde los españoles sacaban la turba para quemar. La vuelta a casa la hicimos por el camino real, que habían formado las carretillas que iban en busca de aquélla. Luego que llegamos a casa, se presentó un peón, suplicando a Vernet, hablase con el padre de Elisa, la muchacha blanca que cuidaba a los niños, para que su padre consintiere en que ella fuere su esposa. El padre lo dejó al arbitrio de su hija, quien contestó no pensaba en eso todavía.

Martes 27 de octubre

Nublado y algo lluvioso. Un piloto alemán que antes dirigía el pescadero quiere casarse también con Elisa la que no ha dado contestación decisiva, otro de los paisanos se cree con más derecho, por haber sido el primero que la pidió, y por lo mismo piensa poner impedimento, en caso que la pretendida se decida por algún otro.

Miércoles 28 de octubre

Día lluvioso. Le han salido dos novios a la ama, pero ella los difiere hasta su vuelta de Bs. Ays.

Jueves 29 de octubre

Muy sereno y de un temperamento agradable. Di un pequeño paseo hasta el arroyo, al lado del cual hacían una huerta una de las familias

alemanas. Hallaban muy buena la tierra, cuando volví a casa había mandado Don Julio del pescadero un negro cargado de pescado, es el primer día que se hechó la red, donde fueron tomados cuatrocientos y muy grandes.

Viernes 30 de octubre

Tiempo variable. Después de comer se entretuvo Vernet y los Capitanes en plantar una alameda de árboles desde la casa hasta el arroyo del Puente, forma una calle espaciosa y muy bonita.

Sábado 31 de octubre

Nublado y de mucho viento. Cada vez se hace el pan más hermoso, en lo que se instruye la recién casada.

Domingo 1° de noviembre

Buen tiempo. A las nueve de la mañana se divisó un buque y a la una que ya estaba distante media legua de casa salió Loreto en un bote con el Capitán Brisbane; a las 6 volvieron con la noticia, venía malo y que pedía con ansias lo bajasen a tierra el capitán de esta Goleta, me ha compadecido su situación, se halla atacado de una enfermedad grave. Le hemos proporcionado los auxilios que por ahora puede prestar esta reciente población.

Lunes 2 de noviembre

Día claro pero de mucho viento. Se trasladó al enfermo a una habitación cómoda con chimenea, hizo desembarcar algunas provisiones para agregar a nuestra despensa.

Martes 3 de noviembre

Hermoso tiempo. Me incitó a dar un paseo el día tan claro y sereno, lo verifiqué con Vernet y la ama con todos los chiquitos, nos dirigimos al arroyo donde toman agua los buques, allí encontramos de la Betsy con este objeto, hallamos el campo cubierto de lindas flores de todos colores y algunas de una fragancia deliciosa. Emilito se divertía en hacer ramos de que Luisita hacía guirnaldas y se colocaba en la cabeza.

Miércoles 4 de noviembre

Nublado y de mucho viento. Nuestro enfermo está un poco mejor (así lo cree el médico). El Capitán hizo venir de abordo una pipa de huevos de [ilegible] un pájaro que hay en las islas inmediatas, en ésta no los hay.

Jueves 5 de noviembre

Lluvia y viento fuerte. Hoy ocupó una pieza de alto Miss Nims, la mujer inglesa que se queda con nosotros.

Viernes 6 de noviembre

Muy buen día. Estuve en el muelle viendo embarcar reces para Statenland.

Sábado 7 de noviembre

Buen tiempo. Don Julio nos envió pescados hermosos y gordos.

Domingo 8 de noviembre

Muy hermoso día. A las cuatro de la tarde llegó un hombre que hacía 2 días había ido a juntar huevos de pájaros niños, ha dejado mil

ochocientos en un sitio a la orilla de la mar para buscarlos después en un bote, trajo un pájaro niño vivo, es el primero que he visto, tiene un plumaje color de oro sobre la cabeza.

Lunes 9 de noviembre

Buen día. Se hizo a la vela la Betsy para Statenland y un momento después la Goleta, en ella va el Capitán Brisbane y Loreto, llevan postes para hacer plantar en diferentes bocas de peninsulas al Sud de estas islas para que sirvan de corrales al ganado, volverán en 6 u 8 días.

Martes 10 de noviembre

Continúa el buen tiempo. A las cinco de la mañana murió uno de nuestros criados ladino, padecia la gota, ha sido sentido por todos, y más por sus paisanos, no han cesado de llorar todo el día, y de un modo que me ha sido extraño, se reunían formando círculo a dar voces y sollozos, fue acompañado al cementerio por quince de los otros negros y algunos blancos.

Miércoles 11 de noviembre

Tiempo variable. Di un paseo hasta el jardín donde tuve la satisfacción de ver nacidas algunas de las semillas, entre ellas varias de flores.

Jueves 12 de noviembre

Muy buen tiempo. Dimos un paseo hasta el muelle, Vernet con Emilito por mar en una canoa tan inmediatos a tierra que pudimos seguir conversando, la ama y los demás chiquitos seguían conmigo por la playa.

Viernes 13 de noviembre

Viento fuerte y granizo. Hoy ha sido el primer día que oí truenos en Malvinas, más se dejaron sentir muy poco, y no duraron una hora.

Sábado 14 de noviembre

Tiempo regular. Escribí para Loreto con los peones que se han ido a reunir con él.

Domingo 15 de noviembre

Nublado pero seco y sereno. Fui para caminar al lugar donde las negras traen leña, en el verano es ocupación de éstas y en el invierno de los varones, la leña es un arbusto pequeño, se toma verde y asimismo prende y arde como la yesca, se llama grullesa. Llegué a una gran piedra que está en el declive de una barranca alta, mirada esta piedra a una distancia de seis cuadras, parece una gran casa blanqueada.

Lunes 16 de noviembre

Ha garuado todo el día, es muy raro cuando se pasa un día sin ver el sol, por muy mal tiempo que haga, y son generalmente insignificantes las lluvias.

Martes 17 de noviembre

Tiempo variable. A la tarde se tomaron dos mil pescados.

Miércoles 18 de noviembre

A las once de la noche llegó con el capitán Brisbane, Loreto y tripulación, después de haber concluido el trabajo a que fueron.

Después de pasar por un rincón donde hay abundancia de chanchos, mataron algunos muy gordos.

Jueves 19 de noviembre

Hoy me he paseado en un bote por el Puerto con Vernet y los chiquitos, pasamos al otro lado, ha hecho un día de bastante calor, subió el termómetro hasta 64 grados.

Viernes 20 de noviembre

Claro y hermoso. Ayer entró una Goleta en un puerto algo distante de aquí. El Piloto y algunos marineros vinieron hoy.

Sábado 21 de noviembre

Nublado con viento fuerte. Se volvió el piloto abordo llevando caballo para que venga su capitán, a la oración llegó éste, nos ha regalado algunas naranjas de Santa Catalina.

Domingo 22 de noviembre

Hermoso día. Subió el termómetro hasta el 66 grado, el sol era tan fuerte que me obligó tomar quita sol, fuimos al pescadero todos los de casa con el huésped, echó la red Don Julio, más fue sin fruto, pues no se sacó un solo pescado.

Lunes 23 de noviembre

Vernet está en trato con el Capitán sobre fletar la goleta para mandarla a Brasil con cargamentos de pescado, cueros y carne salada.

Martes 24 de noviembre

Bueno y mal tiempo alternativamente. Después de almorzar se fue Vernet con el capitán y Emilio, para en caso de agradarle cerrar trato. Estamos viendo arder un islote que dista de casa muy pocas cuadras, está llena de muy buena paja y de la mejor turba que hay en toda la isla, dos peones que han estado en ella cortando paja para techar casas, dejaron fuego, y con el viento tan fuerte que generalmente reina aquí se ha extendido que gran parte del islote está en llamas.

Miércoles 25 de noviembre

Buen tiempo. El capitán Brisbane y Loreto con un bote y algunos marineros salvaron la ropa de los hombres que allí habían estado.

Jueves 26 de noviembre

Nublado y ventoso. A la tarde que era serena fuí con Vernet a un lugar que llamamos de la Sofía, allí nos sentamos un gran rato, es muy hermoso este sitio, entre dos lomas de una altura considerable, corre un arroyo de agua dulce, los chiquitos tomaban flores.

Viernes 27 de noviembre

Muy buen tiempo. A las nueve de la mañana salieron tres botes llenos de gente, dos de ellos a unas piedras grandes que están a la entrada de la Bahía, a la pesca de lobos, bajo la dirección del capitán Brisbane, cuya tripulación contenía 20 hombres, en el otro bote fue Vernet con seis hombres y Emilito, llevando algunos palos para cerrar la boca de una península que servirá para guardar ganado, distan media legua de aquí por mar, y por tierra dos, volvió Vernet a la oración.

Sábado 28 de noviembre

Claro pero mucho viento. No ha convenido Vernet en trato alguno con el Capitán de la goleta.

Domingo 29 de noviembre

Muy buen tiempo. A las ocho de la mañana volvieron los botes que fueron a la pesca de lobos, no encontraron ninguno, por lo que presumen haya estado algún buque días antes y con éste se hayan ahuyentado.

Lunes 30 de noviembre

Mucho viento y frío. Se hizo a la vela la Goleta del Capitán Brucks. Hoy se han traído cuatro barricas de los huevos que se juntaron estos días pasados.

Martes 1° de diciembre

Nublado pero sereno. Se trajo una botada de turba de la isla, este es el tiempo en que se corta para dejarla secar para el invierno, de vuelta trajeron una porción de huevos de gaviota, éstos tienen la yema color de sangre, pero tienen gusto a pescado.

Miércoles 2 de diciembre

Tiempo variable. Estoy con el pesar de ver gravemente enferma a la mejor de las negras. Se halla tocada de una fiebre violentísima, no tiene más que veinte y cuatro horas de enfermedad, y está en un delirio continuo, es la misma criada que había destinado al servicio de mi madre en Bs. Ays.

Jueves 3 de diciembre

Muy buen tiempo. Loreto salió al campo con algunos de los peones, ha muerto hoy mi buena negra, lo siento sobremanera, pues es una pérdida para mi madre, ninguna de las otras se encuentra tan a propósito para servirla como lo era esta, por su buen carácter y extremada docilidad.

Viernes 4 de diciembre

Lluvia y viento. Vernet necesita separarse de aquí por algunos días, al mismo lugar donde está Loreto que dista de aquí veinte y dos leguas por tierra, y más de treinta por mar, pero le he pedido quedarse por dos o tres días, por hallarse mal otra de las negras.

Sábado 5 de diciembre

El mismo tiempo del día anterior. Se enterró esta tarde a la pobre Gregoria, cuyo cadáver fue acompañado por todos sus paisanos. Las negras lloraron todo el tiempo.

Domingo 6 de diciembre

Muy buen tiempo. Hallándose ya mejor la criada Julia determinó hoy su viaje Vernet con el capitán Brisbane y once hombres han ido por mar, en casa me acompañan Miss Nims, de quien ya he hablado y mi hermano Emilio.

Lunes 7 de diciembre

Mal tiempo. Miss Nims me acompañó todo el día, describimos modas que aquí solamente pueden usarse.

Martes 8 de diciembre

Lo pasé como ayer y ocupada de la enferma que sigue mala.

Miércoles 9 de diciembre

Muy mal tiempo. Hoy se han hecho trescientas y cincuenta velas.

Jueves 10 de diciembre

Mal tiempo. Hoy hubiera celebrado el día por ser en el que Loreto cumple años, pero ha dado la casualidad de hallarse fuera él y Vernet, a las cinco de la mañana nació un mulatito.

Viernes 11 de diciembre

Sigue el mal tiempo, algunos ratos se deja ver el sol. La ama ha resuelto a quedarse, porque piensa casarse con uno de los peones, pero esto no será hasta que le traigan muebles que ha encargado a Bs. Ays. para poner su casa.

Sábado 12 de diciembre

Buen tiempo. Fondeó el bergantín Betsy a las 6 de la tarde, saludó con cuatro cañonazos, con los que se le contestaron. Después del té se retiró el capitán.

Domingo 13 de diciembre

Lluvioso y de mucho viento. El capitán me trajo un arbusto lleno de frutas de Statenland, es muy parecido a la mora, mas no tan dulce, y la hoja semejante a la del arrayán. Mr. Bruks le mandó a Vernet algunas piedras minerales que contienen plomo y otros metales.

Lunes 14 de diciembre

Hermoso tiempo. Se ha desembarcado alguna leña del Bergantín y varios árboles con bastante raíz y otro arbusto con una fruta parecida a la uva que abunda mucho en Inglaterra y Alemania, los que la conocen dicen que es muy buena, también algunas pieles de pájaros niños que la pluma es aplomada y color de oro.

Martes 15 de diciembre

Tiempo variable. A las 11 de esta noche murió mi pobre Julia, tenía un mes de enfermedad, hoy se ha hecho chasque a Vernet porque tiene que despachar el buque.

Miércoles 16 de diciembre

Nublado. Por la mañana desembarcaron dos pájaros niños vivos de bonita piel, los que pueden mantenerse en esta estación dos meses sin comer, es el tiempo en que salen a las playas a poner sus huevos y mudar de pluma.

Jueves 17 de diciembre

Hermoso día. El Bergantín cargó algunos pescados por la mañana, a las 6 de la tarde llegó Vernet, a Loreto lo había dejado en el Sud para que se viniera después con la gente por tierra. El chasque no encontrando ya a Vernet entregó las cartas a Loreto el que luego que se impuso de su contenido determinó su viaje que verificó hoy mismo. Salió de la Estancia a las tres de la mañana y llegó aquí una hora después que Vernet. He tenido el gusto de verlos volver, pero sintiendo ya la separación de Loreto, está a la vista un buque.

Viernes 18 de diciembre

Hermoso tiempo, al mediodía subió el termómetro a 74 ½. Se han bañado mucha de la gente, a la una fondeó la goleta que vimos ayer, es buque pescador, desembarcó el capitán y después de comer mandó el médico abordo, para que viese a un hombre que traía enfermo, dice que al entrar ayer vio que pasaba una fragata con dirección al cabo.

Sábado 19 de diciembre

Buen tiempo. Murió el hombre que venía enfermo en la Goleta.

Domingo 20 de diciembre

Hoy hemos estado todo el día acompañados por los tres capitanes y doña Mariquita Grossi.

Lunes 21 de diciembre

Llovió todo el día. Vernet ha fletado la goleta recién llegada, la que piensa mandar al Brasil cargada de cuero, carne salada y pescado del que va de sobrecargo Emilio.

Martes 22 de diciembre

Nublado y ventoso. Por tener que aprontar cartas y encomiendas para Montevideo y Bs. Ayres cesa el diario que he llevado desde que desembarqué en esta isla hasta la fecha.

APOSTILLAS

I
Llegando a las casas

C M A&L 00265

"No digáis que fui débil y no hice frente
a mis obligaciones, y que hui del mar..."

Robert Louis Stevenson, *Underwoods*

Un marinero se sacó una corbata de lana del cuello con la que me abrigó la cabeza. Pasando por debajo de una barranca, donde no daba el sol, había un montón de nieve, me alcanzaron un poco para que la viera, lo que tanto halagaba mi vista por su blancura y brillantez, que luego al tomarla en la mano sentí su frialdad y no quise por más tiempo contemplar su hermosura. Pasé por el puente, me detuve a observar un arroyo cristalino de agua dulce que pasa por debajo cuyo ruido atrajo mi atención.

15 de julio de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

La comandancia

El 10 de junio de 1829, la provincia de Buenos Aires crea la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y adyacencias al Cabo de Hornos y nombra a Luis Vernet en el cargo. Esta es la culminación de una serie de actos de gobierno que se inician en 1823 y van ratificando y consolidando legalmente el creciente involucramiento de Vernet en la empresa de Malvinas. Lo que empieza siendo una especulación financiera se transforma en la pasión que signa su vida.

María, cuya máxima aventura náutica ha sido, hasta entonces, cruzar las familiares aguas del Río de la Plata en la goleta *La Pepa*, debe emprender el largo viaje a Malvinas, debe trasladar su casa, sus hijos, sus afectos. Las razones de Estado y la metódica locura de su marido la enfrentan con el mar y lo desconocido. El escueto decreto no consigna que el 5 de febrero de 1830, María debe dar a luz en su nueva casa.

Las repercusiones periodísticas de esta nueva Comandancia se entremezclan, a su vez, con otras noticias que conmueven a la opinión pública en ese convulsionado junio de 1829. Se venía

del fusilamiento del gobernador Dorrego; justamente Del Carril que ahora firma el nombramiento de Vernet, ha firmado en diciembre de 1828 unas cartas ignominiosas que el General Lavalle conservará; justamente ese junio, el General Lavalle ha tomado unos mates en Cañuelas con Rosas y se han puesto de acuerdo. La Gaceta del 20 de junio comenta de una reunión en Buenos Aires, nocturna y reservada, de Lavalle con Félix de Alzaga y Juan Andrés Gelly, los representantes de Rosas; parece que la paz está sellada, se rumorea que el señor Rosas ya está escribiendo el discurso con que asumirá. Agoniza el gobierno cuando la *Betsy* zarpa hacia Malvinas.

Buenos Aires, junio 10 de 1829

Cuando por la gloriosa revolución del 25 mayo de 1810, se separaron estas provincias de la dominación de la metrópoli, España tenía una posesión material de las Islas Malvinas, y de todas las demás que rodean el Cabo de Hornos, incluso la que se conoce bajo la denominación de Tierra del Fuego [...] Por esta razón, habiendo entrado el Gobierno de la República en la sucesión de todos los derechos que tenía sobre estas provincias la antigua metrópoli, y de que gozaban sus virreyes, ha seguido ejerciendo actos de dominio en dichas islas, sus puertos y costas, a pesar de que las circunstancias no han permitido hasta ahora dar a aquella parte del territorio de la República la atención y cuidado que su importancia exige; pero siendo necesario no demorar por más tiempo las medidas que puedan poner a cubierto los derechos de la República, haciéndole al mismo tiempo gozar de las ventajas que puedan dar los productos de aquellas islas, y asegurando la protección debida a su población; el Gobierno ha acordado y decreta:

Artículo 1: Las Islas Malvinas, y las adyacentes al Cabo de Hornos, en el Mar Atlántico, serán regidas por un Comandante político y militar, nombrado inmediatamente por el Gobierno de la República.
Artículo 2: La residencia del Comandante político y militar será en la Isla de la Soledad, y en ella se establecerá una batería, bajo el pabellón de la República.
Artículo 3: El Comandante político y militar hará observar por la población de dichas islas, las leyes de la República, y cuidará en sus costas de la ejecución de los reglamentos sobre pesca de anfibios.
Artículo 4: Comuníquese y publíquese.

Martín Rodríguez (Gobernador) - Salvador María Del Carril (Secretario)

Decreto de creación de la Comandancia Político y Militar de las Islas Malvinas y Adyacentes, Buenos Aires, 10 de junio de 1829. Fondo Luis Vernet, Archivo General de la Nación (AGN), Sala VII, legajo 127, documento 28[1].

***

El Gobierno de Buenos Aires:

Habiendo resuelto por decreto de esta fecha que las Islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el mar Atlántico sean regidas por un Comandante político y militar, y teniendo en consideración las calidades que reúne Don Luis Vernet, ha tenido a bien nombrarlo como por el presente lo nombra para el expresado cargo de Comandante Político y Militar de las Islas Malvinas, delegando en su persona toda autoridad y jurisdicción necesarias al efecto.

1 N. de E.: Todos los documentos de Luis Vernet fueron tomados del Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Luis Vernet, Sala VII, cuyo código de fondo documental es AR-AGN-LVE01. De aquí en adelante, los documentos que indiquen por autoría o destinación el nombre de Luis Vernet se indicarán solo con la sigla AGN y, en los casos en que se encuentra disponible, número de legajo y número de documento. Cuando se transcriben documentos que también pertenecen al Fondo Luis Vernet pero no lo involucran como una de las firmas o destinación, reponemos la información archivística.

...

Ya se ha dado ejecución al decreto sobre las Malvinas. D. Luis Vernet, natural de Hamburgo, hombre muy activo, e inteligente, que había hecho una tentativa para explorar aquellas islas, ha sido nombrado su comandante político y militar. Se ha transportado allí con su familia, y con cerca de cuarenta colonos Ingleses y Alemanes, con los que echará los cimientos de una colonia, en la Bahía Berkley. (...) No podemos menos que elogiar al Gobierno por la actividad que ha desplegado en fomentar aquel establecimiento cuando se halla rodeado de atenciones más graves: esto prueba que no desconoce la importancia de un punto que se había mirado hasta ahora con la más culpable indiferencia.

Fragmento de *La Gaceta Mercantil*, 23 de junio de 1829.

En viaje

El 19 de junio de 1829 zarpa del puerto de Buenos Aires el Bergantín *Betsy*. Tanto la *Gaceta*[3] como el *British Packet*[4] dieron cuenta de la salida. La *Betsy* traslada un mundo. Transporta a la familia Vernet, con los muebles de su casa; veintitrés colonos alemanes e ingleses, algunos con sus familias; provisiones y elementos para la incipiente población y una majada de ovejas merinas

3 "SALIDAS Bergantín americano Betsy, para las islas Malvinas. Conduce varios colonos". *La Gaceta*, Buenos Aires, viernes 19 de junio de 1829.

4 "Sailed, American brig, Betsy, Keating, for the Colonia, and Falkland islands; passenger Mr. Lewis Vernet, and likewise several individuals and families (emigrants)". *The British Packet and Argentine News*. Buenos Aires, n°148, 20 de junio de 1829. Viento E. Zarpó el bergantín Betsy, Keating [se refiere al capitán de la nave], rumbo a Colonia e Islas Falkland; pasajero Sr. Luis Vernet, y asimismo varios individuos y familias (emigrantes).

mestizas. Vernet consigna con meticulosidad el caos de cacerolas, medias de lana, remos, arañas de cristal, ginebra y clavos. Detrás de cada objeto, de cada pequeño renglón del inventario, se percibe un eco de la vida en las islas, de los que allí vivieron.

La Bahía de Berkeley, o Bahía de la Anunciación, como la llamaron los españoles, está en el extremo nororiental de la Isla Soledad. Allí se estableció Puerto Luis, la primera colonia fundada por los franceses al mando de Louis-Antoine de Bougainville en 1764, traspasada a los españoles en 1766 y rebautizada como Puerto de la Soledad. El "Derrotero" escrito por Fitz Roy[5], nos da una idea del escenario que atraviesa la *Betsy* llegando a puerto cuando se refiere a la "entrada de esta espaciosa bahía [...] entre la punta Eagle y la isla Kidney", donde se veía "el abra tan luego como se dobla la punta Volunteer".[6]

100 Cacerolas, 200 barriles para carne salada $800 – 4 docenas de medias de lana y 5 docenas de camisetas, más dos barriles de vinagre $300 – Hojalatería y caño de estufa $70 – 1 cocina económica de hierro $300 – 1 estufa $61, clavos y ferretería

5 Robert FitzRoy (1805-1865), marino inglés. Uno de los más afamados navegantes del siglo XIX. Su viaje en el *Beagle* en compañía del entonces joven naturalista Charles Darwin quedó inscripto en la historia de la ciencia contemporánea. Arribó a Malvinas en 1833.

6 "La entrada de esta espaciosa bahía está entre la punta Eagle y la isla Kidney, viéndose el abra tan luego como se dobla la punta Volunteer [...] tiene en su entrada 4 millas de ancho y más de 5 leguas de largo. [...] Puerto Luis está en la extremidad occidental de la bahía; entrase en él dejando al sur la isla Long y al norte las islas Peat y Hog, pero una mancha de piedra que hay casi en el centro del canal, limita la anchura de este paso a poco más de 1 cable. Dejada esta estrechura se gobierna a pasar por el norte de la isla Round. Este fondeadero está cercado casi enteramente de tierras: el sitio que más conviene a buques pequeños es sobre el Carenaje [...]. Los franceses formaron un establecimiento en Puerto Luis en 1764." Robert Fitz Roy, *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Londres, Henry Colburn, Great Marlborough Street, 1839.

$210 – Aceite linaza, trementina $46 – 4 remos $27 – 1 cajón vidrios $78 – 25 galones de ginebra $90, 1 pieza paño morado $240 – 6 docenas de pares de zapatos $84 el par – carne fresca, galleta, carne salada, fariña, azúcar, yerba, sal, etc. cargados en Colonia del Sacramento, que no se podía obtener en Buenos Aires con motivo de hallarse sitiada, $3439 – 3 catres $30 fuertes[7] – 1 lavatorio con espejo $30f. – 1 mesa de comedor con su carpeta $40f. – 2 mesas $20f. – 2 docenas de sillas $140f. – 1 docenas sillas ordinarias $30f. – 2 arañas de cristal fino $100f – 3 sillas de montar completas, una de señora, una de hombre y una chiquita, $190f. – 1 piano bueno en $400f. – 1 cómoda $80f. – 1 docena de planchas $10f. – 1 barómetro y termómetro $30f. – 1 caja instrumentos quirúrgicos $60f. – Biblioteca $650f. – surtido loza ordinaria $30f. – surtido loza fina y cristalería $150f. – 1 alfombra grande de sala $100f. – 1 sofá fino $100f. – Se cargaron treinta y seis árboles y 30 ovejas mestizas...

Fragmento del Estado de la expedición por el bergantín *Betsy*.
Luis Vernet, 1829. AGN

Proclama

Fue una fiesta. Imaginemos la pequeña multitud de alrededor de cien personas. Ya hace un mes y quince días que el Comandante Político y Militar llegó a las Islas, y hoy, 30 de agosto de 1829, entre la neblina de la mañana y la llovizna de la tardecita, se aprovecha el breve sol de Santa Rosa para que se dé "a reconocer el Comandante".

7 El cambio entre moneda corriente y pesos fuertes era de 4 a 1. El importe total del rubro "muebles que llevé de mi casa" es de 2.430 pesos fuertes. Para tener un parámetro, en un aviso aparecido en La Gaceta el 12 de junio de 1829 se ofrece a la venta por 2000 pesos fuertes "un hermoso terreno en la calle Reconquista, de la Plaza de la Residencia tres cuadras para la Barranca".

Como siempre pasa, después de las solemnidades, de los cañonazos y las palabras, hubo fiesta. Quizás, el crepitar de un asado con cuero sahumaba el aire. Tal vez, las alemanas hayan hecho tortas para la ocasión. Como nos hace saber María, también bailaron los negros. Flamean dos cintas, una celeste y otra blanca, en cada sombrero. Se grita ¡Viva la Patria! ¿Qué patria vive debajo de los sombreros? ¿El pago chico de los paisanos, que es tierra de los padres y patria verdadera? ¿La lejana infancia de otras lenguas lejanas? Pero el asado ya los reúne a todos "como hermanos".

Cuando la llovizna apague la fiesta, en el recuerdo de ese pequeño pueblo, quedará mezclada a otras fiestas: una carrera de caballos, un baile, un casamiento.

Sábado 29 de agosto de 1829
Arrastramos a dos cinches de caballo cuatro cañones de la playa y colocamos un mastilero al lado suroeste de nuestra casa para vara de bandera.

Domingo 30 de agosto de 1829
Neblina por la mañana temprano luego aclara y después se volvió a nublar y a llover un poco. Viento N.O. Pusimos la bandera de la patria y tiramos 21 cañonazos y tomamos posesión públicamente y en nombre del Gobierno de Buenos Ayres de esta Isla.

Diario de Emilio Vernet, Puerto Soledad, 1828 - 1829.
Fondo Luis Vernet, AGN, legajo 141, documento 4.

...

El Comandante político y militar nombrado por el Superior Gobierno de Buenos Aires, en conformidad con el decreto de

10 de junio que acabo de haceros público, ha elegido este día, aniversario de Santa Rosa de Lima, patrona de la América, y para ejercer de nuevo un acto formal de dominio que tiene la República de Buenos Aires sobre estas islas Malvinas, las de Tierra del Fuego y sus adyacentes y demás territorios desde donde acaba el de la comandancia de Patagones, hasta el cabo de Hornos; y al efecto ha enarbolado en este día el pabellón de la República, saludándolo en la mejor forma que permite el naciente estado de esta población.

El Comandante espera que cada uno de los habitantes dará en todo tiempo de subordinación a las leyes, viviendo como hermanos en unión y armonía a fin de que con el incremento de población que se espera y que el Superior Gobierno ha prometido fomentar y proteger, nazca en su territorio austral una población que haga honor a la República cuyo dominio reconocemos. ¡Viva la patria!

Proclama de Luis Vernet en el momento de tomar posesión de su cargo.
Puerto de la Soledad, 30 de agosto de 1829.
AGN, legajo 141, documento 3.

Cuarenta años después

Hoy despertó con un dolor tenaz en la pierna derecha. Culmina el año 1869 y el señor Sarmiento es presidente de la República. Vernet se ilusionó con este nombramiento. Conserva una elogiosa carta que el señor Sarmiento le envió desde Estados Unidos, cuando se desempeñaba como representante de la República Argentina ante la Unión y, como tal, continuó sin resultado alguno la infructuosa gestión iniciada por su antecesor, el ya fallecido general Carlos María de Alvear, reclamando al gobierno de Estados Uni-

dos una reparación por la destrucción de la colonia de Malvinas perpetrada por ese país entre fines de 1831 y principios de 1832.

Anoche soñó con las Islas. Nevaba. Anduvo trepando la barranca que cae sobre la Bahía Grande hasta las ruinas del fuerte que construyeron los franceses. En el viento la voz de María lo llamaba desde las casas. Toda la noche, según cree, anduvo trepando y cavando en las ruinas del fuerte para encontrar la medalla que allí enterró Louis-Antoine de Bougainville cuando solemnemente fundó Puerto Luis el 5 de abril de 1764. Y amaneció con la pierna derecha dolorida, en su cuarto de la quinta "Las Acacias", en San Isidro, en noviembre de 1869, sin nieve.

Aunque hace casi un año espera una respuesta al escrito que presentó el 23 de enero a las autoridades nacionales, aunque el dolor en las piernas es tenaz, ha resuelto esa mañana del 27 de noviembre preparar un nuevo y extenso petitorio, esta vez dirigido al Congreso de la Nación.

Lo que mueve su ilusión, un poco deshilachada, es una nota que publicó en su diario Don José Hernández, donde en primera página, a dos columnas, se lee "Malvinas: cuestiones graves". Ayer, algunos amigos llegaron a su casa agitando la edición del Río de la Plata con manos entusiastas. Se leyó y releyó el editorial de Hernández, acompañado de habanos y jerez.

Desde el 19 de noviembre viene apareciendo en las páginas del *Río de la Plata* "la interesante relación del viaje a las Islas Malvinas" del comandante Augusto Lasserre, con la que Hernández ha pretendido llamar la atención del público y del gobierno sobre el tema de Malvinas. Y ahora, en su nota, Hernández recuerda la próspera colonia fundada por Vernet, su destrucción a manos de un buque de guerra estadounidense que defendía los intereses de los loberos yanquis, la posterior ocupación inglesa, el fracaso de

las gestiones diplomáticas. Fustigaba "la indiferencia de nuestros gobiernos absorbidos por intereses transitorios de la política interna" y esgrimía, en la parte que más entusiasmaba a sus amigos, que "[...] deber es muy sagrado de la Nación Argentina, velar por la honra de su nombre, por la integridad de su territorio y por los intereses de los argentinos. Esos derechos no se prescriben jamás." Remarcaban el "no se prescriben jamás". "Habla de mí como si hubiera muerto", fue el lacónico comentario de Vernet.

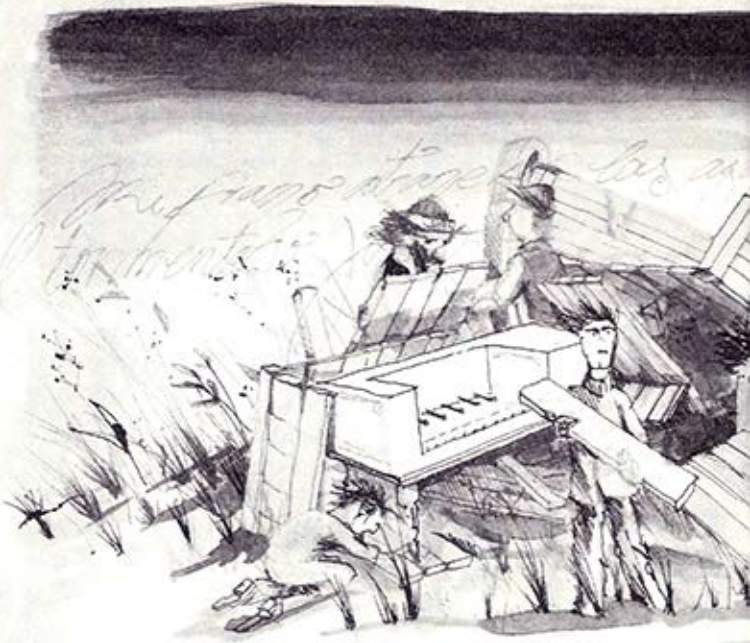
Por la mañana, sin embargo, va rengueando hasta el arcón que huele a yodo y sal, y carga el fardo atado con tientos en el que ha ido ordenando sus documentos. El diario de ayer aún duerme plegado en su escritorio. Como tantas veces, para sumar una prueba más, toma pluma y papel y se pone a copiar el artículo. Escribe: "Islas Malvinas: Cuestiones graves" con su letra cada vez más ventosa, ahora que tiene 78 años, no nieva en "Las Acacias" y el único frío grande que espera es el de la muerte.

> En 1828, el gobierno cedió al señor D. Luis Vernet la Isla llamada de la Soledad, a condición de formar en ella una Colonia a su costa. Esta se realizó con el mejor éxito después de vencer todas las dificultades inherentes a una empresa de tal magnitud. [...] Esas islas por su posición son la llave del Pacífico y están llamadas indudablemente a un gran porvenir. [...] La usurpación no solo es el quebrantamiento de un derecho civil y político; es también la conculcación de una ley natural.
> Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para la libre expansión de nuestros pulmones. [...] El precedente de la injusticia, es siempre el temor de la injusticia, pues si la conformidad o la indiferencia del pueblo agraviado consolida la conquista de la

fuerza, ¿quién le defenderá mañana contra una nueva tentativa de despojo o de usurpación?

Fragmento de la nota editorial "Islas Malvinas: Cuestiones graves" publicada por José Hernández en el diario *El Río de la Plata* el 26 de noviembre de 1869. Fondo Luis Vernet, AGN, legajo 135, documento 33.

II
El piano en la sala



..tu voz canta como ese pájaro,
lo primero que escucha el marino largo tiempo en los mares...

Robert Louis Stevenson, *Songs of Travel*

Nublado y frío. El día que por el mal tiempo no puedo salir, busco de qué ocuparme en casa por entretenimiento (generalmente es al lado de la chimenea), leyendo unos ratos, que por fortuna estamos provistos de muy buenas obras u otros en el piano. De noche nos ocupamos más a la música, en la que Emilio y Loreto han hecho progresos, principalmente este último en el canto.

3 de agosto de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

En 1831 el buque Thomas Lawrie, capitaneado por Willam Langdon, arriba a las Malvinas procedente de Londres. Uno de sus tripulantes, presumiblemente un oficial de Langdon, escribe una reseña de su visita a las Islas que en 1832 se publica en el United Service Journal de Londres. Según su testimonio, el aria del Tancredi de Rossini vibró en la voz de María en homenaje a sus huéspedes. "¡Oh patria! ¡Dulce e ingrata patria al fin vuelvo a ti!" cantó María como quien profetiza.

> Habiendo desembarcado, visité al gobernador, Don Vernet, quien me recibió con mucha cordialidad. Sus facciones son atractivas y su discurso caballeroso y muy amable, posee mucha información y habla con fluidez varios idiomas. La casa es larga y baja, de un solo piso y de gruesos muros de piedra. En la sala encontré una buena biblioteca con obras en español, alemán e inglés. Habiendo, a petición suya, enviado una invitación al capitán Langdon y a su familia para que vinieran y permanecieran en tierra, llegaron a la puesta del sol. Durante la cena transcurrió una agradable conversación. El grupo estaba conformado por Don Vernet y su dama, el capitán Langdon y su

familia, el Capitán Brisbane y dos caballeros estadounidenses pertenecientes a una goleta de escalada detenidas en la isla por Don Vernet. Por la noche tuvimos música y baile. En la sala había un piano forte de Stoddart y Donna Vernet, una dama española, nos obsequió con un excelente canto. Nos sonó un poco extraño escuchar "Di Tanti Palpiti" tan bien ejecutada en las islas Malvinas donde solo esperábamos encontrar algunos pescadores.

Transcripción manuscrita (presumiblemente de Vernet) del artículo aparecido en el *United Service Journal* N°48, noviembre 1832, pag 309. Fondo Luis Vernet, AGN, copia en la carpeta "Documentos Marcados".

***

Oh patria! dolce, e ingrata patria!
alfine a te ritorno!
Io ti saluto,
o cara terra degli avi miei; ti bacio.
E questo per me giorno sereno
comincia il cor a respirarmi in seno.

Di tanti palpiti, di tante pene,
da te mio bene, spero mercé.
Mi rivedrai... ti rivedrà...
ne' tuoi bei rai mi pascero.

Sarà felice, il cor mel dice,
il mio destino vicino a te.

Fragmento del Aria "Di tanti palpiti" (I, 5).
Gaetano Rossi, libreto de la ópera *Tancredi*

III
Paseando en familia

CMAL 00269

"Dadme el alegre cielo sobre mi cabeza
y un sendero amigo"

Robert Louis Stevenson, *Songs of Travel*

Hermoso día. Después de almorzar salí con Vernet para el pescadero. Al llegar a la cumbre de una loma me detuve para gozar despacio de las hermosas vistas que se me presentaban. De aquí presenta nuestro establecimiento vista de pueblito.

8 de octubre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

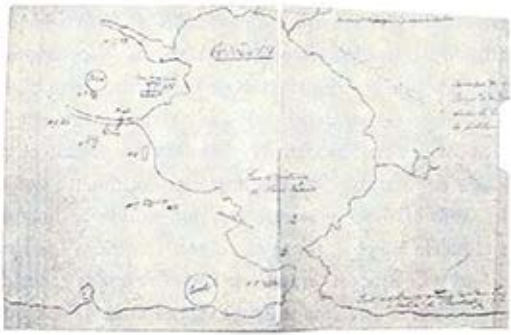
El pueblito

En una loma cercana al pescadero de Don Julio, María se detiene para gozar del paisaje. "De aquí presenta nuestro establecimiento vista de pueblito" anotará en su diario. Y así lo vive en sus paseos; va y viene por senderos que han llegado a ser amigos. El pueblito en cuestión está compuesto de diez casas diseminadas por algo más de media milla, bordeando una caleta angosta y protegida que se abre a la Bahía de la Anunciación en el extremo oriental de la Isla Soledad. Un poco más alejadas, "quince casitas de céspedes" donde viven los peones que trabajaban en la caza del ganado cimarrón y el cuidado del manso. Completan el establecimiento dos amplios corrales, uno cercano al puerto interior, donde antiguamente se alzaba el fuerte español, ahora en ruinas. También "Las Estancias" (la del Sud y El Rincón Grande de Oviedo) o más genéricamente "el campo", como lo llama muchas veces María. Hasta ahí no llegan sus caminatas; son ocho leguas largas de su casa.

Vernet recorre con María la playa, los arroyos, los valles cercados de lomadas, y escribe copiosamente. Donde María ve "la hermosura del pasto, siendo tan verde y tupido que parece una

alfombra", Vernet anota que "el suelo es por la mayor parte propio para la agricultura, y donde no lo está, lo es para el pastoreo". Cuando María, vaso en mano, prueba el agua de cada manantial, pensando en su hermano Domingo y en el agua turbia que venden en Buenos Aires, Vernet argumenta que "hay varias pequeñas corrientes rápidas que pueden fácilmente ser puestas al servicio de molinos de agua".

Otro viajero de ojos grises observa el mismo paisaje. No parece muy entusiasmado con esas "miserables islas". Anda siempre con una libreta, mira la vida transcurrir y anota: "...la lucha por la existencia entre todos los seres orgánicos en todo el mundo...". Parece que concibe la vida como lucha. Claro, es inglés.



Plano manuscrito del Puerto interior de San Luis (Puerto de la Soledad) realizado por Luis Vernet, 1829. AGN

1) "Casa principal", sede de la Comandancia. (La parte inferior de cal y piedra, el resto, piedra y arcilla). Allí vive María con su familia.
2) "Casita chica llamada del horno", habitada por el estaqueador de cueros.
3) "Casa de la huerta", junto al corral, habitada por el jardinero de la colonia. (Ambas de cal y piedra).
Hacia el este, se cruza un pequeño puente que comunica con la segunda zona del Establecimiento, que se extiende hasta la entrada de la caletilla.
4) Casas del herrero y el pedrero, próximas al puente (pequeñas, de piedra y arcilla)
5) Casa de Julio Grassi, el encargado de la salazón de pescado (de medianas dimensiones, paredes de piedra).
6) Casa del cirujano de la Colonia (cal, canto, piedra y arcilla).
7) y 10) Casas de los que cuidan la hacienda. Más adelante, siempre bordeando la orilla de la caleta hacia la Bahía, otras dos casitas ubicadas cerca del muelle y del corral grande (construido sobre las ruinas del antiguo fuerte español).
8) Almacén y casa del despensero Guillermo Dickson. Más allá del muelle, frente a la angostura que comunica la caleta del puerto interior con la Bahía.
9) Casas de las familias Klein y Hagener (ambas habitaciones hechas con cal, canto, piedra y arcilla).

Se distinguen (en la margen izquierda de la caletilla) las 10 casas del Establecimiento. En la margen opuesta dos referencias manuscritas: "Camino del pescadero y salazón de pescado" (margen superior derecho) y "Camino de los pozos de la Turba". En la margen inferior derecha se consigna: "Costa del puerto grande de San Luis ó bahía de Berkely ó de la Anunciación". En medio de la caleta (sobre dos pequeñas anclas) se lee: "Puerto interior de San Luis".

...

Todas las Islas Malvinas tienen buenos puertos que abundan en pescados [...] El clima siempre templado, jamás hace sentirse ni fríos ni calores excesivos. Las papas producen bien y con abundancia, lo mismo verduras de todas clases: las primeras podrían ser un artículo de considerable exportación para el Brasil, así como lo son para la Irlanda, con la ventaja de estar más cerca del mercado brasilero [...] Los vientos, aunque recios con frecuencia, no perjudican a las plantas, porque estando expuestas a sus efectos desde que nacen, todas se crían con más robustez, que resiste el más fuerte viento. Así es que la caña del trigo en Malvinas es más del doble el grosor del de Buenos Ayres. El pastoreo es muy variado [...] y aunque los fríos del invierno son algo más fuertes que en la Provincia de Buenos Aires, el ganado los siente menos, porque el campo es tan quebrado que por todas partes encuentra abrigo. Por otra parte tampoco pueden los años de seca hacer los estragos que en la provincia, 1° porque los soles no ejercen tanta influencia sobre la tierra y sus plantas: 2° porque en general, debajo de la capa de tierra negra o vegetal se halla una tierra arcillosa que no permite resumirse la humedad; 3° los cerros proveen de agua a los campos por medio de innumerables arroyitos, cuya agua se halla encajonada en la tierra vegetal y de la profundidad de una hasta cuatro cuartas. Estos arroyos dan humedad a las raíces suficiente para que las plantas no padezcan por falta de lluvias [...] Las carnes del pastoreo son de buen gusto y sustanciosas, las que se han salado en el establecimiento han sido consideradas igual a la carne salada de Norteamérica e Irlanda.

"Plan para un pronto fomento de la Colonia instalada en la Isla Soledad". Fragmento del documento presentado por Luis Vernet al Gobierno. 23 de marzo de 1831. AGN, legajo 127, documento 32.

...

Francia, España é Inglaterra se han disputado por mucho tiempo la posesión de estas miserables islas [...] Es una tierra ondulada, de aspecto desolado y triste, cubierta por todas partes de verdaderas turberas y de hierbas bastas: por doquiera el mismo color pardo monótono. Acá y allá, un pico o una cadena de rocas grises cuarzosas accidentan las superficies.

Charles Darwin, *Viaje de un naturalista alrededor del Mundo*, 1845.

Pueblo fantasma

Desde la cubierta del *Beagle*, Darwin ve con asombro flamear la Union Jack en Puerto Luis, pero lo toma con naturalidad. Finalmente cualquier roca que emerja del mar es potencialmente inglesa. El capitán Fitz Roy, a su lado, contempla el paisaje. "Crestas de cerros rocallosos de unos mil pies de elevación, atravesando extensos eriales desolados, sin un árbol" escribirá después. "Una costa negra, baja y rocallosa, sobre la que rompía la mar violentamente", recordará. Y en sus recuerdos llama a las Malvinas "islas malhadadas". Es el 16 de marzo de 1833. Hace apenas dos meses que los ingleses tomaron Puerto Soledad. O por mejor decir, lo que había quedado del pueblito después de que fuera destruido por tropas estadounidenses.

Ya en tierra, sale a recibirlos Matthew Brisbane. Los hombres se conocen de mentas. Fitz Roy ha oído largamente de las hazañas de Brisbane cuando al mando del *Beaufroy* acompañó a

Weddel[1] hasta el fin del mundo. Brisbane siguió con apasionado interés la reciente travesía austral del *Adventure* y el *Beagle*.[2] Hace un frío del demonio y los dos hombres buscan refugio en la casa de piedra de Brisbane al abrigo de unas ginebras. El joven Darwin prefiere quedarse en el barco.

El fuerte viento del sudoeste que se adivina en la ventana empuja la conversación hacia derivas y naufragios. Brisbane se entera de que el capitán Weddel, vuelto de Tasmania, se hunde en Londres en una mugrosa pensión de Sutherland Street. No saben que al año siguiente morirá pobre, triste y olvidado. La ginebra ahonda la conversa. Fitz Roy ahora cuenta del suicidio del comandante Pringle Stokes que motivó su designación como capitán del *Beagle* en plena travesía. No sabemos si adivina que en 1865, treinta y dos años después, él también acortará su travesía abriéndose limpiamente las venas con su navaja de afeitar.

Como para ahuyentar la muerte, Fitz Roy se interesa por unos arbolitos que aguantan el sudoeste en el jardín. Brisbane le cuenta que él mismo los arrancó de la boscosa Isla de los Estados y los trajo aquí para Mr. Vernet. Algunos murieron pero otros están creciendo bien en el jardín, protegidos por las tapias de tierra. De los árboles pasan a la lana que se ha vendido en Liverpool al doble de precio que la de Buenos Aires. De la lana, a proponer un brindis por Mr. Vernet que ya se debe haber enterado en Buenos Aires que la Union Jack flamea en el mástil que levantó frente a su casa. Y Brisbane empieza a enumerar la larga cadena de infortunios que desde diciembre de 1831 destruyó el sueño de paz

1 James Weddell (1787–1834). En su tercer viaje austral (1822–24) alcanzó los 74°34′ de latitud sur. Nadie, hasta entonces, se había acercado tanto al polo. Su marca no fue superada hasta 1911.

2 Primera expedición hidrográfica de los buques de Su Majestad *Adventure* y *Beagle* a la América del Sud (1826-1830).

y trabajo del establecimiento de Malvinas. "Desgraciadas islas, escenario de reyertas y asesinatos y causa de enojosa discusión entre naciones", escribirá Fitz Roy en su libro, sabiendo ya algo que ambos ignoran en ese momento en que Brisbane ofrece una última vuelta antes de enfrentar el viento del sudoeste. Cuando empuje la pluma para recordar y escriba "desgraciadas islas", Fitz Roy ya sabe que el 26 de agosto de 1833, Matthew Brisbane muere asesinado en su propia casa a manos de un grupo de hombres enfurecidos que comanda un tal Antonio Rivero.

> En lugar de la alegre aldehuela que esperaba encontrar, solo hallé unas casuchas de piedra semiarruinadas, uno que otro aislado rancho de turba; dos o tres botes despanzurrados, algún terreno removido donde había habido huerta y crecían aún unas pocas papas y repollos, algunas ovejas y cabras, unos pocos puercos de patas largas, algunas vacas y caballos, y uno que otro ser humano de aspecto miserable; formaba todo esto el primer plano de un paisaje que se completaba hasta el fondo con negras nubes, colinas desgarradas y un brezal áspero y desierto.
> - ¿Qué es esto?– pregunté asombrado a Mr. Brisbane– creía que el establecimiento de Mr. Vernet era una colonia próspera y feliz. ¿Dónde están los habitantes? El lugar parece tan desierto como arruinado.
> - En efecto, señor, estaba floreciente, pero la Lexington lo arruinó; fueron los hombres del capitán Duncan[3] quienes dañaron así casas y puertos.
>
> Fitz Roy, *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Londres. Henry Colburn, 1839.

3 Capitán Silas Duncan. Al mando de la fragata de guerra estadounidense *Lexington* atacó Puerto Soledad el 28 de diciembre de 1831 y destruyó las instalaciones, estando Vernet en Buenos Aires, litigando por la pesca ilegal de loberos yanquis.

IV
Colonos

C&M VOL. 64

"Te rogamos Señor que nos contemples con benevolencia;
somos hijos de familias y naciones muy diversas,
reunidos bajo la paz de este techo; débiles hombres y mujeres
que sobreviven con Tu protección y Tu paciencia"

Robert Louis Stevenson, *Songs of Travel*

Nublado y amenazando lluvia, sin embargo salí hacia la punta de la entrada, de paso vi el cuidado que tenían las familias con sus vacas, todos los días limpian el sitio donde las atan, y les hacen cama de paja y para los terneros; llegué al lugar donde tuve que recostarme el primer momento que salté en tierra; es bien notable el contraste que forma mi presente estado con la debilidad que entonces sentía, en este paraje piensa Vernet hacer un muelle y almacenes.

17 de octubre de 1829, Diario María Sáez de Vernet

Para todos los hombres del mundo

En las taxonomías de la historia argentina Malvinas está, como es lógico, en el anaquel de "Disputas por Soberanía". Pero esta visión ha opacado otra circunstancia: Malvinas fue un proyecto de colonización que, con características particulares, compartió el clima, los avatares políticos y las penurias de los primeros intentos de fundación de colonias y recepción de inmigrantes que caracterizaron la década de 1820 en Argentina.[1]

El proyecto de colonización de Malvinas participa de este mundo, aunque desde una posición más marginal. Esta tierra es tan lejana que ni los ecos de la enfiteusis llegan hasta ella, demasiado ventosa y fría para figurar en los planes de la Sociedad

1 En el marco de las políticas de inmigración europea promovidas durante la era rivadaviana, en 1826 llegan al Río de la Plata 46 familias alemanas de la mano de Carlos Heine, empresario alemán radicado en Buenos Aires a quien Rivadavia le encarga la introducción de labradores alemanes que desearan instalarse en Argentina. Por decreto Nº 2057 se crea el pueblo de Chorroarín, en predios de la antigua Chacarita de los Colegiales. Se ven envueltos en las convulsiones de la guerra civil de diciembre de 1828; sus sembradíos y ganados son arrasados por las tropas. En 1829 la colonia se dispersa. Es probable que algunas de las familias alemanas que se establecerán en la colonia de Malvinas, como las de Klein, Feurer y Schmidt, sean de este contingente.

Rural que, entre 1826 y 1827, acaparó 122 leguas de las mejores tierras del país.

La colonia de Malvinas se abrió para todos los hombres del mundo: alemanes, franceses, ingleses, escoceses, irlandeses, africanos, portugueses; indios pampas, charrúas, tehuelches; criollos de Buenos Aires, Santiago del Estero, Entre Ríos, Uruguay; dos familias holandesas que se ocupan del ordeñe y fabricación de manteca y un jamaiquino, de profesión carpintero.

Vernet mismo escribe sus "folletos", con su letra estilizada y firme, y habla con certeza de una tierra que conoce y existe. También designa agentes en Europa y Estados Unidos para interesar a colonos e inversores, pero muy lejos de las empresas de sonoros nombres y fantasmales inversiones millonarias que prohíja el gobierno.[2]

> Todos los pobladores, a cualquier nación que pertenezcan, respetarán la legítima autoridad del país y, por consiguiente, sus leyes; resueltos a olvidar sus prejuicios y animosidades, frecuentes entre individuos de naciones rivales, para que todos puedan vivir en armonía, requisito tan especial para la prosperidad de todo país nuevo.
>
> Instrucciones que Luis Vernet envió a sus agentes en el exterior para la promoción del proyecto de poblamiento de las Islas Malvinas. 1828. AGN.

2 En mayo de 1852 se publica en Chile la primera edición de *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina*, de Juan Bautista Alberdi. Es un libro de apuro y de batalla. Menos de dos semanas, dicen, le llevó escribirlo. La batalla, fue Caseros. Poco tiempo después, Alberdi y Vernet se encuentran en Europa. Por cartas y esquelas que Vernet ha conservado en sus papeles, presumimos que fue en París, en septiembre de 1855. Los une un proyecto vasto y descabellado, la colonización a gran escala de la provincia de Otuquis, en Bolivia, por industriosos colonos europeos. La guerra de Crimea, entre otras circunstancias, desbarató el proyecto. Seguramente hablaron de Malvinas; Vernet siempre hablaba de Malvinas. Le habrá contado de su plan de colonización, del futuro promisorio, de la tragedia. Gobernar es poblar, habrá sentenciado Alberdi.

***

Completamente convencido de las grandes ventajas que obtendría la república de la existencia de colonias en el sud, y habiendo alcanzado éxito en algunos experimentos de agricultura que he realizado, decidí emplear todos mis recursos y valerme de todas mis relaciones a fin de emprender una colonización seria, que asegurase esas ventajas y significase la creación de una Pesquería nacional, actividad que ha sido en todos los tiempos y en todos los países, el origen y la fuente de recursos de la Armada y de la Marina Mercante.

Informe del Comandante Político y Militar de las Malvinas, Luis Vernet, al Gobierno de Buenos Aires, 10 de agosto de 1832. AGN, legajo 127, documento 34.

***

Islas Malvinas

La llegada del capitán Brisbane, procedente de las citadas islas, nos ha puesto en posesión de noticias relacionadas con la colonia de emigrantes establecida sobre las Malvinas del Este, en Puerto Luis, frente a Berkely Sound, bajo la dirección del señor Luis Vernet.

Nos alegramos de oir que se encuentra en una situación próspera; hay alrededor de 20.000 cabezas de ganado en las Islas; aves de corral y cerdos se ven en abundancia, y toda clase de gallinas salvajes, conejos, etc.; papas, repollos y otros vegetales florecen extremadamente bien; (...) Los emigrantes que al presente viven en las Islas alcanzan a cerca de 70 personas. El capitán Brisbane está por regresar allá en el bergantín-goleta británico "Elbe", donde dicho buque será cargado con cueros, tasajo y pescado salado, con destino a Bahía.

The British Packet and Argentine News, nota publicada el 16 de octubre de 1830.

El abajo firmado, Don Luis Vernet, habiéndose establecido en la Isla Este de las Malvinas, el 15 de junio de 1826, y habiendo encontrado después de subsiguiente esmero y experiencia, que:
El suelo es aparente para agricultura...
Las costas y canales abundantemente poblados de pescado...
Numerosos rebaños de hacienda vacuna...
Sus puertos son de la mejor clase...
Canales navegables por considerables distancias...
Proximidad al Cabo de Hornos la hace el mejor punto de llegada para que los buques que viajan al Pacífico refresquen sus víveres...

Considerando que todas estas ventajas suministrarían los medios para asegurar a un gran número de familias industriosas, no solamente un bienestar, sino probablemente también riqueza, se resolvió a dirigir su atención a la colonización de esta isla.

Y como primer paso se ha solicitado la aprobación y protección del gobierno de Buenos Aires... con el otorgamiento de una formal concesión de todas las tierras abandonadas de esta isla y de la Isla de los Estados, como si fueran de su propiedad para siempre... Declara asimismo que ellos (los colonos) estarán libres de obligaciones, tasas, contribuciones o impuestos de cualquier clase que sea, durante el término de 20 años, a contar del 5 de enero de 1831, en cuyo intervalo ellos gozarán también el libre uso de las pesquerías, con la expresa exclusión de las naciones extranjeras; todo lo cual se haya especificado de modo más completo en un Decreto emitido el 5 de enero de 1828

[...] Encontrándose entonces asegurada la aprobación, apoyo y aliento por parte del gobierno de Buenos Aires, el abajo firmado fundó una Colonia en Puerto Luis al extremo de Berkeley Sound, y estando felizmente por terminar la guerra en la cual la República protectora se halla comprometida , ella ha dirigido también sus miras hacia una colonización más extensiva de otras secciones de la isla , para ser llevada a cabo mediante el esfuerzo de individuos designados para ese propósito, teniendo

cada uno de ellos bajo su inspección una de aquellas secciones, debiendo actuar con perfecta independencia de los demás establecimientos levantados o que se levanten por el abajo firmado. Todos los adquirientes de tierras deben tomar ellos mismos posesión, o por medio de poder dado por un procurador, dentro de un año de la fecha de la venta; de otra manera la venta será declarada vacante…

[…] Los tenedores de tierras están autorizados por cada 100 acres que ellos posean, a tener un lote de terreno para casa en la primera ciudad que el abajo firmado llegue a establecer en cualquier lugar de la isla, y por añadidura están autorizados a dos acres de bosques en la Isla de los Estados, gratis, sobre las costas que tengan buen reparo. […]

Información respecto a la naturaleza del suelo, clima, etc. El abajo firmado recomienda la obra de M. de Bougainville (quién fundó una colonia en la isla en 1764, que fue abandonada tres años después, habiendo sido las islas reclamadas por España), titulada "Viaje alrededor del mundo en 1764-65-66-67-68", y entre los trabajos modernos el de Mr. James Wedell F.R.J. y piloto en la marina británica, titulado "Un viaje hacia el Polo Sud", y para la inmediata satisfacción de los compradores, lo que el abajo firmado consigna en este artículo…

[…] La manera más barata de enviar emigrantes será conviniendo un ajuste con un barco o barcos balleneros que recorran las costas del Brasil, Islas Malvinas, etc., los cuales en sus viajes de ida traerían los pasajeros. Ellos ejecutan la pesca con balleneras solamente, por cuyo motivo los buques estarán en libertad de dirigirse a la Isla de los Estados para conseguir la madera necesaria para que los colonos construyan sus casas, las cuales sería más expeditivo que al empezar estuviesen hechas con trozos de turbas con pasto, y techadas con un pasto muy largo que abunda en las pequeñas islas de las bahías y en algunas orillas. Los beneficios del viaje de las balleneras, una vez completado, han de reducir grandemente los gastos de los primeros envíos. En el próximo viaje se despacharían más emigrantes, y la operación se repetiría, con la diferencia que después de hacer el viaje en busca

de madera de construcción a la Isla de los Estados, posiblemente estuviese allí listo un cargamento de productos recogidos por los primeros colonos. Y así, gradualmente y a medida que las circunstancias lo fueran requiriendo, más barcos podrían ser empleados, lo cual el abajo firmado piensa que tal vez sería más conveniente que comenzar en una muy grande escala.

[...] Los pertrechos de los pobladores deberán consistir en un buen acopio de fuertes vestidos de lana, por lo menos para un año, y reservados otros oportunamente para el siguiente a costa de los colonos, para serles remitidos a ellos hasta que una cantidad suficiente de lana pueda ser obtenida en la región.

Granos y cereales de harinas como para un año por lo menos, un buen depósito de papas para semilla, pues se producen bien y se venden a altos precios en el Río de la Plata y Brasil –tan altos que a menudo sobrepasan el de la harina; también otros artículos pueden ser estipulados, pero cada cosa deberá ser cargada en su cuenta, lo que los hará hacer más, y habrá allí menos motivos de descontento por cuanto ellos recibirán por supuesto los más elevados precios por sus productos.

Respecto a los muebles para la casa, cuanto menos precisen mejor; los implementos agrícolas deberán ser adaptados a la naturaleza del suelo, y tan solo unas pocas vigas y listones para el techo de las casas de adobe y turba, y tablazones para las puertas y ventanas. Algunas armas de fuego, pólvora y municiones para la caza, así como útiles para la pesca, economizarán en cierta forma las provisiones.

[...] El marido que en su país tiene impuestos y rentas que pagar, que incurre en gastos considerables para abonar sus tierras, que tiene que emplear mucho tiempo en verano para reunir alimentos para darle a su ganado durante el largo invierno, y que luego tiene que llevar sus mercancías con grandes desembolsos a un mercado donde vende barato, todavía tiene un medio de vivir, aunque insuficiente; pero, cómo este hombre no ha de prosperar donde no tiene impuestos, ni gravámenes a la renta, existe abundancia de abonos sin ningún costo, pasto tanto para el invierno como para el verano, lo cual le permite emplear

su tiempo más provechosamente que en juntar alimentos en el verano para el invierno, no tan frío como para causar una interrupción completa de sus actividades agrícolas: todo eso en la cantidad de tierras que le sea posible cultivar, y sacando, por último, elevados precios por sus artículos.

Este hombre, si es trabajador por naturaleza, debe ser feliz, y es natural que siendo así trabaje más que lo que haría en donde no lo fuera. Él pagará contento su deuda con los intereses, y pagará un anticipo por sus tierras, y así se transformará en propietario. [...] El abajo firmado [...] terminará este documento con una declaración de sus ideas sobre la cuestión de los establecimientos, y del plan de acuerdo al cual está persuadido prosperarán aquellos, pudiendo los empresarios, después de tomar las mismas en consideración, adoptarlas, mejorarlas o rechazarlas a su placer, sintiéndose el abajo firmado satisfecho porque al comunicar abiertamente sus ideas, no importa lo deficientes que puedan ser, ha llenado un deber muy importante, desde que en la correcta organización de tal empresa, el bienestar de cientos y tal vez miles de individuos depende posiblemente de ello.

Él piensa que dos principales objetivos deberán tenerse como puntos de mira:

1. En el **corazón de los seres humanos no hay nada como el hogar**, aun si este hogar es lo más miserable que pueda darse y casi todos los inmigrantes de un país extranjero si no están obligados a quedarse, principalmente al principio, desecharán con indiferencia cualquier mejoramiento de su situación, y pronto anhelarán volver al hogar [...]. Los malsanos efectos de esta añoranza del hogar que impide prosperar a los emigrantes en el extranjero, y pone en peligro el capital gastado en su bienestar, no puede ser contrarrestado de modo más efectivo que con una expresa obligación de residir durante un considerable número de años, y con un liberal estímulo de sus protectores. [...] Esto, indirectamente, los impulsará a ser industriosos, obteniendo en pocos años frutos considerables como resultado de su trabajo, y empezarán a contemplar con cierta satisfacción el asiento y productividad de las granjas por ellos creadas. Y si todavía el

deseo de regresar al hogar persiste, ahora y luego, distintos casamientos entrecruzados, la pérdida de sus hijos cuya patria está en el nuevo país, y para quienes ellos siempre desearán acumular más bienes, producirán al final un desborde en la balanza de sus deseos, reconciliándolos en el sentido de adoptar el país de los hijos como propio, y pasando el resto de sus vidas confortablemente y sin dificultades.

2. Una conveniente liberalidad debe ser el segundo objetivo, siendo igualmente beneficioso para ambas partes. Ellos por ningún concepto deben ser envueltos en tales compromisos, a los cuales no accederían si no fueran llevados por la desesperante situación en su país; lejos de eso, tan solo deben serles impuestas obligaciones que les sean fáciles satisfacer.

Instrucciones que Luis Vernet envió a sus agentes en el exterior para la promoción del proyecto de poblamiento de las Islas Malvinas, 1828. AGN.

Secciones

Desde 1829, cuando Vernet se instala con su familia en Puerto Luis, el pequeño establecimiento va adquiriendo "vista de pueblito". En 1831, antes de la agresión norteamericana, ya se contaba con todo lo necesario para el desarrollo de una comunidad, desde la capilla (aún sin sacerdote) hasta una panadería. Previsor y esperanzado, Vernet ha mandado construir el cuartel para la tropa, la marinería y los artilleros, aunque estos permanecen vacíos.

Vernet parte la Isla Soledad en once secciones. Cada una con su porción de mar, canales navegables, bahías abrigadas. Hace dos años que Vernet recorre la Isla levantando meticulosos mapas, dando nombre a la tierra. Cada sección debe tener también

sus lotes altos donde sembrar las sopas, agua dulce y fresca, la turba para el fuego, el lugar donde va a levantarse el pueblo.

Cada sección tiene como referencia unas misteriosas iniciales. Son sus agentes en el extranjero. La sección primera es la excepción, dice claramente "Colonia de Puerto Luis". Es la suya.

Es fácil adivinar que el agente de la Sección 2, con las iniciales P. V., de Hamburgo, es su hermano Pedro, encargado de promover los negocios de Vernet en Alemania. Las secciones 6 y 7 le fueron entregadas a Lewis Kumbhaar, de Filadelfia, en cuya casa de comercio el joven Vernet se había formado durante los ocho años que vivió en los Estados Unidos.[3]

La referencia de la Sección 3 son las iniciales W. L. Se trata de Willam Langdon, un taimado capitán inglés que comerciaba frecuentemente en el Pacífico vía el Cabo de Hornos, haciendo la recalada para refrescar víveres en Malvinas. Traba una relación personal con Vernet, y pactan algunas transacciones comerciales. En función de ese plan general se celebra en 1831 el primer convenio con Langdon como comisionado. Actitudes posteriores y documentos que se han llegado a conocer, revelan otras intenciones y facetas del supuesto inversionista inglés.[4]

3 "L. Kumbhaar fue uno de los agentes más activos de Vernet en el exterior. Luis le enviaba constantemente información sobre sus negocios en Malvinas, además de mapas que Kumbhaar se encargaba de imprimir para asegurarles mayor difusión. Así, por ejemplo, en la *Gaceta Nacional de Filadelfia*, el 10 de agosto de 1830, "se publicó uno de los informes enviados por Vernet o por su hermano, y un años más tarde, el *Price Current*, por pedido de Kumbhaar, insertaba otras noticias.Durante esos años, el amigo de Vernet preparaba la publicación de una memoria descriptiva de las islas, y se interesaba para que, en un atlas, que por entonces editaba el señor Turner, figurase un mapa del archipiélago" (Caillet Bois, 1982, p 237).

4 Mientras Langdon le endulza el oído afirmando que él es capaz de traer industriosas familias de los suburbios de Londres, escribe informes al Almirantazgo, instando a la ocupación de las Malvinas. Langdon escribe sus informes y planes desde el más lejano linde del último suburbio del poder y no inciden en el Almirantazgo. Con todo, perpetrada la usurpación, intenta medrar sin éxito. En fin, llegó el capitán Odlow de la Armada de Su Majestad Británica, en la Clio, con sus cañones. Llegaron antes que las industriosas familias de los suburbios de Londres.

Y el abajo firmado ha hecho de conformidad el nombramiento de Mr. William Langdon, para la sección 3°, en el cual el primero concede al último, una superficie cuadrada de tierra que mide diez millas cuadradas de 640 acres ingleses cada una, a ser elegida por él, y que serán de su propiedad para siempre, con la condición de establecerse en ella o en parte de ella, por sí mismo o por otra persona o personas en su lugar, dentro de los cuatro años de la fecha del presente, teniendo la libertad de vender a otro con el mismo requisito.

Y así el abajo firmado en orden de permitir a Mr. Langdon actuar con seguridad y prontitud, lo autoriza por la presente en modo solemne:

1. A distribuir gratis entre diez cabezas de familia con merecimientos, un lote a cada una de tierra de primera calidad, midiendo 100 acres ingleses.

2. Para autorizar a cada una de esas cabezas de familia a distribuir también gratis 5 lotes cuadrados de 50 acres cada uno de 2° calidad entre 5 de sus amigos, igualmente cabezas de familias, y 6 lotes cuadrados más de 25 acres cada uno de suelo de 3° calidad a seis individuos solteros o casados.

3. Mr. Langdon está autorizado a vender a uno o más individuos 100 millas cuadradas de tierra en lotes de una milla cuadrada de 640 acres cada una, todas en la misma sección a un promedio de una libra esterlina británica por acre inglés de tierra de 1° calidad, 15 chelines esterlinas por acre de 2° calidad, 10 chelines esterlinas por acre de 3° calidad y 5 chelines esterlinas por acre de 4° calidad, pagaderos en efectivo al abajo firmado al ser puesto en posesión de la tierra enajenada, o bien en letras negociables a satisfacción sobre Londres, o un crédito por uno o dos años con el 6 por ciento de interés anual, pagaderos por cuartas partes a partir del día de la toma de posesión.

4. Mr. Langdon está autorizado a disponer condicionalmente de más grandes extensiones de tierra en otras secciones si le fuera necesario para cualquiera de sus amigos o de algunas compañías que puedan desear entrar más ampliamente en la contratación en las mismas condiciones como se ha mencionado antes,

y el abajo firmado se obliga a cumplir con tales ventas sujeto a que el disponer de dichas tierras no resulte impracticable.
5. Y finalmente, Mr. Langdon está autorizado a transferir sus derechos y su autorización a otra cualquiera persona o personas, con el endoso de este documento.

Contrato de Luis Vernet con William Langdon, 1831.

***

Relación del número de casas y edificios que existen en esta colonia

- Almacén de piedra que sirve para ropas y más útiles que deben estar con la máxima seguridad y resguardo.
- Ídem de víveres.
- Almacén de maderas y pertrechos.
- Almacén de turba.
- Almacén de pólvora.
- Capilla.
- Casa del Gobernador.
- Cuartel para tropa.
- Ídem de marinería.
- Ídem de la tropa de artillería.
- Hospital.
- Panadería.
- Casa que sirve de herrería.
- Casa que sirve de obrador de carpintería.
- Cuarto que se ha compuesto de nuevo y sirve para juntar la paja que se corta para el techo de las casas.

Relación de las casas y edificios en Islas Malvinas, Fondo Luis Vernet, AGN. en "Documentos Marcados", legajo 127, documento 4.

V
Nació un mulatito

C&M 00266

Si este cuerpo levantado sobre mis huesos
apenas es dueño de mi alma miserable
¿Qué dinero pasado de mano en mano,
qué ancestral costumbre de la tierra,
qué transferencias de dueño, que cesión
lograrán que una casa sea mía?

Robert Louis Stevenson, *Underwoods*

Continúa el buen tiempo. A las cinco de la mañana murió uno de nuestros criados ladino, padecía la gota, ha sido sentido por todos, y más por sus paisanos, no han cesado de llorar todo el día, y de un modo que me ha sido extraño, se reunían formando círculo a dar voces y sollozos, fue acompañado al cementerio por quince de los otros negros y algunos blancos.

10 de noviembre de 1829, Diario María Sáez de Vernet

Política de Estado

Dos negritos bailan dando saltos; camisa amarilla, camisa verde, dientes blanquísimos, están sonriendo. Por detrás, dos morenas de pañuelos coloridos en la cabeza y las manos en alto. Se ve una esquina con farol, una hoguera y cadenas rotas tiradas en la calle. Todo esto sucede en la página 27 del *Manual del Alumno Bonaerense*, de donde estudiamos la Asamblea del Año XIII. Antes de ese acontecimiento, en 1810, Mariano Moreno ya había escrito en *Plan de operaciones* que "es contra todo principio o derecho de gentes querer hacer una distinción por la variedad de colores, cuando son unos efectos puramente adquiridos por la influencia de los climas". Sin embargo, hasta bien entrada la década del '30, en los periódicos de Buenos Aires siguieron apareciendo variados avisos "desdorosos y ultrajantes a la humanidad". En 1829, cuando la *Betsy* zarpa para Malvinas, se podían leer en el *Argos* y *La Gaceta* avisos de ese tipo.

El Supremo Poder Ejecutivo Provisorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata a los que la presente viesen, oyesen y entendiesen. Sabed: que la Asamblea Soberana general constituyente se ha servido expedir el decreto del tenor siguiente: "Siendo tan desdoroso como ultrajante a la humanidad el que en los mismos pueblos, que con tanto tesón y esfuerzo caminan hacia su libertad, permanezca por más tiempo en la esclavitud, los niños que nacen en todo el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata sean considerados y tenidos por libres, todos los que en dicho territorio hubiesen nacido desde el 31 de enero de 1813 inclusive en adelante, día consagrado a la libertad por la feliz instalación de la Asamblea general, bajo las reglas y disposiciones que al efecto decretará la Asamblea general constituyente. Lo tendrá así entendido el Supremo Poder Ejecutivo para su debida observancia.

Buenos Aires, Febrero 2 de 1813
Carlos de Alvear, Presidente, Hipólito Vieytes, Diputado y Secretario.

•••

Venta de esclava

Una negra mendocina, de buena edad, sana y robusta, sin vicios, muy sosegada, de juicio y buena conducta, se vende en 300 pesos plata sellada, que es lo mismo que costó no hace un año, sabe lavar, cocinar, planchar de liso regularmente, y entiende del servicio interior de una casa; se vende por su petición porque no quiere estar en la casa de su actual amo, calle de la Plata No. 400.

La Gaceta Mercantil, Buenos Aires, 12 de junio, 1829, p. 3.

•••

Aviso a los Celadores

Se ha huido del poder de sus amos el Domingo 7 del corriente

una negra Portugueza no muy joven llamada María, demasiada bozal, pues habla una miscelanea de portuguez y español, es de pequeña estatura y muy delgadita, llebaba cuando se huyó un vestido blanco con volados, tiene la boca algo rasgada y le faltan algunos dientes. El que la aprendiere y entregare en la tienda roperia que se halla entre el Núm. 32 y la colchoneria de la calle de la Catedral, ó en la de Potosí No. 183, sera bien gratificado.

La Gaceta Mercantil, Buenos Aires, 10 de junio de 182. p.3.

...

El Viernes pasado se huyó de casa de su ama, Da Gregoria Trillo, un mulato llamado Pedro, barrigon, con un brazo enfermo, un tajo detras de una oreja, y anda con la papeleta de su ama. Igualmente de la misma casa anda huida, hace como dos meses, una negra llamada María, cordovesa, picada de viruelas, pasa redonda. Ocurrase al lado del número 168 calle de Corrientes.

La Gaceta Mercantil, Buenos Aires, 25 de junio de 1829.

Botín de guerra

¿Qué fue de ellos? Apenas nos han llegado algunos de sus nombres: Gregoria, Julia, que murieron en la isla; Marta y Antonio que allí se casaron. Sabemos por la lista de pasajeros que "cuatro criadas negras", de las que no se anotan sus nombres, zarpan el 5 de noviembre de 1831 acompañando a la familia Vernet a Buenos Aires; no saben que ya no volverán a Malvinas.

¿Cómo llegaron hasta allí desde el lejano hogar, más allá del mar amargo? Sabemos que Patagones es puerto de corsarios. Solo

el francés Francisco Fourmantin, con Lavalleja, le han hecho más de cuarenta presas a los brasileños. Toda la mercadería sustraída al enemigo va a parar a Patagones. Entre los diferentes "artículos" desembarcan cargamentos de negros, capturados a las naves imperiales, que iban destinados a las cañas de azúcar, al café, a los algodonares de Brasil. Muchos vienen de unas islas que entonces estaban cubiertas por una densa vegetación tropical que les valió el nombre de Cabo Verde. ¿Irán a unas islas cubiertas de viento?

Sabemos que en agosto del 28 Vernet llega a Patagones. Necesita caballos para Malvinas; necesita maderas, hachas, tenazas, martillos; necesita calzados, chaquetones, chalecos. Más que nada, necesita quien monte los caballos, empuñe las herramientas, se calce el calzado, se abrigue con el chaquetón cuando rompe la mañana. Compra sesenta caballos con todos los aperos necesarios (2.162 pesos fuertes). Compra herramientas, ropa, cerraduras, dos cajoncitos de vidrios, un canasto de loza surtida, diez recados, caronas, un cajón de medicinas, quillapis (el vendedor es el propio Alfaro, Juez de Paz de Patagones y héroe de la resistencia contra los brasileños en el combate del Cerro de la Caballada). Fleta el bergantín *Combine* con los caballos. Compra la polcra *Fiburtina* (3500 pesos fuertes) y allí embarca todo lo comprado. Embarca, también, "treinta negros y negras", botín de guerra de los corsarios y, ahora, colonos forzados.

> Con el objeto de fomentar el corso en la guerra de nuestra independencia; teniendo entonces el Gobierno en consideración que nuestros corsarios podrían apresar algunos buques españoles de los que hacían el infame tráfico de esclavos, y que una presa tal no les era de provecho alguno, por cuanto por las leyes

del país todo esclavo que se introduce en su territorio, queda desde luego libre; se dispuso por el artículo 16 del reglamento de 15 de mayo de 1817, que, de los fondos públicos se gratificase a los armadores con cincuenta pesos por cada uno de los negros apresados, que fuesen útiles para el servicio de las armas. Siguiendo el espíritu de estas disposiciones, y aun dándole mayor extensión, se acordó por el Presidente de la República el decreto de 10 de marzo próximo pasado a favor de los armadores del corsario Lavalleja, por los negros que introdujeron en el establecimiento de Patagones, procedentes de una presa, que bajo la bandera del Imperio del Brasil hizo dicho corsario. Las nuevas presas que se introducen casi diariamente, la necesidad de fomentar por todos los medios las hostilidades en que se ve comprometida la República con aquel Imperio, el deseo de presentar á los armadores un aliciente seguro que los empeñe en esta especulación, y últimamente el interés en que se regle este punto sin que se olvide lo que a favor de los mismos negros apresados reclama la humanidad y los principios que rigen nuestra República, demandan desde luego una resolución general y uniforme para todos los casos que ocurran durante la presente guerra.

Decreto del Departamento de Gobierno, Buenos Aires, Marzo 28 de 1827. Fondo Luis Vernet, AGN.

***

Patagones, 15 de julio de 1828

A virtud del superior Decreto de 12 de Septiembre del año anterior, el abajo firmado, consignatario del Bergantín Negrero llamado Buen Jesús, apresado por el Corsario Presidente, usando de la facultad que le concede el Art. 1° de otro Decreto, ha empeñado con Don Luis Vernet el servicio de una negra bozal de 14 años de edad en calidad de ciento sesenta pesos según el espíritu del Art. 2° y bajo las condiciones siguientes:

1° La liberta Julia en uso de su libre y espontánea libertad se ofrece a servir a Don Luis Vernet por el término de diez años, siempre que se le cumplan las condiciones que se expresarán.
2° El referido Don Luis Vernet se ofrece a alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a dicha liberta en el período señalado. A educarla y tratarla con arreglo a los sirvientes de su clase.
3° El referido Vernet puede traspasar su derecho bajo la intervención del Ministro Tesorero para con la precisa calidad de que el precio deba rebajarse en razón del tiempo que hubiese servido ya la liberta. Y que obra su debido efecto, le firma el presente documento en Patagones a 15 de Julio de 1828.

Fernando Alfaro. Juez de Paz de la Comandancia de Patagones

Fondo Luis Vernet. AGN.

•••

Había quince o veinte [negros], confiados a Vernet por el Gobierno Bonaerense, con la condición de enseñarles algún oficio útil y de utilizar sus servicios por cierto número de años, pasados los cuales los pondría en libertad. Representan tener de 15 a 20 años y parecían todos contentos y felices.

Fitz Roy, *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Londres, Henry Colburn, 1839.

VI
Los trabajos y los días

C&MAL 022.46

Cuando el día vuelva a iluminarnos con su sol consolador,
atiende nuestros rostros y nuestros corazones alegrados por la mañana,
ansiosos de laborar, ansiosos de ser felices. Y si el día ha de ser marcado por
el dolor, fortalécenos para soportarlo.

Robert Louis Stevenson, *Songs of Travel*

Muy buen tiempo. A las nueve de la mañana salieron tres botes llenos de gente, dos de ellos a unas piedras grandes que están a la entrada de la Bahía, a la pesca de lobos, bajo la dirección del capitán Brisbane, cuya tripulación contenía 20 hombres, en el otro bote fue Vernet con seis hombres y Emilito, llevando algunos palos para cerrar la boca de una península que servirá para guardar ganado, distan media legua de aquí por mar, y por tierra dos, volvió Vernet a la oración.

27 de noviembre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Trabajos de mar afuera

Los trabajos de mar en Malvinas se desarrollaban mayormente cerca de las costas. No estamos aquí en el proceloso piélago; aunque borrascas, tormentas y tempestades llenen los días con su furia y haya que internarse en el mar hasta llegar a la roquería escogida para la sangrienta faena de los lobos.

Ni almirantes, ni descubridores, ni sabios geógrafos. Es otra aventura, no exenta de heroísmo. Aquí viajan los que esperan la fortuna de comer.

Julio Grossy es uno de ellos. Nacido en Génova, no sabemos por qué, en 1829 ronda por Buenos Aires con su familia a cuestas. De 36 años, está casado y tiene dos hijos. Dice ser de ejercicio navegante. No sabemos cómo conoce a Vernet y se embarcan en la *Betsy* para Malvinas. El 15 de agosto de 1829, a un mes de llegar, firma con Vernet una contrata. No sabemos tampoco si ha viajado mucho mundo y anhela afincarse. Quizás Malvinas, tan rodeada de mar y tan ventosa, le agrada porque semeja un barco. Quizás no tiene donde ir.

La contrata habla de un cargo por cuatro años en el pescadero, de un sueldo, de una casa, de tierras donde sembrar la sopa de sus hijos. Sabemos por el diario de María que, recién arribados, se quejaban por haber venido a un desierto.

Sabemos, María se refiere frecuentemente a ellos, que cuando llega la estación de la pesca, ya instalado con su familia, le parece vivir en el paraíso. Imaginamos que el 29 de octubre de 1829 hubo fiesta en la casa de Don Julio Grossy; que al volver del mar alzó en alto a sus hijos y abrazó a su mujer. En el primer agarre las redes cosecharon 400 peces gordos. Quizás descorchó un vino muy viajado del Piamonte, de la profunda Liguria, que esperaba una ocasión como esa, y pudo soñar a sus anchas esa noche.

Sabemos que las cosas, después, no anduvieron bien, los peces están pero faltan brazos. Vernet guarda obsesivamente todos sus papeles y entre ellos los lamentos, reclamos, acuerdos y discusiones epistolares con Don Julio. El 22 de noviembre de 1831 ambos convienen adelantar el término de la contrata al fin de la estación de pesca de ese año. Arreglan sus cuentas: Don Julio, acompañando al próximo cargamento de salazón de pescado, buscará mejor suerte y más sol en Brasil.

Sabemos que la *Lexington*[1] llega antes que el fin de la estación de pesca. Vernet está en Buenos Aires. Los marinos norteamericanos saquean la colonia. Para Julio Grossy ya no hay cargamento, ni sol, ni Brasil. Asustado, se embarca con su familia para Montevideo. En febrero de 1832 llega a Buenos Aires; la guardia del Muelle lo detiene y termina declarando en la causa que se ha abierto por el atropello de la *Lexington*. Sabemos, entonces, que en 1832 ronda por Buenos Aires con su familia a cuestas.

No sabemos qué habrá sido de él.

---

1 Buque de guerra norteamericano que en 1832 realiza una incursión punitiva contra la colonia por el apresamiento de tres buques loberos norteamericanos.

Contrata celebrada entre Don Luis Vernet y Don Julio Grossy a saber:

Art. 1º Don Julio Grossy se obliga a servicio a Don Luis Vernet a lo mejor de sus Habilidades con toda honradez y buena fe por el término de cuatro años contados desde la fecha y a mirar los intereses de Vernet como si fueran los suyos propios sea en la Dirección, desempeño, cuidado y vigilancia del Pescadero, sea en trabajos de lancha o bote, sea para navegar algún buque en clase de capitán o sea en cualquier otras ocupaciones decentes y adecuadas a sus capacidades en las que Vernet juzgase conveniente emplearlo.

Art. 2º Vernet se obliga abonar a Grossy por los servicios expresados en el artículo anterior treinta pesos mensuales en plata durante los cuatro años de su servicio, y a darle durante todo ese tiempo la mantención de carne y pan para él y su familia, o en defecto del último renglón, farinha, harina o papas a cuyo efecto le ha entregado siete quintales entre harina, farinha y galleta que se considera suficiente para el primer año. [...] También le dará cuando pida dos vacas para lecheras, dos novillos para bueyes y un caballo y en caso de navegar en algún buque le abonará cincuenta pesos en plata u oro mensuales. [...]

Art. 5º Persuadido Vernet que los servicios de que es capaz de prestar son escasamente apreciados en el artículo 2º, voluntariamente ofrece aumentarle el sueldo siempre que las empresas de Vernet en estas Islas prosperen y desde ahora se obliga a gratificar los servicios que prestase Grossy según el artículo 1º del modo siguiente:

1º Le concede la quinta parte de utilidades líquidas que produzca el Pescadero durante los cuatro años que durase esta contrata, es decir del líquido producido por las ventas de ultramar, rebajando los sueldos, mantenciones de los operarios, sal y otros gastos efectivos expresados en el art. 4º (por el servicio de los negros que pusiese Vernet a las órdenes de Grossy, no cargará sueldo) También se considera utilidad líquida el importe de ventas, efectuadas en esta Isla, del Pescado rebajando los gastos expresados en el art. 4º.

2º Le concede en virtud del derecho de propiedad que tiene sobre los terrenos de esta isla la casa vieja al otro lado del arroyo del puente a rumbo sud desde el centro de la casa que ahora habita Vernet con más el correspondiente terreno de cincuenta varas en cuadro sobre el arroyo, contando la playa pantanosa del arroyo como sobra del terreno y le proporcionará la madera necesaria para componer la casa durante los cuatro años de esta contrata.

3º Le concede una suerte de terreno para quinta de trescientas varas en cuadra sobre las orillas del sitio destinada para pueblo.

4º Le concede otro terreno de cuatrocientos cuadras al sud de una línea tirada desde la punta de un brazo largo que cae hacia Berkeley Sound y la punta de otro brazo de mar que cae a la Bahía de San Salvador y tiene su nacimiento al sud de la tapera que se cree era la Casa de Estancia en tiempo de los españoles, pudiendo elegir el sitio para su terreno hasta donde desemboca el brazo largo; cuyos tres terrenos serán para siempre la propiedad de Grossy y sus sucesores.

5º Le concede las ropas que necesitase para él y su familia al precio que le haya efectivamente costado, lo mismo otros renglones de bebidas o comestibles u otras cosas que necesitase para uso de su familia, esto es cuando Vernet tenga de estos artículos para vender. [...]

Y para que conste firmamos dos de un tenor en la nueva colonia de Puerto San Luis en Malvinas a quince de agosto de mil ochocientos veinte y nueve.

Contrato entre Julio Grossy y Luis Vernet,
AGN, legajo 129, documento 108.

•••

Octubre 12 de 1830

Qué mejor oportunidad para pescar sería ahora que se ven las playas llenas de pescados, si estuviese la sal arriba, el rancho para la gente techado, la pileta pronta.

Este es el mejor tiempo por ser los días una cuarta parte más largos que en Abril, y también las aguas más calientes que entonces; y como la gente que se puede conseguir hoy en el día son todos nuevos y aprendices, por esta misma razón, que en los días cortos y aguas más frías esta gente hace mucho menos de lo que harían ahora, habiendo más tiempo para enseñarles y así más facilidad para acostumbrarlos en el oficio de la pesca.

¿Puede acaso esperarse, por ejemplo, muchos pescados trabajados de un hombre estúpido como Drake, en las primeras semanas de la pesca? Lo mismo del Alemán Smith, en los días que sus continuas ocupaciones de las vacas no le permitían de trabajar al pescado, no sabiendo todavía tener el cuchillo en la mano. Y por consiguiente, lo mismo de cualquier otro hombre novicio.

Mr. Whitham, Mr Bur, Croffert, Bill, Centurión, que hubiesen sido los mejores, se van embarcados. Aredea que estaba por venir aquí, también se va al campo (¿será que obedece a Monsieur Simón?).[2] De modo que no quedarán aquí sino los negros inferiores; Capt. Smith, Mr. Metcalf, más teóricos que prácticos; el Irlandés y Spearl, si es que vienen.

Yo no ignoro que Vm. tiene demasiadas ocupaciones que le privan de acudir al Pescadero; pero ya estamos en la buena época de pescar, y si no puede venir ya toda la gente que se pueda conseguir, que vengan a lo menos dos hombres buenos para el bote a fin de ir a traer el poco de paja que falta para concluir el rancho de la gente, y la sal que allá abajo está muy expuesta a la lluvia.

El deseo y el apuro que tengo de pescar no es por otro fin que para ganar, o a lo menos cubrir el tiempo perdido del año pasado, porque el sueldo solo, según experimenté, no me alcanza para los gastos de casa, porque, a más de lo que compré a Vm. y al Capt. Brisbane, me hallo muy todavía más atrasado en ropa de cuando vinimos de Buenos Aires que creía tener para 3 años siquiera.

2 Se trata del capataz del establecimiento ganadero, oriundo de Francia.

Hasta ahora he sufrido que mi mujer cocinara para otros, con la esperanza que viniendo más gente al pescadero vendría también alguna cocinera; pero la inquietud de los niños y otros servicios de casa no permiten a mi mujer de coser mi ropa. [...] especialmente ahora que los dos niños se hallan enfermos...

Carta de Julio Grossy a Luis Vernet.
AGN, legajo 132, documento 87.

...

Nosotros, abajo firmados, hemos convenido que el término de los cuatro años expresado en la Contrata, se rebaja hasta el fin de la Estación de la Pesca de este año, hasta que vaya el primer cargamento para el Brasil. Se considerará entonces cumplida la contrata y tendrá Don Julio pasaje con su familia en el mismo Barco para el Brasil, donde deberá recibir del Producto del cargamento sus sueldos devengados, en preferencia de todo otra persona, menos el flete; doscientos y cincuenta pesos de lo que se ha cobrado del seguro, y noventa pesos por su casa; y en lugar de la quinta parte de las utilidades del Pescadero, recibirá dos por ciento y medio sobre los [roto, ilegible] del próximo cargamento de Pescados; y en cuanto a los terrenos, Grossy renuncia su derecho.

Malvinas a 22 de noviembre de 1831.
Firman Luis Vernet, Julio Grossy. AGN

Astilleros

El 6 de noviembre de 1831 se extiende la patente de navegación de una pequeña goleta. Lo particular del caso, que algunos han sobredimensionado, es que la goleta ha sido construida en las Islas Malvinas. Una y otra vez Vernet ha llamado la atención de

las autoridades provinciales, y de quien quisiera escucharlo, sobre la importancia de "echar los cimientos de una pesca nacional, la cual ha sido en todos los tiempos y en todos los países, el origen y cuna de todas las marinas mercantes y militares". Hombre de acción, pasa a los hechos. Los cimientos son endebles, una goletita hecha de maderas y hierros de naufragio, una tripulación reclutada por el viento. Pero no está exenta de solemnidad la Patente de navegación que redacta, firma y sella en Malvinas, como Comandante Político y Militar.

> De la Goleta nacional "Águila", construida en las Islas Malvinas y perteneciente al que suscribe.
> Su destino es de navegar entre estas islas con el objeto de la pesca de anfibios, con la siguiente tripulación á saber:
> Capitán: Isaac Wuldron o Waldron
> Piloto: Diego Burr
> Práctico: Jorge Dow
> Marineros: Jorge Lambert, Guillermo Smyley, Juan Jones, Marcus B. Young, Gordon F. Lowell, Isaac Roundy y Samuel Norton.
> Y para que conste ser verdad doy este bajo mi firma y sello, en el Puerto de San Luis, Islas Malvinas, a seis de Noviembre de mil ochocientos treinta y uno.
>
> Firmado: Luis Vernet.
>
> AGN, legajo 129, documento 124.

Trabajos de tierra adentro

Malvinas, antes que una pesquería, antes que una colonia, fue una estancia. Quizás Vernet, alemán acriollado, leyó *De las instrucciones a los mayordomos de estancia*, donde Rosas no deja detalle sin consignar. Tierras y ganado ya hay en la isla. La tierra la

puso Dios y el ganado fue dejado por los españoles cuando en 1811 abandonan el puerto de la Soledad.

Vernet, que quizás ha leído las instrucciones, sabe que faltan caballos y peones para que esa tierra desolada sea una estancia. Arrea incansablemente, entonces, siempre exiguas tropillas sobre el mar; y ofrece contratas para agarrar ganado bagual, para arrearlo, para rondarlo de noche.

Silenciosos, apenas entrevistos sus nombres en cartas y expedientes, desde los cuatro vientos van llegando los peones, los gauchos de Malvinas: José Domingo Vallejo, de Santiago del Estero; Juan Placido, de la Banda Oriental; Manuel Antonio González, entrerriano del Arroyo de la China, quizás, soldado de Ramírez. Pío Ortiz y el negrito Diciembre que supo ser boyero. José Baez, Mariano López, Manuel Ruiz, Mateo González y Joaquín Acuña que firman con una cruz debajo de sus nombres, en un expediente casi interminable, diciendo lo que pasó en las islas. Gregorio Sánchez, santiagueño, que el 29 de mayo de 1830 se casó en Malvinas con Victoria Enriquez, oriunda de Buenos Aires. Santiago, que cabalgó con Darwin. El cordobés Silvestre Núñez, Domingo Balleja, Dionisio Heredia, de Santa Fe, y el indio Manuel, obligados a salir de Malvinas en un buque de guerra de los Estados Unidos, encadenados. Y tantos otros de los que no sabemos ni nombre, ni seña, ni destino.

Y un tal Antonio Rivero, entrerriano.

> Las corridas del ganado no se deben practicar a fuerza de caballo sino por el método que se va a describir: sale la gente arreando el siñuelo y los capataces van a media legua, a tres cuadras, remontándose a las alturas para hacer la descubierta.

Desde luego si ellos son prácticos en la tal operación harán señas a los arreadores para que den dirección al siñuelo hacia el punto de la cuchilla o senda del ganado donde debe ponerse el dicho siñuelo a barlovento, y en el punto más llano sobre el sendero o cuchilla pararán. Darán a cada uno de los arreadores el lugar que han de ocupar formando un círculo grande donde estarán paciendo. La gente desmontará en su mismo punto y estarán sentados o parados, como les acomode, mientras que los capataces, con dos hombres más, van dando un gran rodeo a demostrarse al ganado por sotavento, al cual vendrán siguiendo al tranco del caballo, siempre a la vista y conforme se vaya aproximando el ganado al siñuelo, ellos irán avivando el paso, de manera que cuando empiezan a entrar en el siñuelo ya ellos no han de quedar sino a distancia de dos cuadras del ganado. Luego que los custodios del siñuelo vean el movimiento del ganado, han de montar en su mismo punto y echados sobre el pescueso del caballo; deben mantenerse así hasta que el ganado entre y entonces se enderezarán y, sin permitirles que tomen lazo ni bolas, empezarán con los rebenques a golpear en las caronas hasta que el ganado empieza a remolinear, que entonces empezarán a cerrar el Círculo dando cancha a cada toro que atropella a salir, sin que por pretexto alguno sigan al animal que rompa porque entonces desatenderán el todo por una pequeña parte. Los capataces, luego que hayan sosegado el ganado, entraran dentro del círculo a darle vueltas para quebrantarlo, y mientras más vaya el ganado trabajando, más se irán aproximando, de suerte que concluirán esta operación luego que hayan entrado dentro del ganado y lo hayan castigado bien.

Luis Vernet, Art. 11 de las Instrucciones a Robert Schofield. AGN.

***

A Silvestre Núñez, Domingo Balbeja, Dionisio Heredia, Jacinto Correa, Juan Blacido y Manuel N.

Vuestro patrón y amigo os avisa para vuestro consuelo que vais a una tierra donde se hace justicia al forastero más pobre e infeliz. ¡No sois criminales! Habéis obedecido a quien os gobernaba y este ha hecho su deber cumpliendo las órdenes de su gobierno…

Luis Vernet, Carta a los peones presos en la *Lexington*. AGN.

•••

… Solo no he quedado satisfecho respecto no trabajar por volteadas, porque por más que digan los peones que no se puede, todo el mundo dice aquí lo contrario, y la razón natural lo muestra también. Lo que, si al principio había dificultades, hasta que sepan hacerlo bien, porque ninguna cosa se hace bien sin aprenderlo primero, y si los peones dicen que no se puede, es porque no lo entienden, y es preciso que aprendan, aunque hagan veinte volteadas mal hechas, las otras, al fin, irán bien […] Pero, para qué hemos de hablar más de esto, yo espero que Vd. hará los mayores esfuerzos para que se trabaje con el mayor acierto, y que se junte un buen rodeo de ganado […] En consiguiendo esto, habrá Vd. puesto una pica en Flandes, y seré su mejor amigo, y haré su fortuna. Vd. no está [al cabo] de cuánta importancia viene a ser para mí y para todos, de tener un rodeo, siquiera, de ochocientos a mil animales prontos para cuando yo vaya. No es el valor del ganado que me interesa, porque yo no pienso nunca matar en saladero. Mi interés es el tener buena carne, que acredite la tierra; y el tener bastantes vacas para criar y para poder surtir a los nuevos pobladores que van a venir, con vacas lecheras y bueyes para labranza. […] Porque habiendo novillos gordos, más carne venden, y los buques estarán más gustosos de pagar 15 a 20 pesos por un novillo gordo, que no 10 pesos por una vaca flaca; que habiendo bastantes otros comestibles, menos carne comerán quinientos vecinos que lo que antes comían cien vecinos…

Luis Vernet, Últimas instrucciones, 1833. AGN.

Statenland

Cuando el gobernador Dorrego, por Decreto del 5 de enero de 1828, otorga a Vernet todos los terrenos que en la isla de la Soledad resultaren baldíos, agrega la Isla de Statenland. Ambas como si fueran de su propiedad para siempre. Desde 1826, en que Vernet arriba por primera vez a Malvinas, recorre y levanta mapas de Statenland. Allí está la madera, imprescindible para la Colonia. Allí, la posibilidad de instalar prometedoras loberías. Allí la recia tempestad, las olas azules y furiosas, el granizo, los aguaceros y el gran frío que nos cuenta en su diario de viaje Willem Schouten cuando con Jacobo Le Maire descubren y bautizan El País de los Señores de los Estados. Allí, también, el fin del mundo.

> La isla de Statenland es también digna de un establecimiento por su situación geográfica, siendo en la derrota de los buques que doblan el Cabo, y pasan al oeste de las Islas Malvinas. Su clima es algo más áspero que el de estas, su suelo inservible para el pastoreo por ser intransitable para ganados, y casi absolutamente falta de pastos. Es una inmensa piedra en el océano, de una altura prodigiosa que se levanta casi perpendicularmente y está cubierta de árboles grandes y una tierra vegetable de mucha profundidad, dónde la perpendicularidad de la piedra no la ha dejado desnuda. Sus maderas sobran para el consumo que pueden ofrecerse para cuántos establecimientos se formasen en lo sucesivo sobre las demás islas y costas patagónicas. Sus puertos son cómodos y seguros, la pesca de anfibios abundante y, con algún trabajo y buena elección de sitios, útil para la agricultura.
>
> Informe de Luis Vernet al gobierno de Buenos Aires 1831, AGN.

En el año de 1826, Vernet practicó la exploración de la Isla de los Estados en el interior y también en sus puertos y costas, construyendo varios mapas de dicha isla. Y en 1828, cuando obtuvo la propiedad, estableció en ella una lobería en la parte norte y extrajo maderas de sus bosques para la colonia de Malvinas. Al año siguiente, es decir en 1829, celebró ya seis contratos para el corte de madera de sus bosques y para la pesca de anfibios. En el mismo año me mandó Vernet desde las Malvinas en el Bergantín Alerta, Capitán Joux, para la Isla de los Estados, para hacer un cargamento de maderas. Allí encontramos la lobería que él había establecido el año anterior, contigua a unas poblaciones construidas de madera, y a la que por varios años después llamábamos bajo el nombre de Antigua Lobería, para diferenciarla de otras que estableció posteriormente en diversos parajes de las Islas.

Después de hacer el cargamento de maderas regresamos a la Colonia de Malvinas [...]

Poco tiempo después, también se embarcó Vernet en una goleta para la Isla de los Estados, dejando a su hermano don Emilio preparando una carga de pescado salado [...] Aquella isla tiene excelentes puertos de abrigo para los buques que navegan por aquellas tempestuosas regiones, contiene abundancia y variedad de maderas en sus bosques; los lobos, nutrias y leones de mar abundan allí como también los pingüinos. En ciertos parajes de la isla hay patos y otras aves.

Durante los años 1830 y 31, Vernet despachó para explorar el Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego a la goleta norteamericana Bell Ville, al bergantín nacional María Antonia y al bergantín inglés Elbe. La Bell Ville naufragó haciéndose pedazos sobre la punta oriental de la Tierra del Fuego, habiendo los náufragos construido con los restos de la goleta un barquito con el cual regresaron a Malvinas. Los bergantines María Antonia y Elbe, además del estrecho y Tierra del Fuego, visitaron las Islas de Hermitaño, Diego Ramírez y otras y por último,

arribando a la isla de los Estados, cargaron allí maderas y cueros de lobos de los que faenaban según contrato que Vernet había celebrado con la empresa.

Apuntes y Memorias, Loreto Sáez, Concordia, julio 22 de 1868. Documento manuscrito, en Fondo Luis Vernet, AGN.

...

Luis Vernet, socio director de la compañía para la explotación de maderas en la Isla de los Estados y sus cercanías, de una parte y Samuel Brooks, director de los trabajadores empleados en esta empresa, de la otra parte, han convenido en los siguientes artículos:

Art. 1°: El Sr. Brooks se obliga a dirigir a los trabajadores de conformidad al contrato que ellos han firmado en este día con el Sr. Vernet del cual se le entrega una copia para su gobierno, y dedicar todos sus esfuerzos para inducir y ver que todos los peones cumplan con su deber, contribuyendo así eficazmente con su dedicación al mejor resultado de la empresa.

Art. 2°: El Señor Vernet se compromete a ceder al Señor Brooks por los servicios expresados en el artículo que antecede una sexta parte del beneficio líquido que la empresa produzca en seis cargamentos de madera, después de los cuales cesará este contrato.

Hecho en Puerto Luis el día 1° de Agosto de 1829.

Contrato entre Luis Vernet y Samuel Brooks para el corte de maderas. Atestiguan Mateo Brisbane y Oliver Kenting. AGN, legajo 133, documento 454.

"Derecho quimérico o estéril"

Cientos de lobos marinos arden todas las noches. En Londres, en Filadelfia, en París. La creciente demanda de combustible para la industria y para la iluminación de las ciudades provoca una heca-

tombe en el lejano sur del mundo. Las pieles también son codiciadas. Como los mares del norte ya han sido diezmados, las proas de los loberos enfilan para el sur. Hay un país, allí, que ha escrito unos decretos para controlar la caza de anfibios y lobos. Pero dicen que no tiene ni un miserable barquito para controlar que se cumpla la ley, ni para hacer efectivo el cobro de los derechos.

Se calcula que a lo largo de la década del '20, un promedio de sesenta navíos ingleses y norteamericanos incursionaban anualmente en las costas e islas del Atlántico sur, dedicados a la pesca de anfibios y caza de lobos. Le seguían en cantidad los franceses.[3] Cuando el 20 de junio de 1821 zarpa de Buenos Aires el coronel Gabriel de la Oyuela, flamante Comandante Político y Militar de Patagones, tiene plena conciencia del desastre. Dicta el primer reglamento de pesca donde, entre otras medidas, se establece época de veda, se prohíbe dar muerte a las "hembras y lobos que aún necesiten criarse", se dispone que cada buque debe obtener un permiso previo y se establece el pago de derechos a los buques extranjeros. Oyuela siente la impotencia de no contar con un buque de guerra adecuado "para asegurar el cobro de los derechos". Sus informes al gobierno son reveladores. Los buques extranjeros no quieren cumplir ningún reglamento ni pagar ningún derecho. Otros, como el capitán de la fragata *Comete*, manifiestan estar dispuestos a pagar los derechos a cañonazos. Diez años después, la historia se repite con Vernet. En el informe que envía desde Malvinas al gobierno en diciembre de 1829, insiste con la nece-

3 El 31 de enero de 1821, el Comandante de marina Matías de Irigoyen informaba al gobierno de Buenos Aires: "Ellos concurren anualmente desde primeros de agosto hasta fines de enero, y sin tener la menor consideración al período de veda para la reproducción, no solo matan para hacer sus cargamentos, sino que destruyen a su partida para arruinar a los que aún quedan en faena, y de este modo evitar la concurrencia en los mercados de venta. Los daños que resultan al país de esta conducta, los prevé la razón más común y a no tomarse medidas sobre este proceder las bestias marinas y anfibias vendrán a concluirse." (Citado en Caillet Bois, 1982, p.185)

sidad de un buque de guerra, un grupo de cazadores, hombres de caballería. En marzo del '31 vuelve a la carga con más desesperación y menos pretensiones, solicita el auxilio de un buque "aunque chico y de un solo cañón". Auxilios que nunca llegaron. Los decretos, reglamentos y voces de alarma se suceden a lo largo de esos diez años. Pero en los hechos son, como señala Vernet en 1832, un "derecho quimérico o estéril, como se reputa cualquier poder no refundible a positiva ejecución."

Derechos a la pesca en la costa patagónica
Sala de las Sesiones, en Buenos Aires, Octubre 22 de 1821.

Tomado en consideración por la Honorable Junta el proyecto de ley relativo a la pesca en la costa de Patagones y fomento de este establecimiento cuya prohibición le consulta V.E. en nota fecha 1° del que corre, en la sesión del 20 ha sancionado los artículos que comprende dicho proyecto en los términos que sigue:

Art 1°. Los naturales y vecinos de la provincia podrán exportar o introducir en cualquier punto de ella y reexportar libres de todo derecho, los productos de la pesca, igualmente que los de la caza de anfibios en la costa patagónica, en buques nacionales; si lo hiciesen en buques extranjeros, pagarán un peso por tonelada a su salida de aquella costa.

Art 2°. Los extranjeros que vienen por temporadas a sus faenas de caza y pesca, pagarán seis pesos por tonelada.

Art 3°. Los extranjeros que formen una colonia con seis familias, cuando menos, trasportándolas al efecto y proveyéndolas de casa, ajuar y apero en las tierras que se les franquearan libremente por el gobierno, pagarán un peso por tonelada y gozarán de este privilegio en proporción de un año por cada dos familias.

Art 4°. Los extranjeros que habiliten y fijen casa para a preparación de aceites y pieles de anfibios, pagarán tres pesos solamente por tonelada.

Art 5°. Los extranjeros que hagan un establecimiento fijo para la salazón de pescados, gozarán de una completa libertad a la extracción de ellos por ocho años.

Art 6°. El derecho por tonelada se cobrará sobre todas las que se comprendan en el arqueo del buque, sea o no completa su carga.

Y de orden de la misma Honorable Junta, se comunica a V. E., para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios Guarde a V. E. muchos años

Santiago Rivadavia, presidente.
Pedro Andrés García, Vocal Secretario Interino

...

Se prohíbe en el pueblo y costas de Patagones, la pesca de anfibios-
Buenos Aires, Octubre 28 de 1829.

El desorden con que se ha hecho la pesca de anfibios en la costa de Patagones, ha producido tal escasez de ellos que es muy temible desaparezcan, ausentándose a costas diferentes, perdiéndose así una de las principales riquezas del país; por esta consideración, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1°. Queda prohibida la pesca de anfibios en las costas y pueblos de Patagones, hasta nueva resolución.

Art 2°. Interín se destinen buques a las costas, que hagan cumplir estrictamente lo prescripto en el artículo anterior, el Comandante de Patagones tomará todas las providencias necesarias para su mejor cumplimiento.

Art 3°. El Ministro Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de la ejecución del presente decreto, que se comunicará y publicará según corresponde.

Viamonte
Tomás Guido

...

Se revoca el decreto que prohibía a los naturales y vecinos de Patagones la pesca de anfibios

Buenos Aires, Julio 6 de 1831.

Habiendo representado al Gobierno el Comandante político y militar de Patagones, que han desaparecido los motivos que impulsara el decreto de 28 de octubre de 1829, y que no habiendo buques de guerra que guarden aquellas costas, es difícil evitar que los extranjeros emprendan fraudulentamente aquel negocio, siendo de este modo exclusivamente perjudicados los naturales y habitantes de aquel punto, ha acordado y decreta:

Art. 1°. **Queda revocado el Decreto de 28 de octubre de 1829** en la parte que prohíbe a los naturales y vecinos del pueblo de Patagones, y en su jurisdicción, la pesca de anfibios en aquellas costas.

Art. 2° Por ahora, e interín se forme el reglamento de que habla el artículo siguiente, pagarán los que emprendan la faena de del aceite a virtud de lo prevenido en el antecedente artículo, cinco pesos en moneda metálica por cada una de las toneladas de que conste el buque, con arreglo a lo dispuesto en 22 de septiembre de 1821.

Art 3°. El Comandante de Patagones formará un reglamento en el que, con presencia de las resoluciones generales sobre la pesca de anfibios, y mediante los conocimientos prácticos que le asisten a este respecto, se determine y regularice el modo y tiempo de ejecutarse, y los derechos e impuestos que hayan de establecerse, debiendo pasarlo a la mayor brevedad a la aprobación del Gobierno.

Art. 4°. Quedan en todo su vigor los decretos anteriores sobre la pesca de anfibios en todo lo que no esté en oposición con el presente, de cuya ejecución queda encargado el Ministerio de Gobierno.

Art. 5. Comuníquese a quienes corresponde, publíquese y dése Registro Oficial.

Tomás M. de Anchorena[4]

---

4 Los tres decretos, firmados por Rivadavia, Viamonte y Guido, y Anchorena fueron sacados de *Digesto de leyes, decretos y Resoluciones relativos a tierras públicas, colonización, inmigración, agricultura y comercio. 1810-1900*. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1901.

Comercio con las tribus

Otro comercio, no exento de códigos, fórmulas y rituales se desarrolla en Malvinas. No hay aquí letras de cambio, complejos contratos, ni mucho menos papeles que simbolicen un metal brillante que simboliza el poder de adquirir cualquier cosa. Vernet comercia con onas y yaganes. De un lado se ofrece mucha cosa buena, desde vacas y aguardiente hasta capas coloradas y abalorios; se pide que la otra parte entregue cueros de guanaco, de toro, de lobo. Todo en medio de muestras de cortesía y tiempo para sentarse junto al fuego a hablar como hermanos.

> Cerca de este punto [Bahía de San Gregorio] están las tolderías principales de los indios de Santa Cruz, gobernados por una india anciana, a quién respetan ciegamente, y que ejerce su influencia más allá de Puerto Deseado [...] Conoció los Españoles establecidos en tiempos del Rey de España en los varios puntos hasta el Río Negro de Patagonia, entonces aprendió el idioma castellano que conserva hasta hoy. El infrascripto la conoció en 1824 en la península de San José en circunstancias que vino acompañada de más de mil indios de los de Santa Cruz, Puerto Deseado y Santa Elena, atraídos a la novedad de hallarse en esa península cristianos faenando los ganados alzados, lo que no dejó de exasperarlos considerándolos una propiedad suya, y por la intervención de esa india no procedieron a hostilidades contra la expedición del que firma, por el contrario, entraron en relaciones de comercio, que han seguido desde entonces hasta la fecha con poca interrupción. Esa india, conocida por el nombre de María Grande, es anciana pero sana y ágil. Tiene un vasto conocimiento de todo el territorio del sud del Río Negro y al oeste hasta los Andes, aunque en muchos años no ha estado en el pueblo del Río Negro de temor de los indios que habitan el Río Negro arriba, y que ellos llaman aucas [...]

[Los nuevos establecimientos tendrían] comunicación frecuente con los indios, cuyo comercio en lanas de guanaco, cueros y mantas de los mismos, cueros de liebre, zorro, etc. y plumas de avestruz, no dejaría de ser ventajoso a los establecimientos, con la circunstancia que este comercio se aumentaría en proporción de la salida que los indios encontrarían a sus productos; y observando la debida política con ellos se civilizarían más presto [...] Los indios patagones aún están en su sencillez primitiva y solo una torpe política puede enemistarlos...

Informe de Luis Vernet al Ministro de Gobierno, Isla de la Soledad de Malvinas, 23 de marzo de 1831. AGN, legajo 129, documento 84

...

Este papel pintao mandar Comandante Luis de corazón bueno, para platicar bueno con tu, cacique de Chubut toldos. Gente mía te llevar este papel, para saber si tu querer que yo pasar a agua larga de Chubut con carro grande mío y con toda gente mía, para entonces traer para ti y para gente tuya mucha cosa buena, traer vacas con carona, ... con copa, espuelas amarillas, estribos, plata amarilla, abalorios, campanillas, cascabeles, capas coloradas y azules y verdes, un sable mucho lindo para ti, y mucha yerba, azúcar, harina, galleta, tabaco, cachilao, agua ardiente y vino.

Y entonces indios vender a mi, guanaco cuero, zorrino cuero, león cuero, toro cuero, grasa, guanaco lana, y cuero de guanaco viejo.

Quién sabe si tu querer que yo venir a estar sentado en Chubut con carro grande muchas lunas, para trabajar toro cuero con gente mía y con gente tuya. Y yo con tu como hermanos no más, y gente mía y gente tuya también como hermanos no más. Y cuando auca venir a pelear contigo, gente mía también auca pelear. Si tu querer que yo venir, entonces yo venir luego, cuando sol poquito caliente, cuando sol frío acabar, quien sabe en tres lunas yo venir. Pero si tu no querer yo venir, entonces

yo no venir. Pero si tu querer, entonces yo venir, también con muchos caballos y cuando casque te dar muchos caballos.

También yo luego mandar a Chubut, carro chiquito mío, para mirar Chubut agua, para ver si poder entrar carro grande, y si poder entrar entonces luego carro grande casque a Buenos Aires para traer toda cosa para indio, porque ahora tener poca cosa porque todo presentar a Patagonica indios. Pero carro chiquito te lleva para ti una capa de paño colorado y plata amarilla y yerba, tabaco, azúcar y harina.

También querer saber yo si catai fuego hacer para mostrar donde poder entrar carro chiquito y cuantos soles el hacer fuego y entonces cuando el venir en San José yo dar a el caballos y a colon [color] también. Cuando gente mía llegar entonces no hay hacer más fuego.

Cristiano que te dar esta carta llamar Centurión, el mandar gente mía, tu platicar bueno con él, con buen corazón él también, buen corazón tener con indio.

Con carro chiquito yo te mandar otro papel pintao, que te dar Espinoza, Espinoza gobernar carro chiquito y te presentar cosas que antes platicar, y tu buen corazón con Espinosa y Espinosa buen corazón con tu.

A Dios cacique de Chubut toldo así platicar hermano tuyo.

Carta de Luis Vernet a cacique del Chubut.
Fondo Luis Vernet, AGN, legajo 131, documento 252.

Balance final

¿Cuánto vale? ¿Quién paga? Hay quienes afirman que la respuesta a estas dos preguntas resume la historia universal y las cosmogonías. Yo no sé si es cierto; pero el fluir de las mercaderías sobre el mar y de las conversaciones en el mercado; el pago, la contrata, las abigarradas cuentas de los libros y las volátiles de los proyectos y los

sueños, dan cuenta de mucho mundo. En números puede cifrarse todo lo que existe, como soñaron los pitagóricos. Como Malvinas antes que una colonia, antes que una pesquería, antes que una estancia, fue para Vernet una especulación, en sus números se espeja la vida de todos los días, el ir y venir de buques y de gentes.

Es 1870, y la muerte se está acercando. ¿Lo sabe, o al menos lo presiente, Luis Vernet cuando eleva un nuevo y extenso petitorio al Congreso de la Nación? Por enésima vez reseña la historia, adjunta los sobados documentos, recuenta las meticulosas cuentas de la catástrofe. Pretende, en definitiva, retrotraer la situación a enero de 1828: tierras a cambio de promover una o más empresas de colonización, pero en otra parte, también desierta y baldía, pero ya no en su ingrata isla. Quizás el dolor en las piernas le hace presentir un fin próximo porque en el documento hace extensivo a sus hijos el compromiso de fundar las colonias con los recursos concedidos por el Estado.

Cuando el 29 de Julio de 1875, en la prosecución del expediente, Natalio A. Ponce, Escribano Secretario, certifica que el valor de la Colonia fundada por Don Luis Vernet en las Islas Malvinas ascendía en 1831 a la suma de doscientos siete mil setecientos veinte y ocho pesos fuertes cuatro reales, hace ya cuatro años que Vernet descansa de sus trabajos, no le duelen las piernas, ni sueña por las noches con sus islas.

Cuenta del líquido producido de todas las exportaciones hechas por mi cuenta de la Isla Oriental de Malvinas desde 1826 hasta 1831, sacada en resumen de las respectivas cuentas de venta de su referencia.
1829
Transporte: Bergantín Betsy.

Mercadería: cargamento de maderas (ps. fts.2.000) y 117 quintales de pescado (1 peso la arroba).
Destino: Buenos Aires.
1830
Transporte: Goleta Matilde y Bergantín Antonia
Mercadería: 568 cueros de vacuno y cargamento de madera (todo ps. fts.5.626)
1831
Transporte: Bergantín Elbe
Mercadería: Cargamento de maderas, 237 cueros de vacunos, 112 quintales de carne de tasajo y 8 barricas de pescado en sal muera.
Transporte: Goleta Harriet
Mercadería: 2744 barbas de ballena (ps. fts. 348) y 18 cueros de lobos (ps. fts.126).
Transporte: Fragata Thomas Lawrie
Mercadería: 212 cueros finos de lobo, 407 docenas de cueros de conejo y 100 cueros de vacunos (482 libras esterlinas y ocho chelines).
Destino: Inglaterra
Al finalizar 1831, las exportaciones de Puerto Soledad sumaban ps. fts.33.966.

"Cuenta del valor líquido del ganado vacuno consumido exclusivamente en beneficio de la Colonia en los años 1826, 27, 28, 29, 30 y 31".
Copia en la carpeta Documentos Marcados
Fondo Luis Vernet, AGN.

...

... Finalmente, para apreciar mejor el estado de mi Colonia antes de la destrucción, voy a mencionar brevemente lo que ella producía y los beneficios que tenía en vista en el desenvolvimiento de otras industrias:

Existían siete loberías, cuyo producto excedía en cada una a la importante lobería de Isla de los Lobos, pues por el testimonio de las personas que contrataron su explotación, como igualmente por las ventas que se efectuaron en Estados Unidos y en Inglaterra, se ve que en la Colonia en solo este ramo de ex-

plotación, produciría una lobería con otra como ps. fts. 5.000 anuales. Se empezaba a explotar también con ventaja la salazón de carne y pescado para el Brasil (en este mercado dio muy buen resultado). Igualmente la cría de toda clase de ganados, particularmente el lanar, cabrío, etc., que ya entonces prometía buenos resultados y de los cuales existen hoy día valiosos establecimientos en manos de pobladores ingleses. Debiendo tener presente que, en el año 1832, ya había en la Isla más de cuarenta mil cabezas de ganado vacuno que iban aumentando considerablemente en aquel excelente terreno para la cría de ganados, y el cual se considera hoy de tanto valor que el Gobierno Inglés lo vende a razón de ocho chelines el acre, o sea, ps. fts. 12.800 la legua cuadrada.

La Isla Oriental llamada la "Soledad" es de una extensión de más de trescientas leguas cuadradas, [...] con aguadas permanentes e infinidad de puertos de mar de los mejores del mundo.

El señor Lasserre visitó esta Isla en julio de 1869 y en la descripción que hace de su viaje, publicada en el periódico "Río de la Plata" de fecha 21 de Noviembre del mismo año, dice entre otras cosas: "Muy numerosas son las Estancias. La compañía Falkland posee ella sola de 12 a 15. Inmensas majadas se confunden a la vista en las faldas de las serranías, etc."

Fundado pues en la exposición de los hechos que anteceden, y a fin de facilitar la justa indemnización que corresponde, solicito se me entregue la mitad de ella en terrenos nacionales baldíos, en título a ubicar, y la otra mitad en fondos públicos. Con estos recursos yo, o mis hijos, trataríamos de promover una o más empresas de colonización, y así el H. Congreso, a la vez de ejercer un acto de justicia, propendería también al adelanto de la inmigración dando de este modo, además, valor a terrenos que hoy se hayan desiertos. Habiéndose hecho valiosas concesiones de terrenos a varios solicitantes y constando evidentemente por lo que queda relacionado que soy acreedor a ser atendido en mi petición, es de esperar que el Congreso Argentino, por medio de un honorable saneamiento, me resarcirá en parte los inmensos perjuicios sufridos con la perdida de

la propiedad que el Gobierno Argentino me concedió y que el Gobierno Inglés me arrebató. Esta detentación dura ya más de cuarenta años, alegando que el Gobierno Argentino, al hacerme la concesión, me daba lo que no le pertenecía.

Hoy que la Nación Argentina se haya constituida, y prosperando al amparo de sus leyes liberales, creo que ha llegado la oportunidad de hacer esta justa petición.

Solicitud al Honorable Congreso de la Nación
Buenos Aires, mayo de 1870. Luis Vernet
AGN, legajo 134, documento 30.

VII
Visitas

©MAL 00263

¡Salud, forastero, entra libremente! Todo cuanto ves
es tuyo durante tu estancia; nosotros
que te damos la bienvenida no somos sino huéspedes de Dios
y no sabemos qué día partiremos.

Robert Louis Stevenson, *New Poems*

Desde la ventana de mi dormitorio vi entrar una goleta que fondeó
entre dos islitas a distancia de una legua de casa.

25 de septiembre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Registro del Puerto

La casa tiene un ventanal. Del ventanal se ve el puerto interior, la caletilla y al fondo la Bahía de la Anunciación. Allí se anuncian las velas de los barcos. Y las banderas anuncian la pertenencia del buque. María siempre tiene vehementes deseos de ver la bandera de Buenos Aires flameando en lo alto del mástil. Las visitas animan la vida de la pequeña colonia y el comedor de María, donde se sirve el té o se tiende la mesa al forastero. No falta el protocolo, aunque aquí las visitas no se anuncien con tarjetas sobre bandejitas de plata, sino a cañonazos alegres e inofensivos.

Siguiendo el registro del puerto y el diario de Emilio, encontramos algunos datos más sobre Míster Lanús, el dueño del barco *Paquete del Río*, cuyo arribo a la colonia, el 12 de septiembre, puso tan feliz a María. Es uno más de los viajeros de paso, pero se dan algunas circunstancias que vuelven especial esta visita. Juan Lanús es el padre de un hombre (Anacarsis) del que se dijo a la hora de su muerte: no hay sobre la tierra hombre mejor que el que ya no existe. Y esta opinión apareció en la prensa, del efímero diario pasó a vivir en un libro, y aún hoy se la lee. Juan Lanús

no se llamaba Juan Lanús, sino Jean Lanusse Casenave, nacido el 21 de Junio de 1786 en Prechacq-Navarrenx, Pirineos, Francia. Los relatos de familia afirman que en uno de sus viajes de Europa a Buenos Aires, con España invadida por los franceses, le aconsejaron cambiar su nombre para evitar suspicacias. Así nace Juan Lanús, oriundo de Jeréz de la Frontera, España. Y con este nombre se casa por poder el 16 octubre de 1815, en Buenos Aires, con Teresa Jacinta Calixta Fernández de Castro y Pessoa. Este hombre, que nació dos veces, aparentemente no murió ninguna. En el frondoso árbol de los Lanusse-Lanús en Argentina, los viejos nombres de los antepasados aparecen acompañados, como corresponde, con las dos fechas (la inaugural y la fatídica), menos la de Jean Lanusse Casenave que solo ostenta la de su nacimiento en 1786, un guión y un vacío. Sin embargo, hay acuerdo general en que ha muerto, pero no se sabe cuándo ni dónde.

Según sus descendientes, el último documento que lo menciona entre nosotros es el diario de María, las notas de Emilio y el Registro del Puerto de Malvinas. Las hipótesis que maneja la tradición familiar son varias: que murió en Malvinas, que se trasladó a Cuba, que se instaló en el sur de los Estados Unidos, donde llegó a tener una plantación. Cuando nos enteramos, por los datos y anotaciones del Registro, que el destino de su viaje era llegar a Georgia, donde cargaría hielo para Buenos Aires, ya nada nos asombra.

Entre tanto, antes y después del decreto del 5 de enero de 1828, los buques mercantes de todas naciones frecuentaban la colonia en su viaje al Pacífico, o de vuelta de él. En ella se refrescaban, se proveían, reparaban sus averías, enfermos, etc. Tan contentos

se hallaban del buen trato que recibían y del establecimiento de la colonia, que la miraban como un gran beneficio al comercio en general, pues les ahorraba el desviarse de su ruta para hacer escala en el Janeiro o en Santa Catalina, como antes sucedía. Demasiado lo prueba el gran número de buques mercantes que han repetido sus estadías y visitas a la colonia. Por el contrario, los buques pescadores, que traficaban entre las islas, empezaban a evitar el contacto con la colonia [...].
Cuando arribaba alguno de ellos, recibía el mejor trato. No he hablado con uno solo de ellos que no estuviese instruido del anterior dominio de los españoles, de la prohibición de frecuentar aquellos mares impuesta por éstos, y del acto de soberanía ejercido por la República en 1820. Amonestados para que no continuasen allí la pesca, todos lo prometían, pero ninguno lo cumplía; y la colonia, sin fuerza alguna represiva, miraba esterilizadas y en ridículo sus prerrogativas.

Breve historia de la colonia, por Luis Vernet.
AGN, legajo 131, documento 180.

***

14 de julio
Nublado y lluvioso todo el día y noche con viento N.O. el deshielo hizo desaparecer toda la nieve del suelo. Esta noche fondeó aquí el Betsy de Buenos Aires sin que nosotros los viésemos.

15 de julio
Buen tiempo con viento Oeste. Al aclarar el día avistamos el Bergantín Betsy viniendo con familias y Luis con la suya desde Buenos Aires. Me fui temprano a bordo pero tuve el sentimiento una vez a bordo, habiéndose él ido con su familia a tierra sin encontrarnos en el camino.

12 septiembre
A la tarde fondeó aquí la Goleta Nacional Paquete del Río, su Capitán Anderson viniendo de Buenos Aires con destino a Georgia.

13 de septiembre
Amaneció muy lindo el día, después se nubló y más tarde volvió a aclarar el tiempo. El Capitán, Mister Lanús (dueño del buque) y demás pasajeros estaban a tierra. Nos fuimos Luis y yo con ellos un rato a bordo y después se volvieron con nosotros a tierra y comieron con nosotros.

14 de septiembre
...llevamos una lanchada de lastre a bordo de la Goleta. Había Luis convenido con el Capitán de mandarle a bordo unas 5 o 6 toneladas de lastre de piedra por la cual el Capitán le da otras tantas toneladas de carbón de piedra. Trasplantamos nabos ingleses.

25 de septiembre
Viento fuerte del S.O. con algunos chubasquitos de nieve y granizo. Fondeó al S.E. de Long Island la goleta americana lobera Medonough viniendo de la costa de Chile, su Capitán Montagne en su camino para Norte América. No vino el bote a tierra y como no teníamos tampoco bote aquí para mandar a bordo, no supimos hasta el día siguiente qué barco era.

Sábado 26 de septiembre
El capitán Montagne se vino a tierra y nos trajo varias noticias de Statenland, donde había tocado a la pasada. Luis se fue con él a bordo a la tarde y hizo un trato con él bastante considerable para varias cosas como provisiones...

Domingo 27 de septiembre
El Capitán Montagne y Mr. John (sealing master) almorzaron y comieron con nosotros. Yo fui con ellos a bordo...

1 de noviembre
Esta tarde fondeó aquí en el puertecito la Goleta Americana Lobera Superior Capitán Nash vinieron del Cabo de Hornos, entrando aquí por causa de una enfermedad del Capitán.

20 de noviembre
Por la mañana alguna lluvia, el resto del día buen tiempo con viento del oeste. Vino aquí (ilegible) de la Bahía San Salvador a donde está fondeada la Goleta Americana Elizabeth Jane de Nueva York su Capitán Brooks.

12 de diciembre
Muy buen tiempo con muy buen viento del Oeste y N. O., el Bergantín Betsy, Capitán Keating fondeó esta tarde aquí viniendo de Statenland con un cargamento de palos.

18 de diciembre
Nublado con algunas lluvias y viento N.O. Esta tarde fondeó aquí la Goleta lobera americana Belleville, Capitán Bray viniendo de estas islas.

20 de diciembre
Nublado y sol alternativamente con viento fuerte del S.E. Luis hizo una contrata de fletamento para la Goleta Belleville con el Capitán Bray para ir al Janeiro con un cargamento de tasajo y pescado salado.

Diario de Emilio Vernet. Puerto Soledad, 1828 - 1829.
Fondo Luis Vernet. AGN, legajo 141, documento 4.

...

El Canónigo Honorario Carlos Martínez, cura párroco de la Merced, certifica:

Que en el libro 7 al folio 152 de Matrimonios, se registra la siguiente partida:

"En diez y seis de Octubre de mil ochocientos quince, a las siete y treinta y cinco minutos de la noche y en el Bautisterio de esta Santa Iglesia Catedral, con mi licencia: el Padre Fray Antonio Moras del Orden de San Francisco, desposó por palabras de presente que hacen verdadero y legítimo matrimonio

según orden y forma de Nuestra Madre Iglesia a Don Juan Lanús, natural de Jerez de la Frontera, e hijo legítimo de Pedro Lanús y Da Juana Casanova, cuya personería y representación hizo con poder especial al efecto D. José Fernandez de Castro, con Da. Teresa Castro, natural de esta Ciudad, e hija legítima de D. José Castro y de Da. Juana Paula Pesoa; habiéndose corrido anteriormente las tres conciliares proclamas sin que su lectura hubiese resultado impedimento alguno; instruidos en la Doctrina Cristiana, vistos y entendidos Sus mutuos consentimientos de que fueron por dicho Padre recíprocamente preguntados; siendo testigos: Don Antonio Cornet y Da. Juana Paula Pezoa: Asimismo se previno a la contrayente no pasare a cohabitar con su legítimo esposo; sin que primero ratificasen ante su legítimo Párroco…

Información aportada por su descendiente, Daniel Rojas Lanús.

Hospitalidad

No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles, escribe San Pablo a los hebreos. Es sin duda una antiquísima virtud; y San Pablo, peregrino y forastero en todas partes, conocía su valor. La hospitalidad se practicaba en la pequeña colonia de Puerto Luis, en Malvinas. María nos refiere, con naturalidad cotidiana, una circunstancia donde se muestra elocuentemente el trato a un forastero necesitado.

1 de Noviembre
Esta tarde fondeó aquí en el puertecito la Goleta Americana Lobera Superior Capitán Nash vinieron del Cabo de Hornos, entrando aquí por causa de una enfermedad del Capitán, el

cual se bajó esta noche en tierra y se alojó en nuestra casa. La gente tenía un convite y bailaron hasta tarde.

16 de Noviembre
[Mudamos] Mandaron al Capitán Nash al cuarto nuestro, de Loreto y yo.

Diario de Emilio Vernet. Puerto Soledad. 1828 - 1829.
Fondo Luis Vernet. AGN. legajo 141. documento 4.

...

... En el año 1829 [Nash] era Capitán de la Goleta lobera Superior, y su piloto era Cangar; éste, en aquel tiempo, había pedido fuese recibido en casa de algún colono su capitán para curarse, si fuese posible, de una gravísima enfermedad que lo tenía a la muerte, saliendo entretanto la goleta a la pesca; fue recibido en casa de nuestro comandante, cuyos hermanos desalojaron la mejor pieza para él. Después de tres meses de un cuidado ejemplar, durante cuyo tiempo fue tratado como si fuera un miembro de la familia, y solo a fuerza de cuidados, reestableció su salud. Y cuando volvió la Superior a buscarlo, se despidió en apariencia de agradecimiento por la bondad gratuita con que había sido colmado. En el año pasado lo volvimos a ver mandando la goleta norteamericana Elizabeth Jane [...] Ya entonces lo miramos como muy ingrato. Pero con su conducta posterior, que vamos a relatar, puso el sello a su ingratitud. La presencia del capitán Bray contuvo por lo pronto las siniestras intenciones de Nash, limitándose por entonces a pretender querer comprar vacas, lo que dijo no efectuaba por no conformarse a pagar diez pesos plata por res (que es el precio corriente para todos los buques) ofreció ocho pesos a pagar con efectos; esto no admitió el Capataz por hallarse entonces bien provisto de efectos para la gente, pero le dijo que si necesitaba carne, le daría las vacas que pidiese y que pagaría cuando gustase; a esto respondió que no quería ninguna, ni tampoco quiso adquirir dos vacas que el Capataz le ofrecía de regalo. Pues por falta de

plata o de efectos, nunca se ha rehusado carne a los capitanes, sino que se les ha siempre dado lo que han pedido, y no pudiendo (pagarla) se les ha vendido fiado o se les ha admitido sus libranzas contra los dueños de los buques. En fin, Nash salió y fue a fondear en otro puerto de la Isla, a matar ganado a bala, de cuya operación no sacaría ventajas por las dificultades que ofrece. Y por esto, habiendo visto al Capataz con una parte de la gente en una parte distante, determinó atacar al pequeño resto que había quedado en el establecimiento, favoreciéndole también para su empresa la ausencia del capitán Bray que había dado la vela con su buque algunos días antes. Nash hizo desembarcar a su gente armada con fusiles y pistolas, y él mismo con sable desenvainado, los condujo a rodear la casa, en que estaban solo cinco colonos; sin embargo que sabía que no estaba el capataz, exigía la inmediata entrega diciendo que venía a matarlo; en seguido exigió la inmediata entrega de trece vacas, qué prendería fuego a todas las casas si no se las entregaban, y así las consiguió, dando en pagamento una letra contra sí mismo y endosada con la palabra "pagada". Falta aún lo peor, él solo, con sus propias manos, se puso a matar con tiros de fusil a los mejores caballos mansos, de los llevados con tanto costo desde Buenos Ayres [...] sus gentes entraron en una casa y saquearon todo lo que en ella encontraron, principalmente ropa perteneciente a algunos de los que andaban a distancia en el campo. En otra casa fueron a violentar a una mujer que si no es por un gaucho que la alzó de repente en ancas del caballo y se escapó con ella, la matan.

Estos hechos escandalosos parecen increíbles pero los hemos presenciado y estamos pronto a jurarlo si fuese exigido por las autoridades. [...]

Debemos decir en obsequio de la justicia que todos los capitanes y tripulaciones a excepción de Ferguson, Nash, Davison y Kellock, se han comportado hacia los colonos con toda decencia. Los piratas nos dejaron tan escasos de caballos que apenas podíamos agarrar las reses necesarias para el consumo y así permanecimos lo más del tiempo sin poder trabajar. [...]

Nuestra comportación con los buques extranjeros siempre ha sido la mejor posible, ningún hombre podrá decir que jamás se ha rehusado auxilio en el establecimiento a los que entraron en su puerto pidiendo auxilio, ni dejado de recibir con la mejor hospitalidad a los náufragos y tripulaciones enfermas de viajes largos, que han tocado allí para reestablecer su salud; ningún hombre puede decir que jamás se ha dejado de respetar la propiedad ajena. Ojalá hubiesen así sido respetadas las nuestras, que fueran tan injustamente entregadas a la rapacidad de los capitanes y tripulaciones mal intencionadas, por el Comandante Duncan, por haber declarado una propiedad común a todas las naciones la isla que habitamos tanto tiempo, con provecho general del comercio que dobla el Cabo de Hornos, y haber aún más injusta y atentatoriamente declarándonos piratas. Y para que conste la firmamos en Buenos Aires a 30 de Enero de 1833.

José Baez, Mariano López, Manuel Ruiz, Mateo González y Joaquín Acuña

"Exposición de cinco hijos del país, colonos de Malvinas, a la llegada a esta ciudad"
La Gaceta Mercantil, Buenos Aires, 1º de Febrero de 1833.
Fondo Luis Vernet, AGN, legajo 130, documento 54.

Visitas no deseadas

María no vio desde su ventanal el arribo de la *Lexington*. Es que María ya no está en Malvinas. El 5 de noviembre de 1831 se embarca junto a su familia rumbo a Buenos Aires. Su marido, el Comandante Político y Militar, ha tenido el atrevimiento de apresar tres goletas loberas americanas en cumplimiento de la ley, en defensa de los derechos de Buenos Aires y de sus propios intereses. A bordo de una de ellas, *Harriet*, dice adiós a su casa en Puerto Luis, después de vivir dos años y cuatro meses en Mal-

vinas; carga en brazos a la pequeña Malvina. En Buenos Aires la esperan sus padres, sus hermanos, el olvidado abanico para las cálidas noches porteñas. A Luis lo esperan el Gobernador Rosas, los trámites en el Tribunal de Presas, decisiones que debe tomar y posibles engorros judiciales. De hecho, los engorros no se hicieron esperar. Al día siguiente de su arribo a Buenos Aires, el 21 de noviembre, George W. Slacum, cónsul de los Estados Unidos en Buenos Aires, presenta una destemplada nota de protesta ante Tomás de Anchorena, ministro de Relaciones Exteriores. Se inicia un proceso que promete ser largo y tortuoso. Pero, es conocida por todos la celeridad de la justicia de Estados Unidos. En pocos días, sin esperar el veredicto del tribunal ni la negociación diplomática, ellos juzgan y dan veredicto de culpabilidad por el delito de haber interferido en los negocios de los ciudadanos de Estados Unidos, siendo la Argentina, como es, un país pobre y atrasado. Dictan también la sentencia y parte el verdugo a ejecutarla. Se trata de la corbeta de guerra *Lexington*, de los Estados Unidos, al mando del capitán Silas Duncan, que el 9 de diciembre sale del puerto de Buenos Aires rumbo a Malvinas. El 28 de diciembre es avistada en Puerto Luis; fondea a dos leguas del puerto y enarbola la bandera francesa, no olvidan que es el día de los Santos Inocentes.

Siempre es una alegría el arribo de un barco a la pequeña colonia; quizás quiera comerciar, quizás traiga cartas de Buenos Aires, tal vez algún enfermo que necesite ayuda.

Cumpliendo el infrascrito con las órdenes de S. E., de 8 del corriente eleva a su conocimiento el sumario formado para es-

clarecer la conducta de la corbeta de guerra de E. U. Lexington en el Puerto de la Soledad en las Islas Malvinas.
En conformidad a lo prevenido a la presente disposición, en el acto de ser desembarcado D. Mateo Brisbane, previa formalidad del juramento en conformidad del rito de su religión, que dijo ser la protestante [...] y bajo cuyo concepto ofreció decir verdad en lo que sepa y fuera preguntado.
Preguntado: [Brisbane] si la expresada corbeta vino en derechura al puerto, si se fondeó fuera, con qué bandera y cuánto hubiese ocurrido en el particular.
Dijo: Que el 28 de Diciembre se fondeó la corbeta en distancia del puerto con bandera francesa, la que mantuvo enarbolada hasta la noche; que el treinta y uno entró al puerto sin bandera alguna, y después de fondearla mandó un bote a tierra con gente armada.

Dijo: Llamarse Enrique Metcalf, y de ejercicio comerciante.
Dijo: [...] que el 31 se acercó y fondeó frente al bacín de la colonia y de allí mandó una goletita perteneciente al establecimiento, que había tomado afuera, con marineros y un oficial de la corbeta con el convite que se hacía al declarante, y a D. Mateo Brisbane, encargado de la pesca, para que fuesen a bordo, y que habiéndolo verificado, luego que llegaron puso en prisión a Brisbane, permitiendo al declarante viniese a tierra después de dos horas, y en seguida el capitán de la corbeta "Lexington" hizo su desembarco en las islas.

En el mismo día se hizo comparecer a otro de los individuos que dijo llamarse Jacinto Correa.
Dijo: [...] que enseguida vinieron otros botes y recogieron todos los hombres que encontraron, y se los llevaron a bordo [...] [a cinco personas] y al declarante, al día siguiente les pusieron esposas en las manos [...] que cuando llegaron a bordo les dijo varias expresiones al parecer injuriosas, pero que no puede explicar el declarante por no entender el idioma.

Preguntado: [Bisbane] ¿Después de estar a bordo de la corbeta de guerra Lexington cuál fue la conducta que observó su comandante con el declarante y demás que hizo prisioneros en la isla?
Dijo: que luego que llegó a bordo el comandante le insultó de un modo indigno, dándole el nombre de pirata y ladrón y que merecía ser ahorcado [...] que a los demás, particularmente a seis individuos, reputados ciudadanos de esta República, los colmó de las más grosera injurias y les puso esposas en las manos...

En seguida se hizo comparecer a otro de los mismos individuos que dijo llamarse José Domingo Ballejos.
Dijo: [... que] les puso esposas en las manos con las que los mantuvo hasta ahora nueve días que los trasbordaron a la corbeta de donde hoy los han desembarcado; que supo a bordo de la Lexington que su comandante había hecho varios destrozos en la isla, lo que no puede detallar por no haberlo visto.

Dijo: Llamarse Guillermo Dickson, y que se hallaba establecido con un almacén en el establecimiento de las Islas Malvinas.
Dijo: ... que al momento de haber fondeado mandó un bote con marineros y un oficial a llamar al declarante, y habiendo rehusado el ir, lo llevaron a la fuerza a bordo, habiéndole preguntado el comandante ¿con qué facultad tomaba buques americanos?, contestándole el declarante que él solo se contraía a su comercio. El capitán Davison, dijo; "en casa de este almacenero están depositados algunos efectos de mi pertenencia"; y que entonces el comandante le dijo que se fuera a tierra, y se abstuviese de meterse con buques americanos, y que al día siguiente fue el comandante con el capitán Davison a su casa y diciendo el primero al segundo, que sacase lo que creyese que era suyo, Davison tomó algunas frioleras que le pertenecían, como son unas bolsas de munición, unas quillas de botes y otras piecitas sueltas de botes, setenta y cinco libras de planchas de plomo, unos remos de bote, alguna pólvora y dos anclotes, los que estaban embargados.

Preguntado: ¿Si a más de esto hizo el comandante de la corbeta americana algún otro perjuicio al establecimiento de Malvinas?
Dijo: Que clavó los cañones, quemó la pólvora y rompió un cajón grande que servía de Santa Bárbara, y que quemaron después los marineros de la corbeta; que sacó varias armas de las casas, y después de haberlas hecho pedazos, las arrojó al agua; se tomaron varios fusiles de casa del declarante y de la de D. Luis Vernet, los que se dieron al capitán Davison que los llevó a bordo de la goleta "Dash", y que los marineros de esta misma corbeta hicieron pedazos y quemaron un botecito del establecimiento. [...] Que sacaron los cueros de lobo que estaban embargados a disposición del juzgado de presas.

Dijo llamarse Julio Grassy, de ejercicio navegante.
Preguntado: ¿Si el comandante de la "Lexington" y el capitán Davison esparcieron en el establecimiento algunas especies alarmantes que motivasen el que los vecinos abandonasen la población?
Dijo: Que el comandante de la "Lexington" fijó dos proclamas en idioma inglés, una en la habitación del que hacía de gobernador, y otra en la pulpería, en las que, según pudo comprender el exponente, declaraba como piratas a todos los que habían tenido parte en el apresamiento de los buques loberos americanos, que iba a prenderlos y castigarlos como tales; que este comandante y demás individuos que le acompañaban, decían públicamente que D. Luis Vernet no volvería al destino, pues estaban en acecho todos los buques americanos loberos, para en caso de que regresase prenderlo y ahorcarlo, expresándose el dicho comandante en modo muy firme de que no dudaran lo hiciesen, pues los hombres de Nueva York cumplían siempre lo que decían.

Inmediatamente se hizo comparecer a otro de los individuos desembarcados de la corbeta Warren, el cual dijo llamarse Dionisio Heredia.

Dijo: ... que también supo había fijado distintos carteles, declarando la isla por libre para el que la quisiera ocupar...

Preguntado: [Metcalf] ¿Cómo es que se halla en este puerto y en qué buque ha venido?
Dijo: Que a este puerto se ha trasladado en la goleta paquete oriental Flor del Río, que de las islas Malvinas salió en la corbeta de guerra norteamericana "Lexington", lo que verificó por cuanto el comandante de la indicada corbeta tomó posesión del establecimiento de Malvinas, procediendo a clavar los cañones, quemar la pólvora, y hacer fijar una proclama por el capitán Davison de la goleta americana Harriet, la cual era demasiado alarmante, y puso a todos los vecinos en conflicto; razón porque creyeron que en lo sucesivo no podían tener seguridad en aquel destino; que por tal principio y con el objeto de traer al señor Vernet los documentos y papeles de su pertenencia, que no creyó seguros en el destino en vista de los actos de hostilidad que ha anunciado.

[...] Expresando llamarse Juan Brazido, ser de edad de veinticinco años, estado soltero, natural de la Banda Oriental.
Dijo: ... que el trato que les ha dado el comandante de la Lexington ha sido muy duro, hasta tenerlos dos días y dos noches sin alimento.

Inmediatamente se hizo comparecer a otro individuo que dijo llamarse Silvestre Núñez.
Dijo: que el comandante, en el momento de subir a bordo le ofreció ahorcarlos; el alimento muy escaso, pues no alcanzaban a tres galletas y una libra de carne, lo que se les pasaba para seis hombres.

Se hizo comparecer a otro individuo quien dijo llamarse Manuel Antonio González.
Dijo: ... que el trato del comandante de la Lexington ha sido muy cruel y el alimento muy escaso [...] pero después de tras-

bordados han sido muy bien tratados y bien alimentados, recibiendo hasta auxilios de ropa de los oficiales, que es lo único que puede declarar y la verdad a cargo del juramento que ha prestado, expresando ser de edad de treinta y seis años, estado soltero, natural de Arroyo de la China, y por no saber firmar hizo una señal de cruz.

Firma: Francisco Lynch, Capitán del Puerto[1]

Fondo Luis Vernet, AGN.

1 Para una ampliación sobre los materiales del juicio, ver: Julius Goebel, *La pugna por las Islas Malvinas: un estudio de la historia legal y diplomática*. Londres, Yale University Press, 1950.

VIII
El almacén

[illegible]

C A L [illegible] 62

El mundo está lleno de innumerables cosas
Estoy seguro que podemos ser tan felices como un rey.

Robert Louis Stevenson, *A Child's garden of verses*

Lluvia nieve y viento fuerte. Así mismo empezó a descargar el Capitán los efectos que Vernet le ha comprado, consisten en una cantidad considerable de galleta, harina, miel, aguardiente, te, café, porotos, ropa hecha de todas clases, pólvora y munición, tres grandes botes balleneros, pipas y barriles, y algunas otras frioleras, como pepinos, encurtidos, orejón de manzana delicada, vinagre, jabón ordinario y del de olor, y algunos treinta y más de otros renglones. Recibió en cambio cueros y carne.

28 de septiembre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Almacén de fierros

Como el caño de la chimenea humea, hay que ir a buscar planchuelas de hierro para hacer un caño más largo. A una legua escasa del pueblito están los restos de *L´Uranie*, la corbeta francesa que al mando de Louis-Claude de Desaulses de Freycient zarpó de Toulon en septiembre de 1817 para dar la vuelta al mundo y vino a dejar sus huesos en las playas de Malvinas. Después de atravesar el Pacífico, retornando de Nueva Zelandia, doblar el cabo de Hornos y pasar por el estrecho de Le Maire, sufre averías de consideración. El viejo hogar de los franceses en Puerto Luis, apareció como un lugar propicio para refrescar víveres y reacondicionar la nave. Pero el 14 de febrero de 1820, la Punta Volunteer, al noroeste de la Bahía de la Anunciación, se interpuso en su camino.

El propósito central de la expedición de Freycient era científico: observaciones sobre magnetismo, meteorología y, en particular, los estudios botánicos. A bordo iba como botánico el farmacéutico Gaudichaud Beaupré. A esa altura del viaje, *L´Uranie*, más que una corbeta parecía un jardín botánico flotante. De esta manera, vino a naufragar en la monótona isla de la Soledad la

flora del mundo entero. Parte del naufragio lo salvó la memoria y la libreta de Beaupré, quién publica en 1826 su *Botanique de L'Uranie*. Felizmente nada naufraga ni se pierde del todo. De hecho, María está ahora en su habitación, junto a los ventanales que dan a la Bahía. Luis también está, porque una llovizna helada lo retuvo en casa. Lee un libro de James Weddell, *A voyage towards the South Pole*. María está interesada porque Weddell fue compañero de correrías de su amigo el capitán Brisbane, y en el libro hay historias sobre Malvinas y aventuras que le recuerdan los cuentos de Brisbane en las sobremesas del domingo. La chimenea ya no humea gracias a las planchas de hierro de *L'Uranie*.

> Nadie tenía miedo abordo, ni siquiera la mujer del comandante,[1] que había querido seguirlo en su aventurada circunnavegación. Era todavía de noche y La Uranie había dado en la vasta bahía. El señor Freycinet había ido en canoa a la búsqueda del lugar más conveniente para encallar. Después de haberlo encontrado, dirigió la nave hacia allí, que hizo abatir el rumbo de manera de poder esperar sin peligro el día siguiente. La corbeta dio de quilla sobre su lecho de peñascos, donde algunas vergas le sirvieron de puntales. Desde que el alba hubo esclarecido los objetos, se pudo ver que se encontraban frente a una playa arenosa: la mirada se prolongaba sobre llanuras herbosas, tristes, monótonas, casi sin fin, en medio de las cuales brillarían algunos cursos de agua o dormirían algunos estanques. El ho-

1 Se trata de Rose Pinon, quien vestida de hombre se embarcó en *L'Uranie* para acompañar a su marido. Weddell nos habla de ella en su relato: "... pero [Freycient] gozaba del compasivo consuelo de su dama, quien era muy joven y agradable. Cené con ellos, y la extremada vivacidad de Madame F. parecía acordar bien con la personalidad de las bellas de Francia: se contaba que en medio de la mayor confusión y peligro mantuvo la más sorprendente firmeza y entereza de mente...". James Weddel, *Un viaje hacia el Polo Sur realizado en los años 1822-1824*. Buenos Aires, EUDEBA, 2006

rizonte estaba bordeado por altas montañas sin vegetación; ni un árbol, ni un arbusto se levantaba sobre esas estepas. Algunas bandadas de las aves de mar, poco habituadas a tales vistas, se arremolinaban alrededor del navío, sea por curiosidad sea por avidez. Se sumergían a cual más sobre los restos de alimentos que la ola se llevaba de la corbeta.

J. Dumont d'Urville,[2] *Voyage pittoresque autour du monde*. Paris, Furne et Cie, Libraires-Éditeurs, 1846.

Todo lo necesario para una colonia de 100 habitantes

Vienen los capitanes a tomar el té. Hay que encender un fuego, pero en Malvinas no hay ni un arbolito para hacer leña. Hay que buscar en el almacén de los altos de la casa si ha quedado algo del té que viene de tan lejos, es difícil de conseguir y siempre escasea. Felizmente, en Malvinas hay turba para hacer un fuego, y lucen esa hierba fragante, para que a las 5 en punto de la tarde el rito se pueda cumplir y al capitán Keating, y al capitán Brisbane, les parezca estar en la brumosa Londres.

Pero nada puede quedar librado al azar cuando se está en una isla lejos de todo. Hace años que Luis Vernet hace compras de padre de familia muy numerosa. Sus papeles están llenos de facturas, listas e inventarios de almacén. Un poco caóticas, como

2 Marino y científico francés (1790–1842). Se destacó en los estudios de botánica, entomología, arqueología y lenguas. Famoso por haber descubierto la *Venus de Milo*, que hoy puede admirarse en el Museo del Louvre. En un viaje de circunnavegación como Segundo Comandante de la corbeta *Coquelle* (1822–1825) visitó Las Malvinas y posteriormente escribió *Flore des Malouines*. Como marino llegó al grado de Contralmirante (después de sus exitosas expediciones antárticas) y como científico es autor de una importante y variada obra que le valió, entre otros reconocimientos, la Medalla de Oro, el más alto honor de La Sociedad Geográfica. Integrante, en principio, de la expedición de *L'Uranie*, a último momento no pudo zarpar.

la vida, en ellas se mezclan, por ejemplo, y en el textual orden en que lo citamos: ...100 docenas de peines, 2 docenas de ollas de fierro, 2 docenas de sartenes de fierro, 12 docenas de jarros y platos de hojalata, una red para pescar e hilos, un surtido de anzuelos, un surtido de loza, 10 guitarras, cuerdas de repuesto... Y cuesta entender la lógica de este alemán acriollado, que desafía a Kant. Quizás son saltos poéticos.

Más que los decretos, más que los discursos y reclamaciones, estas listas nos hablan de la heroica aventura de fundar la vida, en cualquier rincón de la tierra. Por ejemplo, en Malvinas.

> El peat o turba, existe en bancos de grandes extensiones en los alrededores de Stanley y en el campo. Se supone que su formación es debida a depósitos antiquísimos de sedimento vegetal, que se ha ido solidificando. Es una especie de carbón rudimentario. Cuando se procede a su corte, durante la buena estación, se presenta como barro y con la consistencia de panes de manteca. Los trozos, de casi un pie cuadrado de largo, una vez secados al sol durante un mes, se reducen a la mitad de su tamaño, y son conducidos en carros a las casas particulares, donde se los almacena en galpones preparados al efecto para su uso en invierno. Así acondicionado arde muy bien y produce agradable calor.
>
> Mario Luis Migone, *33 años de vida malvinera*, Club de Lectores, 1948.

***

> En todos los ambientes existe una chimenea, que calienta durante todo el día y toda la noche, alimentada por turba o "peet", como le llaman en las Islas. Este combustible, muy barato, es una bendición del cielo en esos parajes donde no hay madera,

ni carbón, ni petróleo. Generalmente en otoño los pobladores cortan los panes de turba que han de consumir todo el año, y que luego ponen a secar amontonándolos en grandes pilas.

Hipólito Solari Yrigoyen, *Así son las Malvinas*, Librería Hachette, 1959.

***

Para construir nuestras casas y forjar utensilios:

8000 pies de tablas - 3 barricas de alquitrán - 10 barricas de pintura colorada - 10 barricas de pintura blanca - 2 cajones de vidrio - 8 arrobas de clavos surtidos - ½ arroba de tachuelas - Herramientas de carpintero - 2 quintales de planchuela de fierro - 2 quintales de planchuela de plomo - 10 quintales de fierro surtido - 1 tonelada de carbón de piedra.

Para estar abrigado, endomingarse y andar bien calzado:

1 pieza de paño azul regular - 1 pieza de Bayeta de Pellón punzo – 1 pieza de paño de dos frisas amarilla, 1 punzó, 1 verde - 2 piezas de bayetón asargado azul oscuro - 1 pieza de paño de estrella - 1 pieza de bayeta colorada - 20 varas de paño grana - 12 piezas de Brin - 1500 varas de liencillo - 500 varas de coco - Piezas de percal de colores - 250 varas de lienzo portugués.
Un surtido completo de agujas, hilos, botones, tijeras, dedales, cera y demás cosas de sastre. 25 chaquetones de bayetón asargado buenos - 20 chaquetas de paño azul fuerte - 40 pares de pantalones de bayetón asargado - 20 pares de pantalones de paño azul fuerte - 50 pares de calzoncillos de lienzo brasilero - 40 docenas de medias de lana y 50 docenas de algodón surtidos- 100 camisas de punto - 50 camisas coloradas - 20 sombreros de campo - 10 sombreros mayores - 100 corbatas de lana de varios colores - 100 pares de guantes de lana - 6 docenas de pañuelos de seda surtidos - 3 docenas de pañuelos de algodón para pescuezo de mujer - 12 ponchos de alpaca santiagueña - 50 ponchos de… - 20 tiradores para la cintura - 20 fajas coloradas - 650 pares de zapatos fuertes

de hombre - 50 pares de bota de potro - 12 suelas gruesas - 24 suelas de caballo y de vaca delgadas - Herramientas de zapatero.

Para andar limpio y atildado:

100 docenas de peines - 6 docenas de espejitos de faltriquera - 200 pesos de jabón negro - 15 cajones de jabón amarillo.
Para la cocina:

2 docenas de ollas de fierro - 2 docenas de sartenes de fierro - 12 docenas de jarros y platos de hojalata - Un surtido de loza.

Para escribir cartas y hacer mapas:

8 resmas de papel - 2 gruesas de pintor.

Para ver de noche:

3 docenas de lamparillas - 6 linternitas - 1 grande de señal - 50 arrobas de cebo

Para los trabajos en el campo y en el mar:

8 docenas de lazo, y de bincha y de maneador - 16 docenas de cuchillos - 4 docenas de chairas - 4 arados - Palas, azadas, picos y barretas anchas - Una red para pescar e hilos - Un surtido de anzuelos- 1 arroba de clavos para bote.

Para cazar si la olla está pobre:

10 quintales de munición para caza - 3 quintales de pólvora para caza - Piedras de chispas.

Para acompañar las comidas, desayunar y echar un poco de humo:

200 quintales de harina, fariña, galleta y arroz - 150 arrobas de azúcar - 16 arrobas de yerba - 10 quintales de café - 50 quintales de té - 30 arrobas de tabaco negro del Brasil y del americano.

Para una buena noche (aunque esté nevando):

10 guitarras - Cuerdas de repuesto - 4 pipas de aguardiente - 2 pipas de vino de la tierra.
Por si atacan:

4 piezas de artillería - 30 tercerolas - 30 pares de pistolas - 1 bandera para la batería.
Para que el cirujano haga lo que pueda:

1 botiquín con medicinas.

Para que no se roben todo lo anteriormente consignado:

2 docenas de candados.

Nota de Luis Vernet. AGN.[3]

3 El listado es cita textual del original, pero no se ha trascripto la totalidad de los rubros y ha sido reordenado, según nuestro criterio, para facilitar la comprensión del lector. Los subtítulos ordenadores son nuestros.

IX
De fiesta

©MAL 0260

No sé muy bien cómo, pero si pienso
en los años que ya pasaron,
las risas antiguas se truecan en mi garganta
en el amargo sabor de las lágrimas.

Robert Louis Stevenson, *Songs of travel*

Nublado con lluvia, buen tiempo a la tarde. Se corrieron tres carreras, Loreto ganó una a Guillermo Dikson y los peones corrieron las otras. El Pueblo que se compone de ochenta habitantes, asistió a las carreras.

15 de agosto de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Bailes

El libro lleva el pomposo título de *Redención de la soberanía: las Malvinas y el diario de doña María Sáez de Vernet*, y estuvo en mi casa desde siempre. En los Talleres Gráficos Padilla y Contreras de Buenos Aires, a mediados de 1946, las anotaciones diarias de María adquieren el dudoso prestigio de la letra impresa, formando parte de este libro.

Su autor, Antonio Montarcé Lastra, vecino de San Isidro, bisnieto del coronel José Antonio Pieres, se confiesa amigo de Horacio Vernet Lavalle, y nos dice que "la casualidad puso en mis manos el diario que durante parte de su permanencia en Malvinas, llevó la Sra. María Sáez de Vernet". Se entusiasma. Nacionalista empedernido, anglo fóbico visceral, hispanista deletéreo, en un primer momento se contenta con "propagar su contenido dentro de un pequeño grupo de amigos que se interesan por los problemas que atañen a nuestra nacionalidad". Pero el entusiasmo y la necesidad crecen y acomete la empresa de escribir un libro e incorporar el diario de María a sus páginas. Concluida su obra, escribe unas palabras preliminares donde señala que su propósito

"es dar aliento a los que en esta hora difícil se encuentran empeñados en la ardua lucha de conquistar nuestra independencia económica, etapa primordial para alcanzar nuestra soberanía política. Es, en síntesis, un homenaje a España y a la hispanidad, en todo su contenido cultural y misionero". Las palabras están fechadas en "Dos Ombúes", Lomas de San Isidro, mayo de 1946.

Es un año crucial. Después de la gran guerra, los dueños del mundo se lo están repartiendo. El plan del libro, en definitiva, es arremeter furiosamente contra el imperialismo inglés y el imperialismo yanqui, dos caras de la misma moneda. La historia de Malvinas, agredida por ambas naciones, es miel sobre hojuelas para el entusiasta Montarcé Lastra. Le queda transformar las cotidianas anotaciones de María en un manifiesto nacional, donde se inscriban de paso, todas las virtudes del patriciado nacional, que no son otras que las virtudes de "la raza", la española. A lo largo de todo el capítulo segundo lo intenta con sostenido ánimo. Mientras nos va narrando el diario devenir de los hechos en una "festividad dominical", no pierde oportunidad para realizar sus exégesis.

Podemos aducir que Montarcé Lastra pasa por alto otra fecha de festejos. Aunque más austeras que en Buenos Aires, las fiestas del 25 de mayo –que desde 1813 ya es fiesta cívica y popular– se realizan escrupulosamente cada año en la isla. Un eco apagado de ello lo podemos percibir a través del parco diario de Emilio Vernet, que da cuenta de la de 1828 y 1829.

> Las familias alemanas, aprovechando una festividad dominical, invitaron a todos los criollos a un baile que tuvo lugar el 23 de agosto. No especifica el diario qué música e instrumentos tocaron, pero sin duda alguna fue a base de guitarra, la flauta

y algún otro que modulaban canciones alemanas y criollas. En medio de tanto extranjero apareció un criollo, pasajero de Buenos Aires, llegado en la Betsy, el cual tomando un arma cargada amenazó matar a todos. Estaba ebrio y animado del espíritu que más tarde forjaría un Martín Fierro o un Santos Vega. Posiblemente se exaltó al ver reunido tanto extranjero en una tierra argentina: fue, sin duda alguna, un precursor nacionalista. Vernet lo hizo prender, instruyó sumario y no resultando culpable lo puso en libertad. Este dato que escrupulosamente anota el diario, confirma la suposición."

Antonio Montarcé Lastra, *Redención de la Soberanía. Las Malvinas y el Diario de Doña María Sáez de Vernet*, Buenos Aires, Editorial Pompeya, 1964.

***

25 de Mayo de 1828, que amaneció con algunos chubascos y granizo. Al salir el sol se tiraron tres cañonazos e izaron la bandera inglesa[1] y la de Buenos Aires; al mediodía se tiraron otros tres y a la noche otros tres. Después de almorzar carne con cuero y tortas que se habían hecho a propósito, tiramos al blanco hasta entrar el sol. La gente organizó un baile en el rancho del tonelero, que duró hasta el día.

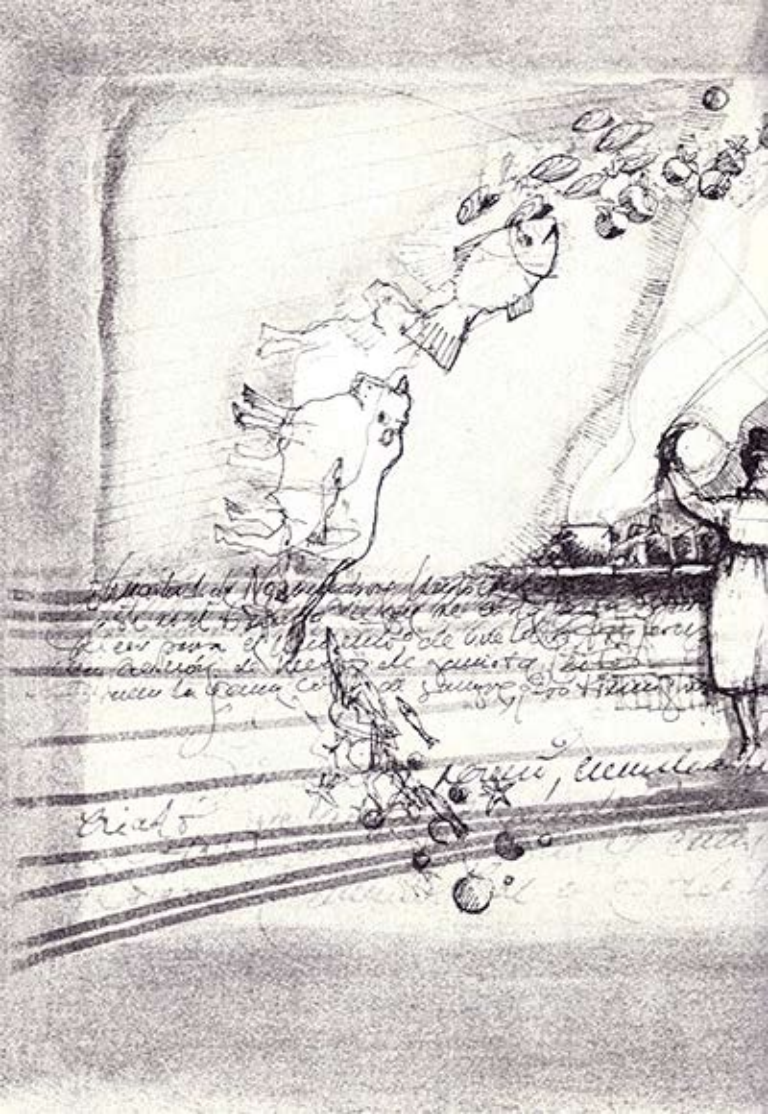
24 de Mayo de 1829. ...los negros y negras se preparan para bailar al siguiente día que es el aniversario de la libertad de Buenos Ayres.

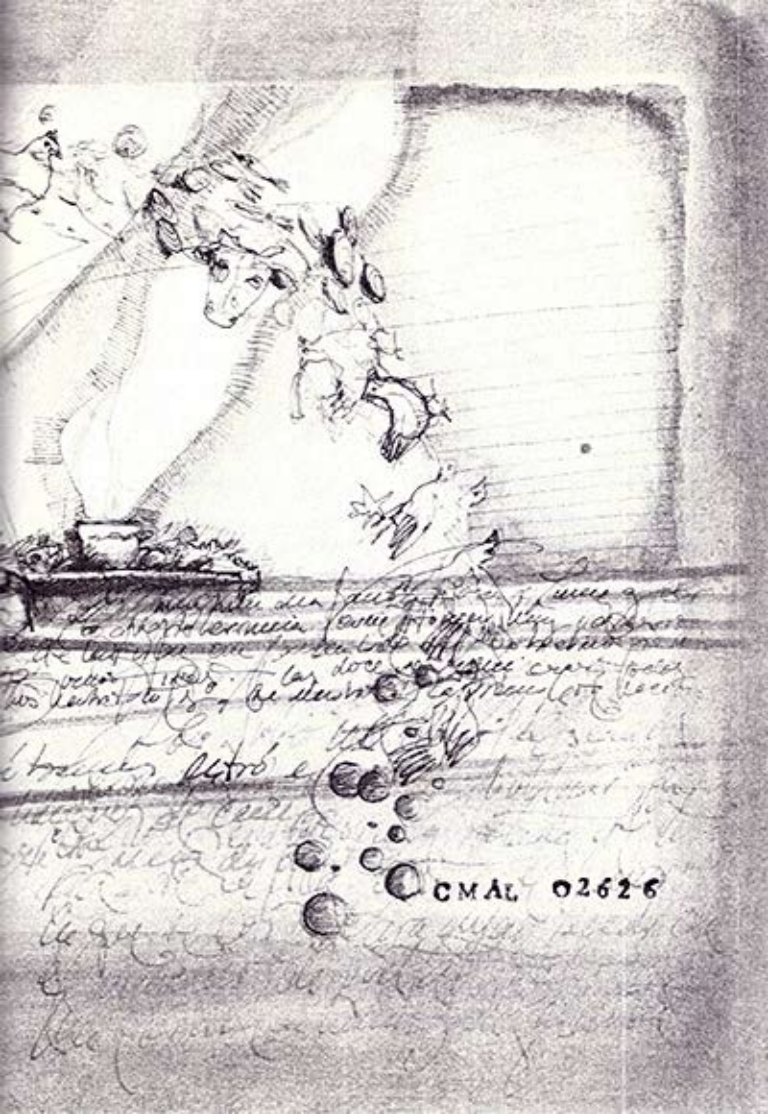
25 de Mayo de 1829. Los negros estaban bailando hasta las 3 de la mañana del día siguiente.

Diario de Emilio Vernet, Puerto Soledad, 1828-1829.
Fondo Luis Vernet, AGN, legajo 141, documento 4.

1 Es interesante este dato que aporta al pasar, y con naturalidad, el diario. De hecho existía población inglesa, como así también buques ingleses que invernaban en las islas. No es extraño, entonces, que sumaran su bandera a la fiesta. No es extraña que ambas banderas pudieran flamear en paz, movidas por el mismo viento.

X
Desde la cocina




CMAL 02626

... y a todos desea
flores en el jardín, comida en su mesa...

Robert Louis Stevenson, *Underwoods*

Nublado y lluvioso. Faltándonos el bizcocho y galleta que trajimos de Bs. Ays., nos hallamos en la dificultad de no haber en casa quién sepa hacer el pan. Jacinto, el portugués que está en la Isla, dice que él lo entiende, se ha preparado la levadura.

19 de agosto de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Escasez

La primera comida que consigna María en su diario, al día siguiente de arribar, es un asado con cuero "cuya vista estimuló mi apetito". Siguiendo las escrupulosas anotaciones de Vernet nos enteramos que entre 1826 y 1831 se consumieron 5.553 cabezas de ganado exclusivamente en beneficio de la colonia. Con semejante hecatombe no esperemos que se haya desarrollado demasiado la variedad del arte culinario en Malvinas.

María está disfrutando de su primer asado con cuero en Malvinas, tan gordo y sabroso que no cesaba de decir a Vernet si lo tomaría nuestra madre tan bueno en Buenos Aires, de donde había partido, donde había escasez. ¿Qué escasez puede haber en la feraz llanura que será llamada granero del mundo? Es 1829, un año difícil. ¿Nos vendrán, alguna vez, años fáciles? Permítasenos echar una breve mirada a los manuales de historia desde la cocina, un buen sitio para ver lo que sucede:

En julio de 1827 cae Rivadavia, porque su ministro, Manuel José García, en un escritorio pierde la guerra que con Brasil habíamos ganado en la batalla de Ituzaingó. Al caer Rivadavia, cae

el sistema unitario y el régimen presidencial, cuyo epílogo fue la brevísima Presidencia Provisional de Vicente López.

En agosto de 1827 es elegido Manuel Dorrego como gobernador de la reestablecida provincia de Buenos Aires.

El 1° de diciembre de 1828, ya firmada la paz con Brasil y vueltas las tropas, el General Juan Lavalle ocupa con el ejército de línea la ciudad de Buenos Aires.

El 13 de diciembre de 1828, Dorrego es fusilado en los campos de Navarro por orden de Lavalle.

El 26 de abril de 1829, en el puente de Márquez sobre el Río las Conchas, Lavalle es derrotado por las tropas de López y Rosas. Lavalle se repliega en Buenos Aires.

El 19 de junio de 1829 zarpa del puerto de Buenos Aires el Bergantín *Betsy*, rumbo a Malvinas.

El 24 de junio de 1829, Rosas y Lavalle se reúnen en Cañuelas. Acuerdan: nombrar a Lavalle gobernador y Capitán General Provisorio y a Rosas Comandante General de Campañas; y proceder a la elección de una Junta de Representantes, para que designe gobernador. Ya que están acuerdan, en secreto, elegir ellos la Junta y confeccionan una lista única de candidatos de ambas tendencias; y elegida la Junta, eligen que la Junta elija a Félix de Alzaga como gobernador.

El 24 de agosto de 1829, ante el incumplimiento por parte de los unitarios de lo acordado en Cañuelas, se vuelven a reunir Rosas y Lavalle y sellan un nuevo acuerdo en Barracas. Acuerdan nombrar gobernador provisorio al General Juan José Viamonte.

A todo esto, cuando el 16 de julio de 1829, María y Luis están comiendo en Malvinas un asado con cuero tan gordo y sabroso, en Buenos Aires la harina ha subido escandalosamente, debe im-

portarse de Estados Unidos, escasea la carne por falta de ganado y no habrá cosecha, porque no se ha sembrado.

Seguidamente nos dirigimos al lugar que habíamos elegido para pasar la noche; para cenar, tuvimos asado con cuero, esto es, carne asada con su piel. Esta carne es así superior a la de toro ordinario, lo mismo que el cabrito es superior al carnero. Para prepararla se toma un gran trozo circular del lomo del animal y se asa sobre leña encendida, con la piel hacia abajo; esta piel viene a constituir como una salsera y así no se pierde ni una gota de jugo. Si un digno alderman hubiera podido cenar con nosotros aquella noche, inútil es decir que la carne con cuero bien pronto hubiera sido celebrada en la ciudad de Londres.

Charles Darwin, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, 1839.

•••

De todos los males que nos afligen, el más generalmente sentido es la escasez. Nacidos bajo un cielo feliz, en un país fértil, acostumbrados á vivir en la abundancia, y á no sufrir otras privaciones, que las de un lujo que desconocíamos, nos es duro vernos de repente reducidos a desear nuestros propios productos, y a satisfacer difícilmente a las primeras necesidades de la vida. Hasta la crisis de que acabamos de salir, teníamos una idea incompleta de lo que es penuria. Nuestros campos ricos en caza y en ganados, nuestras quintas cubiertas de frutas, nuestro río lleno de pescados, eran manantiales inagotables para nuestros mercados; no podían competir con los de Europa por la variedad, pero tal vez los excedían en abundancia.(...) La carne, que es un renglón caro en París y Londres, tenía muy poco valor entre nosotros, y sin mencionar una época en que nos abastecíamos de balde, no tenemos que retroceder mucho para

recordar un tiempo en que el cuarto de carne valía menos de cuatro reales.

El Lucero, edición del jueves 1° octubre de 1829.

Huevos y otras exquisiteces

¿Qué se come en Malvinas cuando no hay una ternera sobre los leños? Huevos. Sin ir más lejos, en el diario de María se recolectan, de octubre a diciembre, 2.507 huevos, más 4 barricas y una pipa de huevos, más una cantidad indefinida de huevos en comentarios tales como "una porción", "algunos huevos", que aparecen cada tanto. Si contamos que un huevo tipo de Malvinas equivale a tres o cuatro de los de gallina, la cuenta asusta. Entendemos, entonces, la desesperación por que crezcan las papas chilenas o los nabos ingleses en la huerta; este milagro permitiría la interesante variable de hacer tortillas. Pero también se recolectan generosas cantidades de mejillones en la playa, algunas aves de caza y Don Julio manda, cada tanto, desde el pescadero a un negro cargado con peces hermosos y gordos. Y esto es todo lo que se consigna sobre llenar el estómago, salvo el buen pan del portugués Jacinto que supera al de las panaderías de Buenos Aires.

Como ya sabemos qué se estiba en el almacén (galleta, harina, fariña que es una harina gruesa de mandioca, arroz, porotos, azúcar, miel, yerba, café, té, sal, vinagre, y otras frioleras como pepinos, encurtidos, orejones) sumando algunas hortalizas que puede dar la incipiente huerta, nos podemos dar una idea de los olores de la casa.

La carne [del pingüino] es repugnante y a este respecto agregó Smith: Para comerla se necesita tener mucha hambre y un estómago a prueba de ascos; es aceitosa, muy parecida a la de los tiburones o las ballenas y tiene un olor a marisco podrido inaguantable. Yo no la he podido pasar nunca, aunque esto no es extraño, pues con la de lobo, que es también parecida, me ha sucedido lo mismo. El huevo es hediondo y muy áspero al paladar, pero es medianamente pasable, así como lo es el pichón tierno.

Fray Mocho, *En el mar austral*, 1898.

***

¿La excelsa colección ha cerrado el libro este, en edición? Pues, a pesar de eso y mucho más, todavía habrá un lugarcito en su correspondiente sección para esta receta, digna por el título que la encabeza, de figurar en cualquier parte. Hela ahí:

Tómense dos vejigas ya preparadas, es decir, infladas y secas, una más chica que la otra. Quiébrense huevos, separando las claras de las yemas, hasta que haya bastantes de éstas para llenar la vejiga pequeña.

Llénesele de yemas, y bien cerrada en su forma redonda, hágasele cocer en agua hirviente. Cuando la yema esté dura, sáquesele del agua, y rompiendo la vejiga, extráigase la yema en la forma que ha tomado, y se le echará dentro de la vejiga grande, que previamente se habrá llenado de claras.

La yema se mantiene en medio de la clara.

Entonces, cerrándola, también en su forma redonda, se la echa al agua hirviendo.

Cuando la clara haya adquirido en su cocción la dureza necesaria, se rompe la vejiga, de donde sale un huevo colosal, que en la mesa tiene hermosa vista, asentado sobre una salsa picante, y con relieves de perejil y cogollos de lechuga, bañados en vinagre y aceite, y condimentados con especies.

Emilia C. de Gayangos. Lima.
Juana Manuela Gorriti, *Cocina Ecléctica*, 1890.

XI
El jardín

CMAaL 00267

El pincel de plata del viento dibuja
flores sobre el cristal de mi ventana.
Y todo el jardín está sumergido en el lodo,
escucho en mi chimenea la carcajada de los leños,
más puras que las rosas, las flores del fuego.

Robert Louis Stevenson, *Songs of Travel*

Tiempo variable. Di un paseo hasta el jardín donde tuve la satisfacción de ver nacidas algunas de las semillas, entre ellas varias de flores.

11 de noviembre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Paseando por el Jardín

Fines del invierno de 1831. Falta poco para que María abandone las islas sin retorno. El ignoto oficial del buque inglés *Thomas Lawrie*, capitaneado por Willam Langdon, recorre el jardín cercano a la casa. Anoche han tenido música y baile y María cantó el Aria del Tancredi para los invitados. Ahora, después de almorzar, Vernet le muestra entusiasmado los progresos del jardín, que es también su laboratorio agrícola. Lo que Vernet no sabe es que no habrá próxima primavera para probar el lino y el trigo que está ensayando. María parece orgullosa del jardinero de la colonia. "Está al cuidado de un alemán que estuvo empleado en la quinta de Holmberg en Buenos Aires" anota en el diario, indicando que el antecedente laboral garantiza su excelencia. Es que la quinta de Holmberg es tan famosa como su dueño, Eduard Ladislaus Kaunitz von Holmberg.

Mucho antes, desde los optimistas franceses, pasando por los trágicos españoles, hasta los perseverantes isleños, todos han querido tener un jardín en Malvinas, como se quiere una nevada en los trópicos.

Los franceses de Bougainville fueron los más decididos agricultores de Malvinas. Quizás porque era tierra virgen, tal vez porque muchos de los colonos, desterrados del paraíso de la Acadia francesa en Canadá, se aferraron a la nueva tierra con una esperanza insensata. Desde el 2 de febrero de 1764 en que anclaron en la Bahía Francesa (de la Anunciación), bajaron sus útiles de labranza y se dedicaron con optimismo a abrir la tierra a fuerza de azadas. Con los sucesivos viajes de Bougainville, vienen de Francia nuevos colonos, semillas, herramientas de labranza. Mientras crece Puerto Luis crecen los sembrados al abrigo de las tapias de los jardines. Vernet, que leía a Bougainville como el buen Quijano los libros de caballería, puso parejo entusiasmo en la concepción de su colonia, aunque el cultivo de la tierra no fue mucho más lejos que su jardín y algunas huertas que sembraron los alemanes.

Los españoles fueron menos entusiastas. Manuel Cornejo, integrante de la comisión española que gestiona el traspaso, en un informe al gobernador de Buenos Aires, Francisco Bucareli,[1] emite un juicio lapidario: "Las ventajas de esta tierra son ningunas, y las nulidades muchas". Desde ese 1° de abril de 1767 en el que se hacen cargo de las Malvinas, hasta marzo de 1811, no varió mucho este concepto, ni los consecuentes esfuerzos por hacer progresar la agricultura.

> En el jardín cercano a la casa de Don Vernet, un lugar elegido un poco al azar,[2] demasiado expuesto a los vientos del norte y del oeste y de tierras no abonadas, encontré creciendo repollos, lechugas, cebollas, legumbres, porotos, papas (algunas de las cuales accidentalmente dejadas en la tierra durante el otoño,

1 Manuel Cornejo, Oficio al Gobernador F. Bucareli, Montevideo 18 de mayo de 1767, A.G.N. Colonia.

2 *Indiscriminately*, en el original, en inglés

produjeron al año siguiente mayor cantidad que aquellas plantadas durante la siguiente primavera), nabos y zanahorias, una especie de abedul de Statenland, arrancados de raíz, también un árbol de grosella del mismo lugar, ¡completamente florecidos, e iguales en sabor y aroma al de Inglaterra! Cómo logró llegar de Statenland, es un interrogante. Debe haber sido recogido, tal como es ahora, justo al final del invierno. Don Vernet me mostró algunas finas especies de lino que él ha producido y trigo, el cual probará la próxima primavera.

Transcripción manuscrita (presumiblemente de Vernet) del artículo aparecido en el *United Service Journal* N°48, noviembre 1832, pag 309. Fondo Luis Vernet, AGN, copia en la carpeta "Documentos Marcados".

...

Nuestra agricultura nos da muchas esperanzas. Todas las semillas de las verduras han brotado y han crecido. Respecto del trigo, ha producido bellas espigas en el terreno quemado, pero solamente en cuanto a la forma, no al grano. Nuestras tierras, en tanto vírgenes, demandan un tratamiento que lleva mucho tiempo, e incluso deben ser mejoradas con buen abono.

Carta de De Nerville (primo de Bougainville y comandante de la colonia) a Dom Pernety, fechada en las islas el 25 de abril de 1765. En Antoine-Joseph Pernety, *The History of a Voyage to the Malouine (or Falkland) Islands Made in 1763 and 1764, under the Command of M. de Bougainville, in Order to Form a Settlement There*, tomo II.

...

No habiendo podido nunca ser abierta la tierra en grande y con el arado hasta el presente, a falta de animales, fue necesario contentarse con la azada y la laya, y cultivar los granos al abrigo de las tapias de los jardines, solamente para ponerlos a cubierto de los animales que yerran en las proximidades; de ello ha resultado el segundo año la cobertura de las tierras, y que la cebada, la avena e incluso una pequeña cantidad de trigo llegaron a una madurez deseada. Las espigas han sido enviadas a Francia. Se esperaría lograr aún mejores resultados al tercer

año, pero habiendo sido el invierno más duro que los precedentes y no habiéndose realizado la siembra desde abril, fue necesario renovar todo en el mes de septiembre; para entonces la estación había avanzado demasiado para el trigo, pero se tiene bajo los ojos espigas de cebada y de avena acercándose bien a la perfecta madurez.
En cuanto a los granos de huerta, procedentes de Francia (...), ellos han tenido muy buen resultado. Las raíces en general crecen bien aquí y todo el resto depende de la mayor o menor habilidad de los cultivadores. Los árboles de selva y frutales, también enviados de Francia, se han naturalizado sin trabajo, no ha muerto ninguno de los que fueron trasplantados.

Louis Antoine de Bougainville, en *Viaje alrededor de Mundo a bordo de la fragata real la "Boudese" y la urca "Étoile", en 1766,1767,1768 y 1769.*

...

Amigo y querido dueño:
Yo quisiera escribirle una carta larguísima, dándole noticia de todo lo que es esta miserable tierra; porque en mi vida he visto, ni es capaz que haiga en todo el mundo tantas desdichas juntas, porque no tiene toda esta isla, cosa ninguna buena. Toda ella se compone de serranías, con muchos arroyos, y pantanos de agua. No hay en toda ella un arbolito; la leña que quemamos es una Yerba que tiene una quarta de alto [...]
La tierra no produce cosa alguna. Los franceses aunque han sembrado de toda semilla, pero nada sale, más que unas coles y lechugas muy pequeñas, y estas después de mucho trabajo. [...] *Por fin no es posible escribir todas las miserias de esta tierra:* VM finja allá, en su imaginación, lo peor que pueda, y finja o pinte una tierra inhabitable. [...] No le escribo más porque se me yelan los dedos de frío y para escribirle ésta me he sentado en el suelo, porque la casa en donde vivo es tan grande, que no cave un hombre parado, y vivimos en ella tres.

"Copia de carta que escrive aun amigo el P. e Sebastián Villanueva Relig.o Fran.co de las Islas Maluynas en 25. de Abril de 1767".
Fray Sebastián Villanueva en *Las Islas Malvinas*, Paul Groussac, 1936.

XII
Pájaros, bichos y plantas

C &MAL 006276

Se estremecen y saltan, viven, cantan
en la primavera con silenciosas voces.

Robert Louis Stevenson, *New poems*

Día templado. El negro boyero me trajo un pajarito nacido en el día, del tamaño de una nuez, corre muy ligero, le llaman a esta clase prekue, lo mantengo en el seno, y le doy de comer en la boca.

14 de octubre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Un benedictino en Malvinas

El hombre que desuella cercetas en Malvinas; que huele, mastica y dibuja hierbas desconocidas en esa tierra nunca antes habitada; que bautiza y cocina pájaros que ignoran la amenaza del bípedo implume que ha venido a anidar en unas pocas chozas que llaman Puerto Luis; el hombre que ha llevado hasta allí sus alambiques, sus retortas y somete a la materia virgen de esas islas a trabajos y sudores, se llama Antoine-Joseph Pernety o Dom Pernety, como todos lo llaman y aún hoy lo recuerdan los hermanos de la Gran Obra. Monje benedictino de la abadía de Saint-Germain-des-Prés, es naturalista, dibujante, historiador, alquimista y capellán de la expedición francesa a las islas Malvinas que comanda Louis-Antoine de Bougainville.

Las manos del benedictino transmutaron por primera vez en las islas el pan y el vino traído de Francia en el cuerpo y la sangre de Cristo y su voz entonó el solemne *Te Deum* en la ceremonia de toma de posesión de las Malvinas, el 5 de abril de 1764.

Dom Pernety es autor de dos obras fundamentales de la alquimia y la filosofía hermética: *Diccionario Mito-Hermético* y *Fábulas*

Egipcias y Griegas, desveladas y reducidas al mismo principio, con una explicación de los jeroglíficos y de la Guerra de Troya. No deja de ser curioso que el primer cura que arribó a Malvinas haya sido un buscador de la piedra filosofal y que junto a estos libros esté su *Histoire d'un voyage aux Isles Malouines fait en 1763 y 1764*.

Durante los meses que estuvo en Malvinas no dejó nada sin ver, probar y fijar en luminosos dibujos. Junto a Bouganinville experimentan esa naturaleza virgen; oscilando entre el espíritu de la ilustración y la lectura mística del libro sagrado de la naturaleza, balbucean una taxonomía vacilante de pájaros y plantas que pueden comerse, curar o admirarse. En el microcosmos de una islita bulle la vida en sus cuatro elementos.

> Si alguna vez hubo una ocasión favorable para penetrar en el Mundo Austral, es ahora que Europa está segura de la existencia y de la posición de las islas Malvinas [...] Que España envíe allí una colonia, que las Artes nazcan en su seno, que esta región sirva de punto de unión entre el Nuevo Mundo y el Mundo Austral, y entonces comenzará la Historia [...] No hablo aquí del comercio ventajoso que podríamos hacer en las tierras Australes, cuyos vegetales, fósiles, e incluso animales, son probablemente de un orden nuevo para nosotros. Se trata aquí de ser útil al género humano, y no a algunos Negociantes de una Compañía de las Indias.
>
> Discurso Preliminar a la obra de Antoine-Joseph Pernety, *Histoire d'un voyage aux Isles Malouines fait en 1763 y 1764*.

...

> Recorrí inmensas llanuras cruzadas en todas partes por pequeños ríos de aguas cristalinas. Por otra parte, para el sostén de los

hombres la naturaleza ofrecía la pesca y toda clase de animales de presa, terrestres y acuáticos. A decir verdad, estos animales existían en gran cantidad y eran fáciles de cazar. Fue un extraño espectáculo ver a nuestro arribo todos esos animales, hasta entonces los únicos habitantes de la isla, acercarse a nosotros sin temor y sin mostrar otro movimiento más que aquel inspirado por la curiosidad de ver un objeto desconocido. Las aves se dejaban tomar con la mano, algunas de ellas venían hacia nosotros y se posaban sobre aquellos que no se movían. Y tanto es así que el hombre no presenta ningún indicio de ferocidad que permita a los animales débiles, por mero instinto, reconocer al ser que se nutre con su sangre. Esta confianza no les duró mucho: pronto aprendieron a sospechar de su más cruel enemigo.

Louis Antoine de Bougainville, *Viaje alrededor de Mundo a bordo de la fragata real la "Boudeu" y la urca "Étoile", en 1766,1767,1768 y 1769. 1771.*

Pájaros

Pese a que de a ratos cae nieve, María va hasta un arroyo donde abundan los patos y las becacinas. Si calculamos que las expediciones de Pernety dibujando, comiendo y desollando pájaros se desarrollaron en un radio de dos o tres leguas de Puerto Luis, es más que probable que haya estado a orillas de ese arroyo y quizás pueda ayudarnos a conocer, aunque más no sea de nombre, algunas de las aves de Malvinas; como el pequeño arco iris del *Querquedula cyanoptera* de plumaje colorado, coronilla negra, reflejos y plumas de azul y verde y blanco y negro, ojos dorados y patas anaranjadas, que nosotros llamamos pato colorado y Dom Pernety menta como encarnación de un espíritu que cuando se

eleva al cielo representa la sublimación de las materias y cuando desciende la precipitación o condensación de una sutil sustancia.

Vuelan en el libro de Pernety águilas, gorriones, somormujos, zarapitos, estorninos, abadejos, chorlitos, golondrinas, zambullidores de tres especies, verderones, pardillos, aguzanieves, cisnes, garzas y pájaros carniceros. Y uno de los más lindos pájaros de Malvinas, el *Sansonnet des Iles Malouines*, que Dom Pernety atrapa para siempre en un dibujo. Por supuesto, en la página 17 del tomo II de su *Histoire d'un voyage*, asoma con su andar característico el pingüino; por supuesto embalsamó un ejemplar que, si no ha muerto por segunda vez, estará en Francia ya que Pernety lo dejó en el Gabinete de Curiosidades Naturales de la Abadía de Saint-Germain-des-Prés; por supuesto admiró su belleza y sus condiciones de eximio nadador y lo dibujó con trazos vitales; por supuesto se los comió, acotando que su sabor es ligeramente parecido al de la liebre.

Pero sabemos por el diario de María que hay un pájaro que Pernety no anotó. Pese a los esfuerzos, que incluyen darle de comer en el pico, el 17 de octubre de 1829 el pajarito del tamaño de una nuez que María intenta salvar, muere. Todo en su pequeña resolución es impulso y deseo de vida. Imaginamos que los chiquitos lo enterraron en el jardín con alguna ceremonia. No sabemos de él ni el color del plumón. En vano preguntamos a Pernety; ni rastros del *prekue* en ninguna taxonomía ni bestiario. Teniendo en cuenta que lo trajo el boyero que, presumiblemente, se hallaba tierra adentro cuidando el ganado, creemos que Darwin lo menta cuando, al describir la zoología de estas islas, anota "y algunos pajarillos terrestres".

Las cercetas son aquí de una belleza bien superior a las de Europa. Tienen el pico y las patas azules, las alas de un verde dorado, y el resto del cuerpo mucho más brillante y más lindo que el de las gallinetas. Desollé una de ellas conservándole la cabeza y las patas, y le di una actitud natural después de haber llenado de espuma fina todo el plumaje. Se la di a un curioso en Saint Maló. [...] Traje también para Francia y puse en el Gabinete de Historia Natural de la Abadía de Saint-Germain-des-Prés en París, la cabeza y los pies de un pájaro gordo de agua, carnicero, del que hablé bajo el nombre de Quebranta-huesos".

[...]Pero las avutardas sobre todo son exquisitas, sea hervidas, sea asadas o con guisos; está probado que, hecha la cuenta, hemos comido quinientas de ellas. Así es apenas concebible que ciento cincuenta hombres que componían las tripulaciones de nuestras dos fragatas hayan encontrado en aproximadamente dos o tres leguas de terreno una cantidad suficiente de esta clase de pájaros para vivir durante más de dos meses en los que permanecimos así, todos en buena salud y con gran apetito.

Louis Antoine de Bougainville, *Viyage autour du monde*, 1771.

***

Poco hay que decir de la zoología de estas islas. Hay, además del buitre o *Polyborus*, halcones, búhos y algunos pajarillos terrestres; gran número de aves acuáticas, que, si hemos de creer los relatos de los antiguos navegantes, eran antes mucho más numerosas todavía. Observaba yo un día un cuervo marino que gozaba con un pez que había cogido. Ocho veces sucesivas dejo escapar su presa, sumergiéndose enseguida tras el desgraciado pez, y aunque estuviera el agua muy profunda volvía con él a la superficie. En el jardín Zoológico he visto a una nutria tratar a un pez de la misma manera, es decir, como los gatos juegan con los ratones, únicos ejemplos que conozco de tan refinada crueldad en la madre Naturaleza.

Charles Darwin, *Viaje de un naturalista*.

Plantas

Todos coinciden en que las islas no han sido agraciadas con una vegetación exuberante. A Luis Vernet le alcanza con las gramíneas que engordan el ganado. A María que el suelo parezca un colchón de pasto tupido para que los chiquitos no se lastimen cuando en sus juegos ruedan desde la cumbre hasta la falda de una loma. Y hay flores pequeñas para hacer ramos y guirnaldas que Luisita coloca en su cabeza y que Emilio Vernet deseca y clasifica con meticulosidad alemana. Pero en realidad, a nadie entusiasma mucho la monotonía de esta tierra. Salvo a Dom Pernety que todo lo asombra y a Bougainville que piensa que "no hay un solo país que, recién habitado, no revele cosas interesantes".

En las islas crece el *tussac* –"especie de hierba que, de un modo erróneo se denomina Glayeux: mejor dicho, se trata de una suerte de gramínea cuyo color es del verde más hermoso y su altura supera los seis pies", dice Boungaiville–, la murtilla o *lucet musqué*, el gomero resinoso y la planta de cerveza que mereció los alambiques de los franceses: "La degustamos por capricho y notamos un sabor parecido al de la ginebra. Tras ello se nos ocurrió la idea de probarla para fabricar cerveza. Habíamos traído una cierta cantidad de granos y melaza. Los procedimientos que empleamos superaron nuestras expectativas y los habitantes, una vez instruidos, jamás se privaron de esta bebida cuya planta se reveló antiescorbútica", nos comenta Bougainville. También crecen en las abigarradas botánicas de Pernety y Boungainville, entre otras, acederas, mastuerzos, ceteraques de hojas onduladas, una muy abundante especie de apio o perejil silvestre. Todas fueron probadas y usadas para combatir el escorbuto, para purificar la sangre, o ver qué pasaba.

En los terrenos menos húmedos crecen dos o tres tipos de brezal de frutos rojos, muy diferentes al brezal de Europa. Todos tienen olor a resina. Hay otra planta, bastante grande, que tiene el sabor bien marcado de los jóvenes brotes de pino, a los que llaman sapinette en Canadá. Con esos brotes se hace una bebida fermentada, muy saludable, a la que llaman con el mismo nombre. Intentamos hacer una parecida y todos los que habían estado en Canadá aseguraron que tenía el mismo gusto. La bebimos varias veces y nos sentó muy bien. Para aquellos que en el futuro decidan establecerse en esas islas, esa planta va a ser un importante recurso, ya que se encuentra por todas partes y en abundancia .Y la bebida que se fabrique podrá reemplazar a la cerveza. Esa planta tiene el tallo y las hojas de un color verde pálido amarillento y puede ser considerada una planta trepadora cuyo tallo es redondo, muy flexible y a veces grueso como el cálamo de una pluma de águila, pero en general se parece más al cálamo de una pluma de oca. Las hojas están dispuestas de a pares en las ramas, unidas por un peciolo muy corto y tienen una forma muy parecida a la del gomero que ya mencioné anteriormente. Esa planta crece igualmente bien en los bajos como en las regiones más altas. No tiene fruto y al morir su flor carnosa deja una borla con la forma de un pincel ensanchado.

Dom Pernety. *Historia de un Viaje a las Islas Malvinas* (2012).

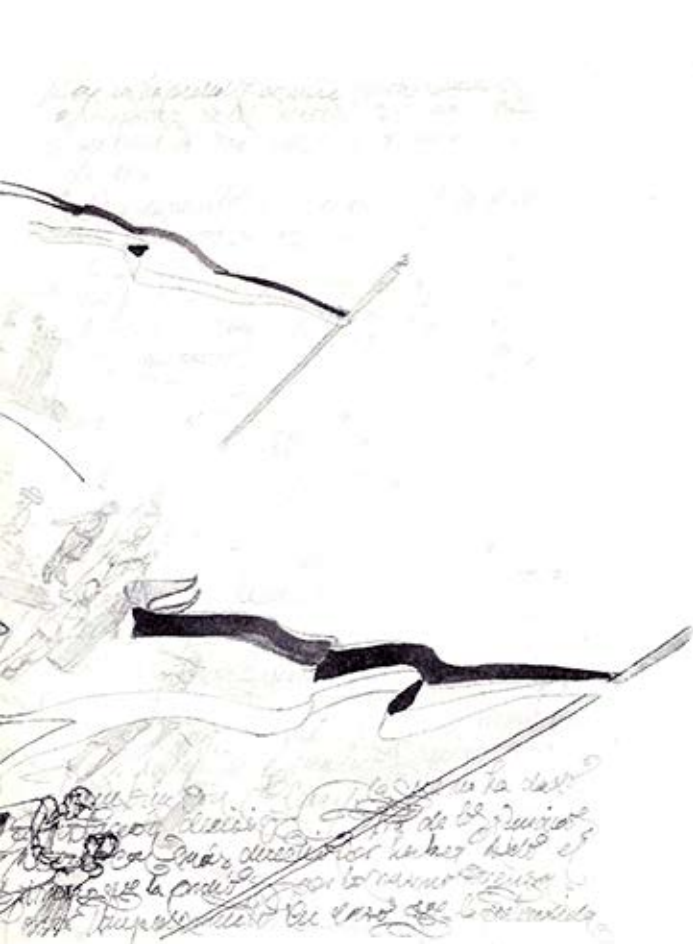
•••

De los brezos y arbustos que se encuentran a lo largo de los arroyos, y que casi se agotaron en los alrededores de las viviendas al cabo de tres años, se obtiene la turba, materia descubierta y experimentada desde el momento del establecimiento. Ella tiene la ventaja de quemarse sin un olor incómodo y malsano, de dar un calor parejo y, en consecuencia, de conservarse por mucho tiempo encendida, y de transmitirlo tan fácilmente a los cuerpos que se acerquen como podría hacerse con el carbón de madera. Ella es tan común en las islas que, independien-

temente de los lugares en donde se encuentra en el borde del mar, resultaría difícil hacer una legua sobre el terreno sin encontrarla. En ciertos lugares, quitando la hierba que la cubre, y en otros, por el color negro que manifiesta, de forma tal que los colonos a quienes se considere para ubicarse en el interior de las tierras no estarán jamás alejados de este material esencial, que satisface, prueba hecha, todas las necesidades del hogar, a excepción del calentamiento de los hornos para los cuales hace falta recurrir al brezo y a los arbustos.

Bougainville, Louis Antoine (1767). *Observations générales sur les Iles Malouines*. Manuscrito, folio 2, verso. Archivo General de la Nación, Colección Biblioteca Nacional, Legajo 189, documento no. 1825.

XIII
El amor, como en todas partes



C& MAL 0026

Radiantes fueron tus ojos esa noche:
Habíamos vivido, oh amor...
Oh amor mío, habíamos amado.
Ahora el hielo aprisiona nuestro río,
con su blancura cubre la nieve nuestra isla....

Robert Louis Stevenson, *Songs of Travel*

Buen tiempo. A las once de la mañana se celebró el casamiento de Antonio y Marta, se juraron eterna fidelidad ante cuatro testigos, y de los Padrinos, que fueron la ama y uno de los peones, firmaron la contrata, y se convinieron en formalizarlo por la Iglesia los que fueran a Bs. Ays. Los padrinos le dieron convite y baile a la noche. La ama es la que se distingue de cantora entre los peones, y como a cada décima que canta le regalan plata, con este aliciente no se pasa un día sin cantar. Jacinto me trajo de la Isla quinientos huevos.

25 de octubre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Ius Connubii

María nos refiere en su diario un matrimonio y un amor en ciernes. Mucho se han esforzado los poetas románticos, los boleros y la química erótica de los entrepernamientos en ocultar o disimular que, además, el amor es un contrato y como tal, materia de códices, leyes, regulaciones de dioses y abogados.

Dalmacio Vélez Sarsfield, capaz de enfriar la pasión de Cyrano con su meticulosa legislación del amor, dedica casi cien artículos (del 159 al 239) de su código civil al *Ius Connubii*, el derecho a casarse y todas sus implicancias. Sin embargo, Dalmacio mantiene en su código la plena eficacia del matrimonio canónico. Hay que esperar a la impía generación del '80 para que en noviembre de 1888, a través de la ley 2.393, se instaure definitivamente en Argentina el matrimonio civil obligatorio, expulsando a Dios de los asuntos de alcobas, juramentos, progenies y herencias más o menos escabrosas.

En la empecinada guerra que entablaron ilustrados doctores y oscuros púlpitos para dirimir si el *ius connubii* debía ser regido por la razón de estado o la inteligencia divina, se produjeron

escaramuzas y avanzadas. El gobernador Oroño, desafortunado precursor de la civilización, promulgó en septiembre de 1867 la ley de matrimonio civil en la provincia de Santa Fe. El 1º de noviembre de 1867, Día de Todos los Santos, inauguraron la controvertida ley Pedro Zapata –santafecino, vecino de Villa Constitución, de 24 años, jornalero rural– y Antonia Maldonado –santafecina, de la misma villa, menor de edad, hija de Benito y Tomasa Cortés, quienes dieron su autorización. Es así que ese día ha quedado registrado en la historia como la celebración del primer casamiento civil en Argentina. No sabemos si Pedro y Antonia fueron felices, pero sí conocemos el fin de esta historia que derivó en una revuelta, la deposición del gobernador Nicasio Oroño y la intervención de la provincia. En cuanto a la ley, no solo fue derogada sino que, en la plaza de San José del Rincón, un ejemplar de la ley fue fusilado el 30 de diciembre de 1867 en solemne acto público.

Alois Flies afirma, en la edición del 28 de octubre de 1888 de *La Tribuna Nacional*, que en realidad el primer casamiento civil había sido protagonizado por Don Luis Tabernig, oriundo del Tirol, de profesión herrero y ferviente católico, quien alrededor de 1870 había resuelto casarse a sí mismo, tomando por esposa a Magdalena Moritz, una joven alemana que profesaba la fe protestante. La ceremonia se desarrolló en la plaza del pueblo de Colonia Esperanza.

Sin embargo, y pese a la difundida opinión de juristas y costumbristas, ambas versiones son incorrectas. Lo cierto es que, muy lejos de esta guerra y muy tempranamente, el domingo 25 de octubre de 1829 se celebró el primer casamiento civil de la Argentina.

Es una historia sencilla y cotidiana, sin leyes fusiladas ni casamiento de facto bajo un árbol. Tanto que entra en un día de un

diario llevado por una mujer en las ventosas y lejanas islas Malvinas. Hubo fecha y hora prefijada, testigos, padrinos, contrata firmada y autoridad civil que dio conformidad: el comandante político y militar Don Luis Vernet. Y hubo esa noche fiesta y convite. Lo único que faltó fue un cura. Por eso, hubo también promesa de, llegada la oportunidad, formalizarlo por la Iglesia.

La contrata de referencia se extravió, tal vez en mudanzas o limpiezas generales de la casa. Pero un segundo primer casamiento civil de la Argentina sucedió en Malvinas el 29 de mayo de 1830, y de este sí hay un papel ruinoso y una tinta apagada que da fe del amor de Gregorio y Victoria, de los dichos que allí se pronunciaron, de los efímeros o eternos juramentos.

> En Malvinas, a 29 días del mes de mayo de 1830, parecieron ante esta Comandancia que está a mi cargo Gregorio Sánchez y Victoria Enrique que deseaban celebrar contrato de casamiento y obligarse a hacerlo; y preguntado Gregorio Sánchez qué edad tiene, contestó 28; y preguntado qué patria, contestó Santiago del Estero; y preguntado qué religión, contestó Católica Apostólica Romana; y preguntado que si no había contraído matrimonio con alguna persona, contestó que no [...], preguntado si quería a Victoria Enrique por su legítima esposa, tratarla bien, mantener, cuidar y amarla como tal mientras vivan, contestó que sí; y preguntado si se comprometía a criar a los hijos que con ella tuviera en la religión Católica y educarlos en la honradez y buenas costumbres, contestó que sí. Enseguida, preguntada Victoria Enrique qué edad tiene, contestó 23 años; preguntada qué patria, contestó Buenos Aires; y preguntada si quería a Sánchez por legítimo esposo, amarlo y obedecerlo como tal, contestó que sí [...] y preguntados ambos si estaban dispuestos a cumplir con la Iglesia, en la primera oportunidad,

con lo que ella exige en tales casos, contestaron que sí; y últimamente peguntados que si todo lo que acababan de contestar es la verdad y si lo firman bajo juramento de costumbre, dijeron sí juramos y lo firman ante mí y los testigos que suscriben.

Primer casamiento civil celebrado en territorio nacional y oficiado en las Islas Malvinas. Firman: Don Luis Vernet, los contrayentes, padrinos y testigos. AGN, legajo 129, documento 77.

Razón de amor. El Pampa y la Magdalena

Tal vez ese amor que María registra en su diario y Vernet firma como primer matrimonio civil en estas islas alejadas de las reñidas leyes, ya nos anticipa que, en Malvinas, las razones de amor prevalecerían muchas veces sobre otras consideraciones de costumbres, lengua, religión, usurpadores y usurpados. Las relaciones que a lo largo de la historia han mantenido ingleses y argentinos son infinitamente complejas, y no podrían explicarse, en temas de amor, aludiendo al odio un tanto primitivo de las famosas familias de Verona, Capuletos y Montescos.

En las ediciones del 19, 20 y 26 de noviembre de 1869 leemos, en *Río de la Plata*, una serie de cartas que, atravesando el amargo mar, ha enviado el comodoro Augusto Lasserre a su amigo Hernández, quien las publica en su periódico para conocimiento de todo del mundo. Según leemos allí, Lasserre se topa en Puerto Luis con un indio pampa anciano que había llegado de muchacho a Malvinas en una goleta cargada de caballos y que ahora vive tranquilamente en compañía de su esposa inglesa. El

principio de la historia lo he oído de Don Arnoldo Canclini,[1] muchos años después. Ignoro los pormenores y las fuentes, pero da una versión que explica a los personajes que encuentra Lasserre en su recorrida.

Sabemos que en el confuso y sangriento episodio que protagonizó un tal Antonio Rivero, o en la gesta heroica contra el invasor inglés que lideró el Gaucho Rivero, el 26 de agosto de 1833, participó un indio que es mentado en los documentos como Luciano Flores, llegado a Malvinas como peón entre 1825 y 1827. La historia de Canclini afirma que este hombre y el anciano que encuentra Lasserre son la misma persona.

La revuelta terminó con la vida de Matthew Brisbane, Dickson, Ventura Pasos, Antonio Vehingar (más conocido como Antonio Wagner) y Juan Simon, capataz de Vernet. La gente de Rivero controló la colonia hasta que el 18 de enero de 1834 arriban dos buques ingleses. Rivero y sus siete seguidores huyen hacia el interior de la isla. Son perseguidos. Finalmente, corridos por el hambre, el miedo o la encerrona sin salida, se van entregando. Luciano no aparece y lo dan por muerto. Aquí termina una historia y empieza otra: huellas, ganado carneado en el campo, una silueta borrosa, apenas entrevista en el brumoso horizonte hacen nacer la creencia en un fantasma, que es Luciano. En 1846, Luciano Flores que ahora se llama Lucky, trabaja para Charlie Brown, un inglés dedicado a la cría de ganado. Cuando ya nadie se acuerda del indio prófugo ni del fantasma, se ve a Mr. Lucky en las calles de Stanley; ahora viste elegantemente y gasta chambergo en la crinuda cabeza. Traba amistad con el pastor anglicano Henry Faulkner y se va olvidando del mal castellano que

1 Arnoldo Canclini, Malvinas. Su historia en historias, Buenos Aires, Ed. Planeta, 2000

hablaba. En 1855 arriba a Puerto Stanley Thomas Moore, nuevo gobernador de las islas. Entre el personal de servicio llega una joven pelirroja, Magdalena Scholl. Una aventura sentimental con un capitán provoca que el gobernador, de rígida moral puritana, decida despedirla. Queda en la calle, sola, sin conocer a nadie. Piensa que tal vez Dios pueda ayudarla y, preguntando por su paradero, le dan la dirección del pastor Faulkner. Quizás porque la pecadora condenada se llamaba Magdalena, tal vez porque el pastor buscaba unir dos soledades, propone a Luciano la idea de casarse. El mismo día, el pastor Faulkner bautiza a Luciano Flores que vuelve a nacer, sin pecado, como Lucky Flowers, y lo casa con Magdalena. Cuentan que el indio, después de la ceremonia, ya montado en su caballo, alzó a Magdalena por la cintura y la cargó en ancas del animal, enfilando hacia sus pagos de Puerto Luis donde armó rancho y se aquerenció.

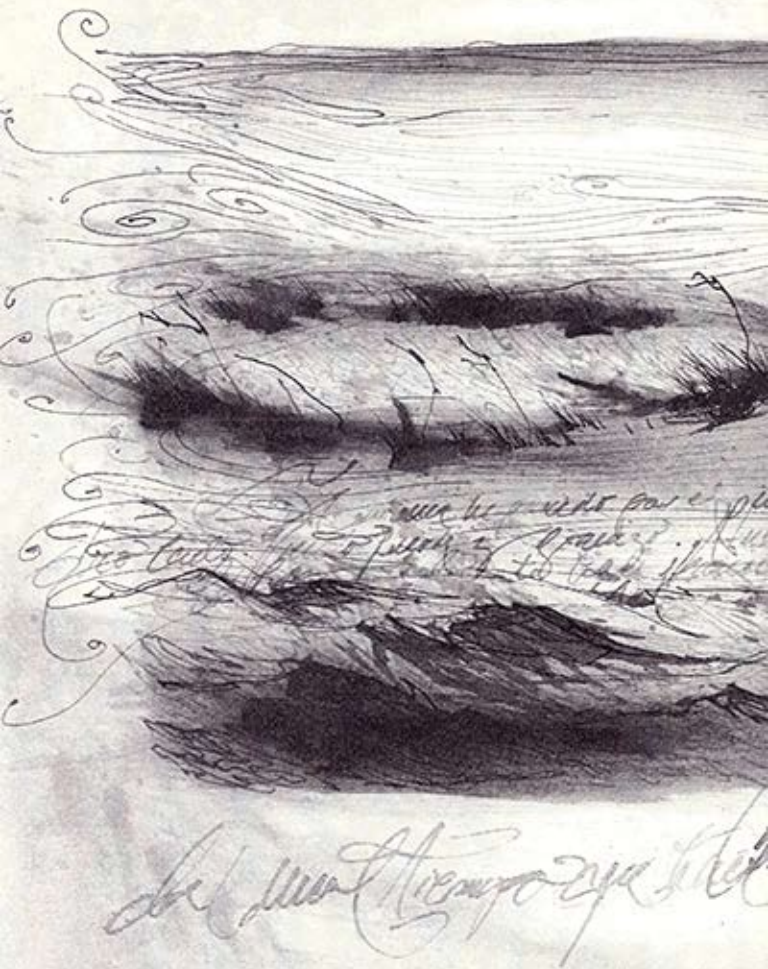
> ...He conocido Puerto Luis, antigua capital en tiempo de la posesión Argentina, según se me ha asegurado allí mismo por un indio Pampa que fue del Río Negro (costa patagónica) en calidad de peón de estancia hace 52 años, es decir, dieciséis años antes de la invasión inglesa.[2] Suponga usted la edad que podrá tener; él mismo no lo sabe, pero dice que era hombre cuando se conchabó para ir a bordo de una goleta cargada de caballos que llevaban desde la costa firme para poblar una estancia de Malvinas.
>
> Desde aquella época, él vive en Puerto Luis, en donde ha conseguido aquerenciar un rodeo de vacas que ha ido agarrando a lazo en las serranías que aún se hallan plagadas de ganado alzado. Se encuentra feliz y sin deseos de volver a su país; es

2 Estimamos que es un error, ya que en 1817 no se había establecido ninguna estancia en Malvinas.

proporcionalmente rico, se ha acostumbrado, o más bien aquerenciado, en aquellas soledades, y se ausenta para ir de tiempo en tiempo a Stanley en compañía de su mujer que es una inglesa muy madura también, a asistir a las funciones religiosas de la iglesia protestante en que fue bautizado cuando se casó. Inútil será decirle que ha olvidado totalmente el mal español que hablaba cuando recién fue; hoy se explica en tan buen inglés como la mayoría de los súbditos de S.M.B.

Augusto Lasserre, en el diario *El Río de la Plata*, 26 de noviembre de 1869. Fondo Luis Vernet, AGN, legajo 135, documento 33.

XIV
Meteorológicas



CMAL 00261

Para convertir esta tierra, refugio nuestro,
en una alegre y variada página,
el brillo de Dios y el intrincado plan
de los días y las estaciones, será suficiente.

Robert Louis Stevenson, *Underwoods*

Nublado, hacia la noche temporal con viento fuerte.
Me fastidia mucho la continuación del mal tiempo que me hace
parecer este lugar más triste de lo que es.

21 de julio de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Charlas sobre el tiempo

Las malas lenguas dicen que no había mucho que anotar. Tal vez María, Emilio y Luis remedaban la costumbre de los diarios de abordo que siempre comenzaban con la notación del clima y los vientos, porque Malvinas, ya sabemos, era lo más parecido a un buque en alta mar. En otro mar, la pampa, también se anotan las lluvias y la lectura del barómetro y del cielo, porque importa, por sobre todas las cosas, saber si viene la lluvia o la sequía, si hay en puerta tormentas o borrascas, si el rocío bendecirá la tierra o la escarcha quemará las pasturas. Nada más lógico, entonces, que en el puerto de la Soledad, que navega y cabalga a horcajadas de ambos mares, María anote cotidianamente lo que Dios dispone que suceda entre el cielo y la tierra. Desde luego, las inocentes charlas sobre el clima han servido siempre y en todo lugar, como sirven ahora en mi barrio, para conocer también el humor de los pueblos, los intereses en juego y las visiones de este mundo cambiante como el clima.

Por otra parte, el clima en Malvinas siempre dio que hablar. Desde 1525 en que Piri Reis, profético o sabedor, inscribe sobre

unas islas que nos gusta creer son las Malvinas, la enigmática leyenda que señala que "en estas islas la primavera es muy larga", hasta las brumosas visiones de Richard Hawkins quien afirmó de unas islas, que a los ingleses les gusta creer eran las Malvinas, que "por el aspecto y el clima templado recuerdan a Inglaterra". Su antojadiza comparación parece haber inaugurado una tradición británica. Muchos años después, Charles Darwin, armado de ciencia y razón las comparó con Dublín. Quizás, por costumbre imperial, para los ingleses sea su Reino Unido la medida de todas las cosas.

En Malvinas soplan todos los vientos pero no crece la rosa. Vientos que traen lluvias, escarcha, nieve, granizo. Vientos cargados de brumas. Violentos vientos que crecen con el sol. Vientos atados al flujo y reflujo de las mareas. Todos en estas islas han escrito sobre el viento, pero entre todos hemos elegido a Louis Antoine de Bougainville porque él ostenta el sagrado título de primer ocupante de la isla de los vientos y en el viento supieron los suyos habitar alegremente. Porque Luis Vernet, ese hombre que leía a Bougainville, siguió llamando Puerto Luis al Puerto de la Soledad y amó parejamente ese terruño.

A los 72 años, cuando ya los vientos de la revolución habían soplado sobre París, Bougainville escribió un largo informe sobre Malvinas con la esperanza de que Napoleón Bonaparte, Primer Cónsul de la República, fijara su mirada sobre sus islitas y él pudiera volver a Malvinas. El destino quiso que el informe esté fechado en París a 28 días del mes Ventoso, del año IX de la República, haciendo pertinente su inclusión en estas páginas, aunque en su informe solo sople el viento de la historia. No tuvo respuesta. Siete años después insistió. Sabía que la muerte lo rondaba, intuía quizás que si podía volver a esas islas "cuyo clima no da al hombre más que salud", volvería a ser joven al menos por

unos días. Esta vez es una carta al propio Napoleón que ahora es Emperador de Francia y su hermano José acaba de ser coronado rey de España. Es, sin duda, su última carta. "El tiempo es calmo y bella la noche en las islas Malvinas, ninguna nube usurpa allí la vista de los astros." En sus recuerdos el viento ha ido amainando. Teme que todo no haya sido más que un sueño.

El invierno que hemos pasado aquí no fue riguroso. Nunca hubo suficiente nieve, ni siquiera para cubrir la hebilla del zapato, ni hielo como para soportar el peso de una piedra grande como un puño. Y si no fuese por la lluvia que pasaba a través de nuestras cobijas, como a través de un colador, hubiésemos necesitado hacer muy poco fuego.

Michel-Francois Bougainville de Nerville,
Carta a Dom Pernetty, fechada en Malvinas el 25 de abril de 1765.
Citado en *Historia de un Viaje a las Islas Malvinas*, Dom Pernety, 2012.

***

El frío no hay con qué ponderarlo: son los vientos tan fríos, y sutiles, que no hay ropa que resista; todos los días son nublados, y siempre o está lloviendo, o nevando, de tal suerte que cuando vemos un día de sol, nos alegramos mucho, y nos causa grande novedad.

Fray Sebastián Villanueva, carta desde Malvinas, 1767.
Citado en *Las Islas Malvinas*, Paul Groussac, 1936.

***

Clima. El clima es constantemente moderado por cuya causa inmensos rebaños salvajes de ganado doméstico, cerdos y caballos, prosperan tanto en invierno como en verano; vegeta-

les tales como repollos, nabos, zanahorias, cebollas y diversas hortalizas viven a través del invierno; y las papas que fueron accidentalmente dejadas en el suelo, de hecho produjeron al año siguiente con más abundancia que aquellas plantadas en la primavera siguiente. El termómetro en invierno no ha estado por debajo de 26°, y generalmente por encima del punto de congelamiento; la nieve rara vez permanece tres días en el suelo. En verano el termómetro es raro que suba arriba de setenta.

Luis Vernet, tomado de los "folletos" con que promocionaba la llegada de colonos a Malvinas en 1830 y 1831. AGN.

***

Por lo general, los vientos son variables, pero sobre todo predominan los que se dirigen de norte a sur por el oeste sobre aquellos que se conducen de modo contrario. En invierno, los vientos que provienen del norte y se dirigen al oeste son brumosos y traen lluvias; los que vienen del oeste y van al sur lo hacen llenos de escarcha, nieve y granizo, y los que se dirigen del sur al norte por el este van menos cargados de bruma, pero son violentos, aunque no tantos como los que reinan en verano y se limitan en su dirección del sudoeste al noroeste por el oeste. Estos últimos, que limpian el cielo y secan la tierra, no comienzan a soplar a menos que el sol se muestre por el horizonte. Siguen la elevación del astro en todo su desarrollo, llegan al punto de mayor intensidad cuando pasa por el meridiano y declinan con él cuando se oculta tras las montañas. Independientemente de la ley del movimiento que les imponga el sol, los vientos también están sometidos a la creciente de las mareas, la cual provoca que aumente su intensidad y a veces cambie su dirección. Casi todas las noches del año, especialmente las del verano, son calmas y estrelladas. En invierno, las nieves que traen los vientos del sudoeste no son considerables, permanecen cerca de dos meses sobre la cumbre de las montañas más altas y a lo sumo uno o dos días sobre la superficie de los suelos. Los arroyos en absoluto se hielan; los lagos y los estanques congelados jamás

han podido soportar el peso de los hombres más de veinticuatro horas. La escarcha de primavera y otoño tampoco quema las plantas, sino que se convierte en rocío al salir el sol. En verano es raro que truene; por lo general, tampoco sentimos grandes fríos ni grandes calores, diferencias que nos han parecido imperceptibles en todas las estaciones. Bajo un clima tal, donde las revoluciones sobre los temperamentos son pues imposibles, es natural que todos los individuos sean sanos y vigorosos, cosa que ha ocurrido durante una estada de tres meses.

Louis Antoine de Bougainville, *Viaje alrededor de Mundo a bordo de la fragata real la "Boudese" y la urca "Etoile, en 1766,1767,1768 y 1769. 1771.*

...

28 de febrero de 1801

El establecimiento que hice en 1763 y he mantenido tres años le da a Francia el sagrado título de primer ocupante. Durante estos tres años ninguna enfermedad ha afligido a los habitantes. Los puertos abundan y son los más bellos de la tierra, la pesca de la ballena y de grandes peces anfibios se hace tanto por tierra como por alta mar; el bacalao se encuentra en bancos vecinos. De acuerdo a las experiencias hechas por nosotros, la tierra produciría allí granos de todas las especies. En fin, 30.000 franceses, una vez establecidos en estas islas, asegurarán a la metrópoli un comercio inmenso en los dos mares y este establecimiento formará el semillero de marineros necesarios para una marina tal como debe ser la marina francesa. Ningún momento ha sido más favorable que este para que España renuncie en nuestro favor a un derecho imaginario sobre estas islas, y que Inglaterra consienta esta cesión.

Louis Antoine de Bougainville, *Memoire du général Bougainville sur un projet d'établissement dans l'île Malouine.*

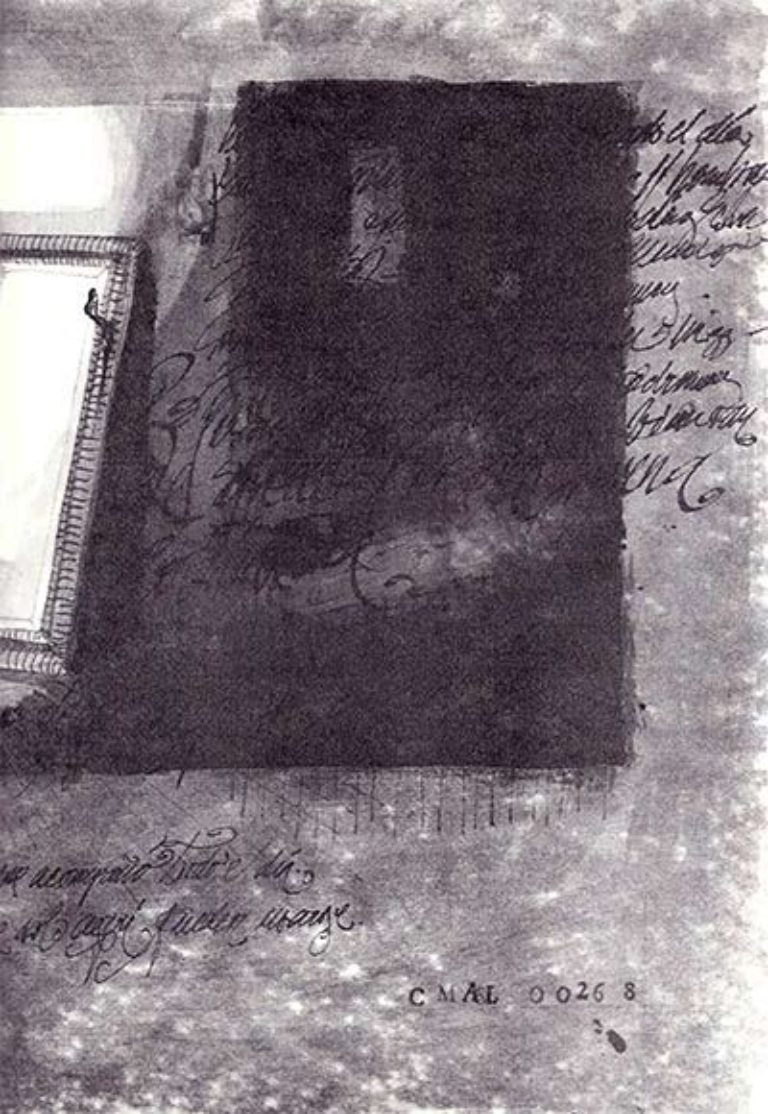
...

No puedo, después de tantos años que tendrían que haber debilitado su recuerdo, acordarme sin vivido pesar de los días consagrados a fecundar esta tierra salvaje cuyo clima no da al hombre más que salud.

Cuando solo recorría esta región desierta a fin de conocer sus recursos, no tenía por testigo, por compañero, más que al sol cuyos rayos benefactores me prometían el éxito de nuestros trabajos... Yo quería además establecer allí un observatorio, cuyos trabajos hubiesen extendido considerablemente los conocimientos astronómicos. El tiempo es calmo y bella la noche en las islas Malvinas, ninguna nube usurpa allí la vista de los astros. Estos proyectos no han sido más que un sueño...

Fragmento de Louis Antoine de Bougainville en
Carta al emperador Napoleón Bonaparte, 1808.
Citado en *Francia en Las Islas Malvinas*, Rafael Saiegh, 2005.

XV
Miss Nims



CMAL 00268

Vino, y se fue. En otras tierras
o quizá en mejores cielos...
Se ha desvanecido. En el bullicio de la ciudad donde ahora viva,
¿Recordará ella también aquel momento?

Robert Louis Stevenson, *Songs of Travel*

Mal tiempo. Miss Nims me acompañó todo el día, describimos modas que aquí solamente pueden usarse.

7 de diciembre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

Pioneras

Así las llaman nuestras crónicas australes. Y ese nombre, supuestamente, las enaltece. Es un nombre con resonancia de conquista, de exploración, de vanguardia. De su antiguo origen francés, *pionnier*, le ha quedado también resonancia de clarines, ya que designaba al soldado de a pie, llamado así por deformación del viejo latín guerrero, *pedes-itis*, el soldado de infantería que formaba el núcleo del ejército romano. En el trajinar de las lenguas llegó de aquí nuestro peón, para las faenas del ajedrez y del campo. Curiosamente, en la restringida llanura del tablero mantiene su carácter de infante, en la extensa pampa montó a caballo. Pero siempre es mundo de varones.

Por eso cuando la modernidad inglesa inventa al *pioneer* como descubridor, iniciador, avanzada de la civilización, piensa en un macho, adulto, caucásico, para quien el mundo, más allá de la pequeña Europa, es un gran vacío dispuesto a ser ocupado e inaugurado por ellos. Los pioneros suelen casarse con mujeres virtuosas y abnegadas.

No está mal que la mujer del pionero, la pionera, sea también aguerrida para hacer honor a las etimologías.

La *Argentina Austral*, a lo largo de 434 números y 39 años, de 1929 a 1968, dedica muchas páginas a ensalzar el valor, coraje, tenacidad y laboriosidad de los *pioneers* patagónicos y algunas, como concesión o gesto de tardía justicia, a las pioneras que, por lo general, arriban a esa condición por casarse con un pionero y seguirlo a través de mares y desiertos.

Por ejemplo, en el número 127 de 1942, podemos leer una interesante nota titulada "Miss Britten, la primera mujer blanca que llegó a Tierra del Fuego". Pero es en el año 1961, en los números 351 y 355, que Doña Josefina M. de Rouillon, se propone "recordar esa estirpe de mujeres, olvidadas de las aspiraciones sutiles y de los halagos de la comodidad en las ciudades, capaces de entregar al hombre y a los hijos lo mejor de sí mismas". Y reconoce que ha sido "injustamente olvidada". Ella es "anónima compañera, abnegada madre de heroísmo mitológico, capaz de alternar la obra diaria con el laboreo de la tierra yerma, pronta a tomar un arma para defender a los hijos de la fiera acechante, como también lista para brindar la caricia comprensiva al compañero agotado, la palabra conveniente al hermano vencido". A continuación, desfilan apretadas biografías de Doña Julia Dufour de Piedra Buena, Doña Ethel Turner de Moyano, Doña Eleonora Britten de Lewis, entre otras.

¿Habrá sido Miss Nims una pionera? La imagino menuda, más rojiza que rubia. Pálida. Por su oficio podrían inferirse los largos dedos y ese gesto de andar siempre con la cabeza ligeramente inclinada. Los ojos bien podrían ser grises o de un verde revuelto como el mar. Pero lo cierto es que nada sabemos de ella salvo su nombre, Miss Nims, que es inglesa, que su marido está

en Isla de los Estados, tal vez ocupado del corte de madera con Mr. Brooks, que espera el regreso del bergantín Betsy para ir a Buenos Aires y es buena costurera.

Intento verla junto a María. ¿Habrán sido ellas pioneras "abenegadas" como propone recordar Doña Josefina? Están en la sala de la planta baja. Aunque es diciembre han encendido el fuego las negras porque es un lunes destemplado. El domingo fue de despedidas, Vernet se fue a una estancia en el sur donde ya estaba Loreto. Pese al mal tiempo, los chiquitos salieron con la ama a buscar tesoros en la playa para que no anduvieran haciendo barullo por la casa. La negra Julia sigue mala y aunque le bajó la fiebre necesita silencio y reposo.

Se ríen mientras inventan modas. Imagino, tal vez, un figurín francés traído en septiembre por el señor Lanús desde Buenos Aires entre diarios, papeles oficiales y cartas de familia.

Me gusta verlas, chapuceando lenguas misturadas y superpuestas, inventando modas ventosas y riendo. Quizás ellas, mejor que nosotros, hubieran sabido cómo arreglar este largo entuerto, y hubieran inventado una forma de convivir en Malvinas.

> Los santacruceños podrán imaginar lo que sería esa Colonia factoría de la isla Pavón[1] hace noventa años con solo siete pobladores blancos, dos casitas de adobe con tejas y una empalizada sobre la que ondeaba la bandera nacional, una quinta con la escasa verdura que el viento respetara y un islote, donde Piedra Buena plantara guindos que florecieron esplendorosamente, y algunos

1 Primer asentamiento argentino en Santa Cruz sobre una isla del río Santa Cruz, a 224 km. de su desembocadura. En 1859, Piedra Buena, junto a otros colonos se instala en la región. El nombre de Isla Pavón se debe al propio Piedra Buena, en homenaje a la extraña victoria del general Mitre, el 17 de septiembre de 1861, sobre las tropas de la Confederación Argentina.

indios vecinos que traficaban con mercaderías y quillangos. A ese escenario crudo, semidesierto y de clima inhóspito, rodeado prácticamente de salvajes, arriba en noviembre de 1868 la primera mujer blanca que se radica en la Patagonia Austral.
Es Julia Dufour de Piedra Buena [...] Pasemos vista al trozo de una carta que escribiera a un familiar: "Cuando puse mis pies en tierra, Luis[2] me presentó al más anciano de los indios el que hablaba un poco de castellano, y a un grito de éste comenzaron las indias a rodearme, entonando un canto tanto o más salvaje que la perspectiva del panorama que aquellos paisajes ofrecían a mis ojos. Qué triste es esta tierra. Lo único que alegró mi alma fue la blanca casita que se destacaba en el centro de la isla como una blanca gaviota reposando sobre las aguas de un mar tranquilo y ver la bandera de la Patria que ondeaba en un palo; no pude contener algunas lágrimas de alegría, porque aquella bandera traía a mi memoria los recuerdos del querido Buenos Aires, con los seres que allí amo y de gratitud porque, como argentina, con algunas cosas debía pagar al hombre que gasta su vida y sus intereses para servir a la Patria y a la humanidad del modo y con el desinterés que lo hace mi pobre Luis..."

Josefina M. de Rouillon en *Argentina Austral*, Tomo 1, 1978.

***

Voy a referirme a la primera mujer blanca que habitó Ushuaia: Doña Eleonora Britten de Lewis. [...] Llegó a Tierra del Fuego

2 Luis Piedra Buena (1833–1883) es demasiado grande para una nota de referencia. Queremos destacar solamente su extensa vinculación con las Malvinas, a las que arribó en numerosas oportunidades y en las que residió un tiempo ocupado de un negocio que terminó desastrosamente. En 1867 adquirió en remate los restos del naufragio del *Coquimbana*, buque de bandera inglesa que había zozobrado en la isla Tyssen llevando un cargamento de trigo y cobre. Varios meses trabajó en el rescate de la carga con la expectativa de obtener una importante ganancia con su comercialización. La compañía aseguradora objetó la venta y mandó una inspección. Se inició un largo litigio judicial. Finalmente, en enero de 1868, el fallo fue contrario a Piedra Buena quien no pudo comercializar el cobre y solo consiguió se le reintegraran las 250 libras que había abonado como adelanto de la operación. Nunca nos fue bien a los argentinos con el rescate de chatarra marina en las islas.

en misión evangélica, pues era esposa del pastor protestante James Lewis: integraron la tercera misión a Tierra del Fuego; recordemos que la primera no prosperó, pues los integrantes de la misión iniciadora perecieron de hambre y los de la segunda murieron a manos de los indios.

James Lewis llegó de Inglaterra, dejando al pasar a su esposa en Malvinas y continuo viaje con un mulato, Jacobo Resik, hasta Ushuaia. Una vez instalado aguardó a su esposa, quien arribó en una goleta después de un viaje infernal. [...] Narraba la señora de Lewis hechos interesantes, como el de que su esposo resultara el primer blanco que navegó el lago Fagnano, la facilidad de los indios para aprender inglés; su alegría cuando arribó la esposa del Jefe de la misionero, señora de Thomas Bridges, que compartiría sacrificios y privaciones e incluso la vivienda con los Lewis, y que fuera madre del primer blanco nacido en Ushuaia.[3]

Josefina M. de Rouillon en *Argentina Austral*. Tomo I. 1978.

3 Era el segundo hijo del matrimonio, le pusieron el curioso nombre de Frank Ushuaia. La familia Lewis, luego de cinco años de permanencia en Ushuaia, se instaló en Malvinas. A fines del siglo XIX, sus hijos, Guillermo y Frank, siguieron la huella abierta por Moyano en Malvinas para la colonización de Santa Cruz y fundaron la estancia de Cañadón del Toro. Frank Ushuaia llegó a ser intendente de Puerto Santa Cruz en la década de 1940. Tuve la alegría de conocer personalmente a James Douglas Lewis, su nieto, con el compartimos un viaje a la sede de la ONU en New York, ambos como peticionantes argentinos en la delegación de nuestra Cancillería ante el Comité Especial de Descolonización por la cuestión Malvinas.

XV
Último día

CS MAL 046

Nublado y ventoso. Por tener que aprontar cartas y encomiendas para Montevideo y Buenos Aires, cesa el diario que he llevado desde que desembarqué en esta isla hasta la fecha.

22 de diciembre de 1829, Diario de María Sáez de Vernet

El 22 de diciembre de 1829, un día nublado y ventoso como tantos, cesa el diario de María en Malvinas. El 25 de marzo de 1858, imaginemos un día soleado y tranquilo como tantos en Buenos Aires, cesa la vida de María. ¿Volverá a ver, antes de partir, sus días ventosos en Malvinas? Dicen que así sucede. Louis Stevenson, que también amó una isla, nos ha acompañado hasta ahora en nuestro viaje por esta Isla del Tesoro. Es justo que le dejemos a él la despedida.

Los duros vientos del invierno, las flechas de la lluvia,
el extraño y deseado silencio de la nieve
...
¿Recordais? - ¡Ah, si uno pudiera olvidarlo!
...
Cuando la lámpara de mis ojos vencidos
se apague y la voz del amor
no llegue a mis sordos oídos
¿Qué tendré sino el viejo lamento del viento?
...
Recordaré esas horas olvidando todo lo demás.

Epílogo

La pérdida de los primeros pliegos del diario de María Sáez de Vernet nos obliga a comenzar la lectura *in media res*, a imaginarnos la experiencia del viaje en altamar antes de la escritura de la frase inaugural: "Me levanté un momento y volví a hacer la tentativa de caminar, pues no igualaban mis fuerzas al deseo que tenía de llegar a las casas." Los niños bajan con los criados y a ella la ayudan a salir con una silla; un marinero le da abrigo para cubrirse la cabeza. En estas primeras líneas, María anota la experiencia del encuentro con el paisaje: "había un montón de nieve, me alcanzaron un poco para que la viera [...] Pasé por el puente, me detuve a observar un arroyo cristalino de agua dulce que pasa por debajo cuyo ruido atrajo mi atención". Después, habla de la casa, del agotamiento, de sus hermanos, Emilio y Loreto.

Esta primera entrada y el trabajo realizado por Marcelo Vernet nos muestran que la voz que construye María a lo largo de su diario no profundiza en sus emociones y configura, en cambio, un registro minimalista que, en contra de lo esperado de un "ángel

del hogar"[1] a principios del siglo XIX, la convierte en exploradora. Sin discutir con su lugar asignado como "madre de", "esposa de", "hermana de" –"me ocupé en enseñar a las criadas los diferentes servicios de casa"; "corté ropa para las negras y confié la hechura a algunas de ellas que saben coser"; "me fui con los chiquitos y la ama por la playa"–, María arma un mapa en el que se cruzan la cotidianeidad de la vida isleña con el descubrimiento de un espacio desconocido.

Como si la isla fuese un barco desplazándose a través del océano, cada una de las entradas comienza con una referencia climática: "Muy mal tiempo", "Sigue el mal tiempo", "Lluvioso y de mucho viento", "Tiempo variable", "Hermoso día". Y si bien a simple vista el clima parecería ser el tema de este diario –la entrada del 10 de septiembre dice únicamente: "Mal tiempo. Lluvioso y de mucho viento."–, lo cierto es que el relato trasciende lo informativo. Sin ningún tipo de aspiración cientificista, la escritora se apropia de ciertos gestos que se repiten en los diarios firmados por viajeros naturalistas: la anotación de lo nuevo y la recolección. Con ojos de recién llegada, María registra en su texto: "Vi por la primera vez el campo todo blanco, lo que me pareció muy bonito mirado del lado de la chimenea"; "Volvió la lancha esta tarde trayendo dos lobos de un pelo, es la primera vez que veo esta clase de animales, me parecen horribles y son en extremo gordos"; "Después del almuerzo observamos que un buque entraba, causó una alegría general, yo no sabía qué hacer"; "A las cuatro de la tarde llegó un hombre que [...] trajo un pájaro niño vivo, es el primero que he visto, tiene un plumaje color de oro sobre la cabeza"; "Hoy ha sido el primer día que oí truenos en Malvinas,

1 Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

más se dejaron sentir muy poco y no duraron una hora". Como una aventurera, María se muestra atenta a cada modificación del ambiente y espera el hallazgo. Sin embargo, a diferencia de lo que puede leerse en los relatos del viaje a la Patagonia firmados por los hombres que conforman la tradición, la escritora no busca explicar o clasificar lo que sucede: la nieve tiñe todo de blanco, los lobos de un pelo son horribles, el pájaro niño es dorado. Esta suspensión del juicio aparece con claridad cuando observa, quizás por primera vez desde su llegada, la entrada de un barco: "causó una alegría general, yo no sabía qué hacer". María describe, pero no se preocupa en saber. Así, por momentos, la experiencia se traduce en silencios: "Habiendo leído ayer sobre la fundación en esta isla de la Colonia Francesa salí con Vernet en busca del lugar donde erigieron su primera habitación, fuimos por la costa de la mar hasta donde los buques hacen aguada que es un hermoso arroyo que cae a la Bahía grande. Al doblar una punta de la barranca alta que sobresale, sorprendimos más de cien patos de una clase que no vuela, de modo que ganándoles el lado de la agua se agarran fácilmente, llegados que fuimos me acosté sobre el pasto al calor del sol que era bastante fuerte. Sin ser desagradable, me agradó mucho este sitio, es un valle cercado de lomas elevadas..."

El impulso historicista con el que se abre el fragmento se interrumpe cuando, luego de encontrarse con una bandada de aves cuyo nombre desconoce, decide acostarse "al calor del sol". No registramos en su diario la pulsión nominativa que figura en el género "relato de viaje" desde Colón. Si los varones (como su marido) nombraban para dominar, ella, en cambio, se para frente a lo desconocido y enuncia sin inconvenientes: "yo no sabía qué hacer". En vinculación con esto, las recurrentes escenas de recolección también dan cuenta de su interés por conocer los límites

geográficos de la isla a través de la flora y la fauna autóctona: "A la tarde nos mostró Emilio una colección que ha hecho el verano pasado de flores silvestres de este campo, hay mucha variedad en las clases pero ninguna en tamaño."; "A mi regreso a casa, tomé de la playa donde fue arrojada por el agua una esponja que desde aquel momento la destiné para mi hermano Domingo."; "Buen tiempo. Me paseé por la playa, y con los chiquitos, juntamos mejillones y piedritas para mandar a Emiliano y José María en Bs. Ays"; "Salí con Vernet y los chiquitos, estos se entretuvieron en juntar mejillones, y yo [...] con un vaso en la mano probaba del agua de cada manantial la que encuentro sumamente rica". Si, como puede verse en la primera cita de este conjunto, Emilio recolectaba y clasificaba "flores silvestres de este campo", María en cambio junta "piedritas" o caracoles, pero sin un propósito en particular. En su trabajo como recolectora (son muchas las entradas en las que da cuenta de estas caminatas) prima el placer de observar y probar con el cuerpo, antes que el afán del coleccionista de museo. Detenerse a beber, con su vaso, en cada uno de los manantiales con los que se topa en el camino, adopta esa forma de conocimiento corporal. Como señala Rebecca Solnit[2]:

> "El ritmo del caminar genera un tipo de ritmo del pensar y el paso a través de un paisaje resuena o estimula el paso a través de una serie de pensamientos. Ello crea una curiosa consonancia entre el paisaje interno y el externo, sugiriendo que la mente es también una especie de paisaje y que caminar es un modo de atravesarlo. En muchas ocasiones, un nuevo pensamiento parece un aspecto del paisaje que estaba siempre ahí, como si pensar fuera recorrer más que hacer".

2 Solnit, Rebecca. *Wanderlust: una historia del caminar*. Santiago de Chile: Huedero, 2017.

María vuelve productiva su condición de "acompañante" y se entrega a la experiencia de su estadía en Malvinas. Sin dudas, cumple de manera exitosa sus tareas reproductivas, pero también se anima a desplazarse con la mirada de una niña dispuesta a aprender el mundo. De esta vivencia como puro presente surge esa "consonancia entre el paisaje interno y el externo" que menciona Solnit. De su capacidad de nombrar lo pequeño brota el gesto poético que nos permite asociar muchas de las entradas de su diario a los *haikus* japoneses o, por qué no, a los poemas dedicados a la naturaleza de Mary Oliver: "Buen tiempo. Después de comer nos fuimos al muelle"; "Muy buen día. Estuve en el muelle viendo embarcar reces para Stateland"; "Día templado. El negro boyero me trajo un pajarito nacido en el día, del tamaño de una nuez, corre muy ligero, le llaman a esta clase prekue, lo mantengo en el seno, y le doy de comer en la boca"; "Di un paseo hasta el jardín donde tuve la satisfacción de ver nacidas algunas de las semillas, entre ellas varias de flores"; "es muy hermoso este sitio entre dos lomas de una altura considerable, corre un arroyo de agua dulce, los chiquitos tomaban flores". Sin querer forzar la lectura del diario, la posibilidad de asociar estas citas a poemas dispares da cuenta de un modo de ver y transitar su estadía en la isla. No sabemos, en efecto, qué leía María o qué buscaba describir en cada una de sus entradas, pero en esa escritura despojada de ornamentos encontramos una mirada sensible y atenta al paisaje.

Las posibilidades que abre el diario de María Sáez de Vernet quedan demostradas en el trabajo de archivo y recomposición histórica llevado a cabo por su tataranieto, Marcelo Vernet, en este libro. A partir de las entradas minimalistas que María escribe entre julio y diciembre de 1829 –son menos de cuarenta pliegos–, Marcelo reconstruye, en un trabajo minucioso, la historia

de Malvinas, la sociabilidad de las personas que habitaban las islas en ese momento, la esclavitud, la flora y la fauna, el vínculo entre lo que miró su tatarabuela y lo que dijeron otros viajeros. Al modo de un mapa, el diario indica todos los puertos por los que se puede acceder a la historia de estas islas, pero además nos invita a resignificar las voces de otras mujeres que recorrieron, padecieron, miraron, exploraron y se ocuparon de traducir sus experiencias en tierras extranjeras a través de la palabra. El diario de María nos advierte que, alrededor de los textos que conforman la tradición del viaje "al fin del mundo", orbitan materiales productivos y necesarios que hasta el momento han sido considerados "menores". En lo pequeño – "Mi pajarito se murió durante el día"; "Fue el bote en busca de lucén a la Islita más inmediata"; "hoy nos hizo Jacinto muy buen pan como nunca lo tomé en las panaderías de Bs. Ays." – anida también la memoria.

Pilar Cimadevilla
Octubre de 2020